



Sentirme ENAMORADO

No es fácil luchar por amor

Julietta Bone

Sentirme enamorado

No es fácil luchar por amor

Julieta Bono

Copyright © 2019 Julieta Bono

Registro de la Propiedad Intelectual

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



Imagen de la portada utilizada con licencia Shutterstock.com

Contenido

<u>Capítulo 1 - Lilly</u>
<u>Capítulo 2 - Victor</u>
<u>Capítulo 3 - Lilly</u>
<u>Capítulo 4 – Victor</u>
<u>Capítulo 5 - Lilly</u>
<u>Capítulo 6 - Victor</u>
<u>Capítulo 7 - Lilly</u>
<u>Capítulo 8 - Victor</u>
<u>Capítulo 9 - Lilly</u>
<u>Capítulo 10 - Victor</u>
<u>Capítulo 11 - Lilly</u>
<u>Capítulo 12 - Victor</u>
<u>Capítulo 13 - Lilly</u>
<u>Capítulo 14 - Victor</u>
<u>Capítulo 15 - Lilly</u>
<u>Capítulo 16 - Victor</u>
<u>Capítulo 17 - Lilly</u>
<u>Capítulo 18 - Victor</u>
<u>Capítulo 19 - Lilly</u>
<u>Capítulo 20 - Victor</u>
<u>Epilogo - Lilly</u>

Capítulo 1 - Lilly

«Debí haberme reportado enferma». Ese fue el primer pensamiento que se me pasó por la mente cuando levanté la vista y vi los ojos de mi jefe, Jon Smith. Raramente él venía a Diamond, de hecho, podía contar el número de veces que lo había visto y eso que he trabajado en este club nocturno durante dos años.

El hombre era obscenamente rico, ganó su primer millón como magnate de bienes raíces antes de que yo naciera. Ahora, es dueño de una variedad de negocios, incluyendo este lugar.

«¿Por qué tuvo que aparecer precisamente esta noche?» Como nueva gerente del club, me he sentido muy presionada para demostrar que soy capaz de desempeñar este cargo, pero lamentablemente esta noche no ha sido la mejor. La banda local que había reservado para que tocaran llegó tarde y aún no han empezado, así que la pista de baile está llena de gente dando vueltas esperando con bebidas en las manos. No es exactamente el ambiente de fiesta que el dueño de un club nocturno querría ver un sábado por la noche.

Encima de eso, uno de mis camareros se reportó enfermo, así que los dos empleados que tengo a cargo en el bar están luchando por mantener todo en orden. Por mi parte, estoy haciendo todo lo que puedo para ayudar, pero acabo de perder el agarre de un vaso de vidrio y se ha caído al suelo rompiéndose en un millón de pedazos y salpicándome los pantalones de Vodka Mojito, fue entonces cuando la espeluznante conciencia de ser observada me hizo poner los ojos en la puerta. Ahí estaba mi jefe, con los ojos fijos en mí. Su gran sincronización era simplemente genial.

—Maldita sea —murmuré, mirando el desorden en mis pies y las docenas de clientes impacientes que se agolpaban en el bar.

Sí, definitivamente debí haberme quedado en casa.

Respirando hondo, traté de priorizar. Lo primero es lo primero, limpiar el desastre. Agarré una escoba y llamé a mi mejor camarera.

—¿Qué pasa, jefa? —preguntó Ely con una sonrisa, apoyándose en la barra y observando cómo barría los fragmentos de vidrio roto.

—Te he dicho que me llames Lilly —dije, asentí con la cabeza hacia el Sr. Smith que estaba cerca de la entrada— ¿Ves al hombre mayor que está

junto a la puerta?

—¿Te refieres al tipo del traje caro que tiene a dos chicas colgando de su brazo? —preguntó Ely, arrugando su nariz con asco. Las jóvenes apenas tenían la edad suficiente para entrar al local y estaban meramente vestidas.

—Ése es el elegido, su nombre es Jon Smith.

—¿El mismo Jon Smith que firma mi cheque de pago?

—Sí —dije, tirando el vidrio roto en un pequeño cubo de basura debajo de la barra.

—Vaya, hablando de gente VIP. ¿Qué está haciendo aquí?

—Ni idea, pero hoy no ha sido la mejor noche. Así que, necesito que te ocupes de él, siéntalo arriba, por supuesto y haz lo mejor que puedas para asegurarte de que se sienta feliz.

—¿Qué vas a hacer?

—Tengo que poner en marcha la música, aunque tenga que aprender a tocar la guitarra yo misma —dije, mirando el escenario donde la banda acababa de terminar de ensamblar su batería.

—Eso es algo que me gustaría ver —Ely me sonrió antes de apresurarse a ocuparse de nuestro inesperado invitado.



Fue casi 20 minutos después que la banda finalmente tomó sus instrumentos y comenzó su set. La música rock llenó el gran espacio y pude sentir el bajo reverberando en mi pecho. La multitud reaccionó inmediatamente, fue un espectáculo ver cómo la pista de baile se inundaba de bailarines; sus cuerpos se retorcieron al ritmo bajo de las luces de neón danzantes que giraban sobre ellos.

La banda era buena, pero eso ya lo sabía. Los había visto en un bar el mes anterior. Por eso los reservé, sin embargo estoy segura de que no volverán a tocar aquí. Empezar el programa casi una hora tarde es inaceptable, además en estos tiempos, hay muchas bandas para elegir.

Con el ambiente apropiado para un club nocturno y las cosas funcionando tan bien como siempre, me dirigí a las escaleras que conducían al segundo piso. Los escalones siempre estaban flanqueados por un par de gorilas, ya que llevaban a nuestra área VIP. Todos los asientos del nivel superior eran cabinas semiprivadas a lo largo de una barandilla metálica que daba a la pista de baile. Las áreas estaban separadas por paredes parciales, dando un nivel de

aislamiento que no estaba disponible abajo.

Jon Smith estaba sentado en la cabina del extremo más lejano, alejado de la zona del escenario, teniendo así la mejor vista del lugar. Desde allí podía ver todo: el bar, la pista de baile y el escenario. Al acercarme, no pude evitar pensar en un rey en su trono. Estaba sentado cómodamente, tumbado con un whisky en la mano, pero su mirada calculadora nunca dejó de vagar por el lugar, haciendo parecer que lo detallaba todo. Había algo en el hombre, la forma en que se sostenía, proyectaba el poder que tenía aquí.

Negándome a mostrar que él me intimidaba, cuadré mis hombros y enderecé mi espalda, asegurándome de mirarlo a los ojos mientras me detenía en su mesa. Sus ojos se abrieron para verme a la cara antes de viajar lentamente sobre mi cuerpo, comenzando por el indicio de mi escote y luego bajando por la curva de mi cadera. No estaba vestida de forma provocativa, pero su mirada acalorada me hizo desear llevar puesta una parca. Sentí que mi piel se erizaba, me moví incómodamente, pero me negué a marchitarme bajo su mirada.

—Sr. Smith, es un placer volver a verle —dije, forzando una sonrisa. Finalmente, sus ojos volvieron a mi cara. «Gracias a Dios».

—El placer es mío, Srta. Monroe —dijo, su voz era suave como el terciopelo. Me sorprendió un poco que supiera mi nombre, no estaba involucrada en la gestión diaria del club. El gerente general era un hombre llamado Trent y estaba a cargo desde mucho antes de que yo empezara a trabajar aquí. Sólo había visto al Sr. Smith una vez y eso fue hace casi un año, cuando todavía era camarera.

—Confío en que Ely ha estado cuidando bien de usted —pregunté, tratando de sonar lo más profesional posible. Sabía que mi corta edad hacía que la gente se cuestionara de mi posición como gerente a pesar de mi título. No quería que este hombre pensara que tenían razón, así que elegí mis palabras cuidadosamente. Sólo quería preguntarle por qué estaba aquí.

—Oh, sí. Ella ha sido muy complaciente —contestó, sorbiendo su whisky. Mis ojos se fijaron en las mujeres que había traído, parecían más jóvenes que yo, lo que suscitó algunas preguntas sobre el alcohol en sus manos ¿Tenían siquiera 21 años?

Mi mayor preocupación era su comportamiento. Se acurrucaban en la cabina, charlando sin sentido. Había una euforia maníaca sobre ellas que nunca había visto en las personas que simplemente beben. Sospeché que estaban drogadas con algo, realmente esperaba que no hubiesen traído nada de

eso aquí, fuese lo que fuese. De seguro habían usado cocaína por la peculiar forma en que una de las chicas parecía resfriada.

—Espero compañía esta noche, un hombre llamado Clint estará aquí en una hora. Que los gorilas sepan que deben permitirle el acceso de inmediato —dijo el Sr. Smith con un tono despectivo que me irritó.

—Por supuesto, por favor háganos saber si necesita algo más —le contesté antes de girar sobre mis talones y volver al trabajo. Tenía una sensación de incomodidad en la boca del estómago. ¿Qué estaba tramando este hombre?.

Cuando bajé de la escalera, uno de los gorilas que trabajaban en la puerta me hizo señas para que me acercara. Entretejiendo mi camino entre la multitud, vi que había un hombre parado allí con una sonrisa arrogante en su cara. La sensación de malestar en mi estómago empeoró a medida que me acercaba. Nunca me gustó juzgar un libro por su portada, pero este tipo parecía problemático.

Llevaba una chaqueta de cuero negra y botas de combate a pesar del clima cálido. Tenía la cabeza afeitada y un tatuaje en forma de lágrima bajo el ojo izquierdo. Me sorprendió la fría mirada de sus ojos, parecía tenso y se mantenía mostrando que estaba preparado para pelear en cualquier momento. Tenía la sensación de que éste era el hombre que el Sr. Smith estaba esperando.

—¿Quién eres tú? —me preguntó cuando me acerqué a él. El gorila que estaba a su lado cruzó los brazos sobre su pecho, una ola de agresividad brotaba de él, era evidente que no le gustaba la forma en que este desconocido me hablaba.

—¿Eres Clint? —pregunté, decidiendo no responder a su pregunta.

—Sí —Sacudió la cabeza con un gesto brusco—. ¿Smith está aquí?

—Sí —le contesté brevemente y me volví hacia el gorila que aún estaba allí frunciendo el ceño—. Jack, ¿puedes llevar a nuestro amigo arriba a la mesa del Sr. Smith?

Me quedé junto a la puerta y observé cómo los hombres se dirigían al segundo piso. No sabía lo que estaba pasando, pero de repente estaba ansiosa por que la noche terminara.

Cuando abrí la puerta trasera pude sentir que el aire estaba húmedo, salí al callejón mal iluminado. El contenedor de basura estaba cerca de la esquina del edificio y me dirigía hacia él, llevando conmigo una bolsa de basura sobrecargada. Era justo después de medianoche y las cosas habían estado

tranquilas durante las últimas horas.

Bueno, tal vez no calmado pero si normal. No más invitados inesperados y no había visto al Sr. Smith ni a su compañía desde hace rato. Esperaba que se hubiesen ido sin que me diera cuenta mientras estaba ocupada ayudando detrás de la barra.

Mi mente estaba vagando sin rumbo mientras caminaba. Miré al cielo y vi que las gruesas nubes grises estaban escondiendo las estrellas de mi vista, de todos modos, no es que fueran especialmente fáciles de ver con todas estas luces de ciudad.

La voz de un hombre llegó a mis oídos y me congelé. El miedo me llenó, pero no porque hubiera un extraño cerca en la oscuridad, mi ansiedad venía por la súplica en sus palabras. Nunca antes había oído un tono de voz tan desesperado y aterrorizado.

—Por favor, no hagas esto —suplicó el hombre. Me dije a mí misma que me diera la vuelta y volviera a entrar. Había algo peligroso alrededor del edificio y necesitaba alejarme. Una vez que estuviera a salvo debía llamar a la policía para que viniera a verificar que estaba sucediendo, pero yo no podría hacer eso, no podía dejar atrás a un hombre sin ver lo que estaba pasando, sonaba tan asustado.

Me encaminé hacia adelante lentamente, presionando la bolsa de basura contra la pared de ladrillo del edificio, todavía la agarraba con fuerza. Sabía que estaba siendo una idiota, pero no pude contenerme.

—Puedo conseguirte el dinero, lo juro. Dame una semana y lo tendrás todo más intereses —dijo el hombre. Esta vez su voz se rompió como si estuviese luchando contra las lágrimas. Mi corazón se aceleró mientras bordeaba el basurero lo suficiente como para ver a unos 30 pies de distancia a tres hombres reunidos.

—Has tenido mucho tiempo. Además, ambos sabemos que no es por el dinero, Dios sabe que no lo necesito, se trata de respeto, me robaste el producto. ¿Realmente crees que te dejaría salirte con la tuya?

Mis piernas comenzaron a temblar cuando reconocí al hombre que hablaba como Jon Smith. Él estaba de espaldas, pero su voz era inconfundible, al igual que la chaqueta de cuero del hombre que estaba a su lado. Clint tenía el brazo extendido frente a él y me di cuenta con una sacudida enfermiza que estaba apuntando con un arma a un tercer hombre que estaba aterrorizado.

—Jon, lo siento...

—Es demasiado tarde para eso —interrumpió la voz del Sr. Smith, luego

se volvió hacia Clint y le ordenó—: Hazlo.

Sin dudarlo, Clint apretó el gatillo. Hubo un sonido de chasquido, no tan fuerte como esperaba y el hombre que suplicaba cayó sobre su espalda al recibir el golpe en el pecho, aterrizó en un montón de basura arrugada que estaba en el suelo y no se movió más.

Mientras estaba congelada, dejé salir un grito ahogado y afloje el agarre de la bolsa de basura, impotente para detenerlo sentí como se me escapó de las manos para caer el suelo, el sonido de las botellas de cerveza chocando hicieron un ruido ensordecedor en el estrecho callejón.

El tiempo pareció detenerse cuando el Sr. Smith y Clint dieron la vuelta y sus ojos me miraron fijamente. Vi mi propio shock reflejado en la cara del Sr. Smith, durante un largo momento nos miramos fijamente el uno al otro, entonces Clint dio un pequeño paso hacia mí y la tensión se rompió.

Los ojos del Sr. Smith brillaban con determinación y yo sabía con una certeza desgarradora, que estaba a punto de unirme al hombre que suplicaba en la otra vida.

Mi cuerpo reaccionó antes de que yo pudiera decidir conscientemente que tenía que moverme. Subí por el callejón hacia la puerta del club con una urgencia frenética que me dio una velocidad que nunca antes había tenido. Mi respiración era irregular mientras mi mente en pánico seguía repitiendo la escena que acababa de presenciar.

Acabo de ver morir a un hombre. Él está muerto ¡muerto!

La histeria amenazaba con tomar el control y no tenía ni idea de cómo detenerla. Un grito intentaba meterse en mi garganta, pero yo jadeaba demasiado fuerte como para dejarlo salir.

Me estaba acercando a la puerta metálica del club cuando otro ruido retumbante sonó detrás de mí, una sección de la pared de ladrillos junto a mi cabeza pareció explotar. Los escombros golpearon mis brazos desnudos mientras protegía mi cara impulsivamente. Tropecé, mi corazón se tambaleaba mientras mi mente en pánico luchaba por entender lo que estaba pasando.

—¡Detenla, maldita sea! —La voz del Sr. Smith aclaró mi confusión, me estaban disparando. Estaban tratando de matarme.

Ese pensamiento debería haberme generado más en pánico, pero en lo único que me podía concentrar era en la necesidad de escapar, de huir del peligro y de la muerte. Lanzándome hacia adelante, mi mano agarró la manija de la puerta mientras escuchaba pasos que corrían detrás de mí. Al abrir la

puerta, me tiré hacia adentro y la cerré detrás de mí.

Maldiciéndome por dejar mis llaves detrás de la barra dentro de mi bolso, sabía que no podía dejar de correr ahora. Era imposible cerrar la puerta sin las llaves y de seguro, Clint me seguiría hacia la pista. El sonido de la música de la banda se hacía más fuerte a medida que atravesaba el pasillo hacia el almacén. Mi mente se enganchó al sonido. Sólo tenía que llegar a la zona del bar, entonces con suerte podría perderlo en la pista de baile.

Estaba pasando por el almacén cuando oí un ruido detrás de mí, asumí que era la puerta trasera que rebotaba en la pared exterior. Lanzándome contra una de las estanterías la empujé con todas mis fuerzas hasta que se estrelló contra el suelo. No me detuve a mirar, pero el sonido de la cristalería destrozada me dio la esperanza de que ganaría un poco de tiempo.

Cerré de golpe la puerta del almacén y me apresuré a pasar por los baños. Finalmente, estaba de vuelta en el área del bar, atravesando la pista de baile, no podía creer lo surrealista que parecía esto. «¿Estuve aquí hace sólo diez minutos?».

Sentí que toda mi vida había cambiado y que era extraño que todas estas personas no tuvieran idea de lo que estaba pasando. Los cuerpos a mí alrededor giraban y giraban al ritmo de la música mientras yo trataba de frenar mi corazón que latía rápidamente e intentaba salir por el otro lado.

No me atreví a mirar detrás de mí y ver si Clint me había visto en esta multitud. Apenas me aferraba a mi cordura, empujando mi cuerpo hacia el otro lado de la habitación, me liberé de la masa de gente. Instintivamente me dirigí a la puerta principal; la necesidad de escapar me sirvió de impulso y me impedía pensar bien las cosas.

La gente que me rodeaba me miraba con los ojos muy abiertos, sabía que el terror que sentía se reflejaba en mi rostro. Escuché a alguien decir mi nombre tímidamente cuando pasé por el bar, pero no me detuve a reconocerlo. En vez de eso, empujé mi hombro contra la puerta y volví a salir irrumpiendo en la noche.

Esto no se parecía en nada a la aislada oscuridad del callejón. La parte delantera del club nocturno estaba muy iluminada, con un enorme letrero colgando encima y derramando una luz roja sobre la gente reunida en la acera. Había una fila de gente esperando para entrar y había dos gorilas mirándome con sorpresa.

Percibí un movimiento desde el rabillo del ojo el Sr. Smith se acercó por el costado del club, lo que claramente significaba que me cortaría el paso

mientras Clint se acercaba por detrás. Parecía antinatural verle correr en su bonito traje, con el pelo revuelto. Nunca imaginé que lo vería como algo desproporcionado.

—Necesito que me prestes tu coche Jack —le dije al portero, mi propia voz de urgencia sonaba desconocida para mis oídos.

—¿Qué? ¿Por qué?

—¡Sólo dame las llaves, por favor! —Podía percibir en mi voz el mismo tono de súplica que había oído en el hombre muerto, me hizo sentir mal compartir esa conexión con él.

—¿Estás bien? —Se sacó las llaves del bolsillo mientras hablaba, con la cara llena de preocupación. Se las arrebaté de las manos y me dirigí hacia su auto estacionado a una cuadra de la calle. Se me formó una dolorosa sutura en el pecho, pero ahora no podía ir más despacio, estaban demasiado cerca.

Me detuve al lado del Jeep negro, a tientas con el llavero para abrir las puertas. Esperaba sentir que unas manos me agarraran por detrás en cualquier momento, o peor aún el cañón de la pistola presionado contra mi espalda. Finalmente, conseguí que mis dedos temblorosos cooperaran lo suficiente para presionar el botón de desbloqueo.

Acababa de girar la llave de ignición cuando miré hacia arriba y vi que ambos hombres se estaban acercando a mí. Sin pensar a dónde iría, puse el cambio en marcha y pisé el pedal del acelerador. Hubo un fuerte chillido cuando las llantas giraron contra el pavimento impulsándome hacia adelante antes de tener tracción. Salí disparada a la calle, girando el volante bruscamente para evitar chocar con los coches aparcados en las inmediaciones. Mientras me alejaba a toda prisa, me negué a mirar atrás.

No podía decir cuánto tiempo corrí por el camino, mi cuerpo temblando por el shock y la adrenalina inundando mi sistema. Todo lo que sabía era que tenía que seguir adelante porque la idea de parar me daba ganas de gritar.

Entonces, un gran edificio de ladrillo se vislumbró era la comisaría de policía. Honestamente no sabía si había conducido hasta aquí a propósito, o si era sólo una coincidencia afortunada. Mis pensamientos estaban demasiado dispersos como para estar segura.

Estacioné el Jeep y respiré tranquilamente, aferrándome a la idea de seguridad que una estación de policía podría proporcionarme, bajé del vehículo y comencé a entrar. Cuando llegué a la puerta de cristal, se abrió hacia afuera, casi golpeándome. Un hombre de aspecto cansado y pelo castaño estaba saliendo, mirando su teléfono móvil.

—Lo siento —murmuró, mirándome antes de volver a mirar su teléfono. Comencé a pasar junto a él cuando me miró de nuevo, haciendo una doble toma. No podía imaginarme cómo me vería después de mi loca noche, pero algo en mi apariencia llamó su atención porque se detuvo en su camino y metió su teléfono en su bolsillo.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja, poniendo su mano sobre mi hombro suavemente.

—Um, no, no creo... no creo que lo esté —grazné.

—Soy el detective Samson —se presentó, volviéndose para llevarme dentro del edificio con un ligero agarre en la parte superior de mi brazo.

—Está muerto, no sé por qué, quiero decir, lo vi pasar, pero no sé por qué —Sabía que no tenía mucho sentido, pero mi lento cerebro no funcionaba correctamente.

—Bien, tomémoslo con calma —dijo el detective cuando nos detuvimos en un ascensor. Presionó el botón de arriba.

—Es mi jefe —dije, necesitaba que lo entendiera— Jon Smith, tienes que atraparlo y a Clint ¡Tienes que detenerlos!

El detective se quedó helado, sentí como su agarre en mi brazo se apretaba cada vez más mientras me miraba. Un músculo de su mandíbula tembló antes de que se girara y se dirigiera hacia la puerta, arrastrándome con él.

—¿Qué estás haciendo? —exclamé, tratando de alejarme.

—Tenemos que sacarte de aquí, ahora —dijo, su cabeza giraba mientras caminábamos, sonaba casi asustado.

—¿Por qué?

—Hay demasiados policías aquí que trabajan para Smith. Nunca saldrás viva de aquí si cuentas tu historia.

Mi corazón se desplomó, y me sentí mareada. ¿Esta pesadilla nunca terminaría?

—¿Qué puedo hacer? —le pregunté mientras me llevaba a su coche.

—Conozco un lugar al que puedes ir. Es un lugar seguro —dijo, subiendo al asiento del conductor. Quería creerle, pero no pude evitar preguntarme si alguna vez volvería a estar a salvo.

Capítulo 2 - Victor

No podía dormir.

Esto no era nada nuevo, tenía un historial de dejar que la ansiedad y la tensión me mantuvieran despierto, esta vez la causa era mi vieja obsesión: Jon Smith.

Smith era una serpiente, un multimillonario con lazos en el mundo criminal, aunque nunca había podido probarlo sustancialmente. Mi venganza contra el hombre había comenzado cuando yo tenía quince años, era demasiado joven para hacer algo al respecto. Ahora, trece años más tarde, me había abierto camino en el mundo y era su igual social.

Sin embargo, incluso con mis enormes recursos, no había podido encontrar pruebas que demostraran sus crímenes. Era cuidadoso y tuve que admitir que, a pesar de mi odio hacia él, era demasiado listo para ser atrapado fácilmente.

Solté un fuerte suspiro y me levanté de la cama. Era casi la 1:30 de la madrugada, pero aún así no podía dormir. El cumpleaños de Leigh me puso nervioso, fue hace tres días y habría cumplido 32 años. Cada año, me torturaba el hecho de que mi hermano siguiera desaparecido y puede que nunca tuviera el desenlace que necesitaba.

Vistiendo sólo un pantalón escoses de pijama bajé a la cocina; el piso de madera me enfriaba la planta de mis pies descalzos. Encendí la luz y me estremecí contra el repentino y fuerte resplandor antes de dirigirme directamente a la despensa para tomar una caja de cereales de Chocolate Lucky Charms, me vertí un tazón lleno y me instalé en un taburete acolchado en la isla de la cocina, con cada sorbo me sumergía en la bondad del chocolate.

Poniendo mi teléfono contra el salero, abrí mi aplicación de noticias y me sacudí al ver la cara de Smith en un video, hice a un lado mis cereales para levantar el teléfono y presioné el botón de reproducción.

—Estamos aquí con el multimillonario, Jon Smith, magnate de bienes raíces y dueño del popular club nocturno Diamond, donde hubo un tiroteo esta noche —El reportero estaba de pie con Smith frente al club, hablando al micrófono con un aire de seriedad que se veía demasiado perfecto, como si el tipo hubiese practicado su simulacro de preocupación miles de veces frente al

espejo—. Ahora, Sr. Smith, ¿puede decirnos qué pasó?

—Es una verdadera tragedia —comenzó Smith, con cara de arrepentimiento—. A menudo visito mis diferentes negocios para asegurarme de que las cosas marchen bien. Esta noche, aquí en el Diamond, salí a fumar y vi a mi nueva gerente teniendo un altercado con alguien, lo siguiente que supe es que le había disparado al pobre hombre y luego se apresuro a huir.

—Oh Dios, eso debe haber sido una gran conmoción para usted.

—Sí, por supuesto, traté de detenerla, pero es unas décadas más joven y se me hizo imposible —Le dio una sonrisa de autodesprecio al reportero.

—Bueno, creo que es justo decir que es un héroe por sus esfuerzos —respondió el reportero, puse los ojos en blanco. ¿Por qué no se arrodilló y le besó el trasero para la cámara?

—Gracias, Tom. Sólo espero que la policía pueda encontrar a la Srta. Monroe antes de que lastime a alguien más.

—Y aquí hay una foto de la joven en cuestión —La pantalla se transformó en la imagen de una joven de una belleza sorprendente, con el pelo castaño y una sonrisa brillante. Parecía que tenía carisma, apostarí a que sacaron la foto de las redes sociales de la chica—. Esta es Lilly Monroe, la joven tiene veintitrés años, es pelirroja y fue vista por última vez conduciendo un Jeep Wrangler negro. Si la ve, llame al número que aparece en la parte inferior de la pantalla. No intente...

El timbre de mi puerta ahogó las palabras del periodista, presioné el botón de pausa y miré el reloj digital de mi estufa.

1:48 a.m.

¿Qué demonios...?

Consideré brevemente subir corriendo y tomar mi arma de la caja fuerte, pero eso me pareció una reacción exagerada. Sí, era tarde, pero tenía un sistema de seguridad al lado de la puerta. También era plenamente capaz de defenderme si fuera necesario.

El timbre volvió a sonar mientras caminaba hacia la puerta principal, seguido por el estruendoso sonido de un puñetazo golpeando la puerta.

—Abre, Victor, es Jim.

Me apresuré a teclear el código de la alarma antes de abrir la puerta y para mi sorpresa mi viejo amigo estaba de pie en el umbral al lado de....

Mierda.

Era esa mujer Monroe, la que acababa de ver en mi teléfono ¿Qué hacía Jim, un policía con ella?

—¿Nos vas a dejar entrar? —preguntó Jim. Su mano estaba en la parte baja de la espalda de la mujer. Ella parecía nerviosa, sus manos temblaban y sus ojos danzaban de un lado a otro, como si buscara salvajemente algo. ¿Peligro, tal vez?

Dudé, esta mujer estaba siendo buscada por asesinato. Incluso si ella no fuera culpable, lo cual me inclinaba a creer puesto que Smith era el testigo, no estaba seguro de que dejarla entrar fuera una buena idea. Sólo podría significar problemas para mí.

—Vamos —dijo Jim con impaciencia. Me hice a un lado sin pensar más. Si había una persona en la que confiaba, era Jim Samson. Debe haber traído a la chica aquí por una buena razón.

Jim la guió dentro de la casa hasta la sala de estar, al ver el sofá la joven se sentó como si sus piernas ya no pudieran soportar su peso, mientras Jim se quedó de pie a su lado.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunté, cruzando mis brazos sobre mi pecho.

—Hubo un tiroteo esta noche en el Diamond —dijo Jim, frotando su mano sobre su frente como si tuviera un dolor de cabeza.

—Lo sé, está en todas las noticias.

—¿Qué? —preguntó la chica con voz suave.

—Sí, lo estaba viendo cuando ustedes llegaron —Saqué el teléfono del bolsillo y se lo di a Jim. Comenzó el video desde el principio, después de unos segundos la chica estaba parada a su lado, con los ojos muy abiertos. Al ver su imagen en la pantalla, emitió un sonido estrangulado, se veía muy mal. Jim detuvo el video y la guió de vuelta a su asiento, su frente estaba arrugada debido a la preocupación.

—Está bien, todo saldrá bien —le dijo, quería contradecirlo porque estaba seguro de que las cosas no iban a salir bien, pero me mordí la lengua cuando me lanzó una mirada de advertencia. Me conocía demasiado bien.

—¿Cómo puedes decir eso? Me tendió una trampa. Todo el mundo piensa que soy una asesina, ahora piensan que maté a ese pobre hombre —Parecía histérica, pero no podía culparla, al parecer Smith había arruinado la vida de otra persona.

—Dios mío, voy a vomitar —Se puso en pie, tambaleándose mientras su cara palidecía.

—Por aquí —le dije, corriendo para llevarla al baño junto a la cocina, esperaba que lo lograra, realmente no quería limpiar un desastre.

Abrí la puerta de golpe y encendí la luz justo cuando ella me empujó y cayó de rodillas frente al inodoro. El sonido de sus arcadas llenó el pequeño espacio. Casi la dejo sola, pero no me atrevía a hacerlo. Se veía tan pequeña y vulnerable alrededor del inodoro. En vez de eso, me arrodillé a su lado y junté su largo cabello en mis manos, quitándoselo de la cara mientras ella continuaba vomitando.

Tardó varios minutos hasta que los sonidos fueron reemplazados por gemidos y se alejó del inodoro. Cogí la toalla de mano del soporte y se la di en silencio, la tomó sin mirarme a los ojos. Estaba seguro de que debía estar avergonzada, probablemente debería darle algo de privacidad.

—Estaremos en la sala de estar, tómate tu tiempo —le dije mientras me ponía de pie y cerraba la puerta del baño detrás de mí.

—¿Está bien? —preguntó Jim cuando regresé a la sala de estar.

—Bueno, ha terminado de vomitar —respondí frunciendo el ceño—. Pero no creo que esté bien en absoluto. ¿Qué carajo es esto? ¿Por qué la trajiste aquí?

—Diablos, no sé —suspiró Jim y se posó en el brazo del sofá—. No se me ocurrió ningún otro lugar en el que estuviera a salvo.

—¿Quieres que se quede aquí? —pregunté sin creerlo. Tenía que estar bromeando.

—Ella vio el asesinato, fue Smith o al menos él lo ordenó, es una testigo.

—No importa lo que ella haya presenciado, ahora es la sospechosa, lo que implica que su palabra no tiene ningún valor.

—Pero, eso la pone en serio peligro. Necesita un lugar para esconderse, para estar a salvo hasta que encontremos una forma de limpiar su nombre.

—Ese no es mi problema —respondí.

—No seas imbécil. Tú más que nadie sabes que Smith la matará, nunca te perdonarás si no dejas que se quede —La persuasión de Jim me molestaba.

—He estado tratando de atrapar a este tipo durante años y por fortuna aún no lo sabe. Esa es mi única ventaja sobre él, que no se dé cuenta de que soy un enemigo, traer a la chica aquí es demasiado arriesgado para mí.

—La chica tiene nombre —dijo una voz detrás de mí. Me volví para verla parada en la puerta de la sala de estar. Se veía mucho mejor, sus ojos rojos eran la única evidencia del traumático episodio en el baño.

—Lo siento, Srta. Monroe —suspiré—. Sólo estoy tratando de entender todo esto.

—¿Estás tratando de entender esto? —Sus ojos se entrecerraron con ira

—. ¿Qué hay de mí? Hace dos horas mi vida era normal, casi aburrida, estaba haciendo mi trabajo y deseando tener un día libre mañana. El mayor problema que tenía era la falta de personal en el bar —soltó una carcajada sin sentido del humor—. Ahora, mi vida ha terminado, no puedo ir a casa, no tengo nada más que la ropa que llevo puesta. Mostrar mi cara en público hará que me arresten. No hice nada malo, simplemente estar en el lugar equivocado, en el momento equivocado y ahora mi vida nunca será la misma. Lo siento mucho si te sientes un poco abrumado, pero lo menos que puedes hacer es referirte a mí por mi nombre.

Al terminar de hablar su pecho estaba temblando y sus labios formaban una línea apretada, sentí un aprieto en la parte inferior de mi estómago y un tic en mis pantalones «¿Me estaba excitando?» debo estar perdiendo la cabeza.

Pero sus palabras me hicieron pensar «Lugar equivocado, momento equivocado».

Ella fue una víctima aquí, puede que haya sido un gilipollas, pero no podía darle la espalda por mucho que no necesitara problemas en mi vida.

—De acuerdo, Srta. Monroe...

—Lilly, llámame Lilly —interrumpió.

—Lilly, entonces. Puedes quedarte aquí por un tiempo hasta que descubramos como ayudarle —dije, haciendo que sus cejas se sorprendieran.

—¿Estás seguro? —preguntó Jim.

—Sí, el enemigo de mi enemigo y todo eso. Si Smith la quiere diría que es mi deber interponerme en su camino.

—Qué héroe —dijo Lilly como rezongando y poniendo los ojos en blanco.

—No voy a hacerme de santo aquí —Me encogí de hombros para continuar—, pero estoy de tu lado, Smith es un pedazo de mierda.

—Está decidido entonces —dijo Jim, aplaudiendo.

Lilly había abierto la boca para hablar, pero la cerró con una mirada amarga en la cara. Eso fue una lástima, casi quería oír qué clase de réplica ardiente tenía para mí. Me gustó mucho más esta actitud argumentativa que el estado de conejo asustado en el que se encontraba cuando llegó. No quería compadecer a esta mujer que estaba poniendo mi vida patas arriba.

—Supongo que lo es —refunfuñó.

—De nada —dije irónicamente.

—¿Por qué no te acuestas? Pareces un zombi —le dijo Jim a Lilly.

Eso estuvo muy bien, pero ¿cómo íbamos a arreglárnoslas sin él aquí?

—Sí, supongo que es una buena idea —admitió Lilly—. Gracias por ayudarme —Fruncí el ceño, Jim recibió un "gracias" y yo nada.

—Por supuesto, te sacaremos de este lío —dijo él dirigiéndose a la puerta—. Víctor, estaré en contacto.

Cuando Jim se fue, la atmósfera en la habitación se puso tensa inmediatamente, Lilly estaba incomoda.

—Sígueme —le dije en seguida, llevándola por las escaleras al cuarto de huéspedes.

Ella subió los escalones en silencio y yo me alegré. Me sentía abrumado, teniendo a esta mujer que ni siquiera conocía en mi espacio personal tan de repente. Mucho menos ayudó que viniera con una carga tan pesada.

—Aquí tienes —gruñí, deteniéndome fuera de la habitación de invitados—. El baño está a la derecha.

Empecé a alejarme antes de que ella respondiera. Me estaba dando dolor de cabeza y no mejoró mi mal humor. Sólo había caminado unos pocos pasos cuando su voz resonó detrás de mí.

—¿Tienes algo que pueda ponerme? Esta es la única ropa que tengo. Me di la vuelta y ella hizo un gesto a su traje. Llevaba pantalones de vestir negros de talle alto con una blusa blanca metida en ellos. No es exactamente ropa de dormir.

—Uh, sí espera —dije, continuando hacia mi habitación.

No tenía ropa de mujer y era muy pequeña comparada conmigo. Así que tomé una camiseta al azar y un par de pantalones cortos de baloncesto con cordón, eso tendría que funcionar.

Cuando volví con ella, estaba de pie justo dentro de la habitación de huéspedes, con la puerta abierta. Me quedé en la puerta por un momento y observé como caminaba por el espacio. Parecía tan perdida y pequeña, con los hombros encorvados y los brazos abrazados, como si estuviera tratando de protegerse de alguna manera. Sentí esa puñalada de compasión una vez más. Maldita sea.

Necesitaba un poco de espacio de esta mujer y poner mi cabeza en su lugar. Me aclaré la garganta para llamar su atención.

—Permiso, esto tendrá que ser suficiente por ahora —dije, colocando el atuendo en el vestidor junto a la puerta—. Nos vemos por la mañana.

Cerré la puerta detrás de mí y regresé a mi propia habitación, tratando de no pensar en la vulnerabilidad que acabo de ver en sus ojos. El crudo miedo que claramente intentaba ocultar brillaba a través de ella, esto era una

situación de mierda, la vida de esa mujer estaba en peligro y me guste o no, yo soy su nuevo protector.

Capítulo 3 - Lilly

«Qué idiota».

Miré fijamente la puerta durante un largo instante después de que la cerrara, dejándome sola en este lugar desconocido. Ahogué el sentimiento de consternación que amenazaba con abrumarme, mis emociones estaban a flor de piel; me sentía como si apenas estuviera aguantando y la ensordecedora tranquilidad de esta gran e impersonal habitación de huéspedes me hacía sentir más sola de lo que nunca me había sentido en mi vida.

Paseé por la habitación alimentada por energía nerviosa. Basado en el tamaño de toda la casa, este tipo debe estar forrado. La habitación tenía el mismo piso de madera oscura que corría por toda la casa, lo que contrastaba con las paredes de color crema. Todo, desde los muebles hasta la alfombra, parecía caro. Una cama gigante se encontraba en medio de la pared frente a la puerta y estaba segura de que sería el colchón más cómodo en el que jamás me hubiese acostado. Lástima que no estaba cansada.

La idea de dormir era ridícula en ese momento, no podía quitarme de la cabeza las horribles imágenes de la noche. Lo último que necesitaba eran pesadillas, recogiendo la ropa que Víctor me había dejado, abrí la puerta del dormitorio y me asomé al pasillo. Me sentí extrañamente decepcionada cuando vi que estaba desierto. No era que yo esperara que se quedara fuera de mi puerta, ni siquiera quería que se quedara. Al fin de cuentas, no me había dado la bienvenida exactamente, pero ahora mismo era extrañamente reconfortante estar cerca de otra persona, aunque fuera un imbécil «Un imbécil muy sexy». ¿De dónde salió ese pensamiento?

Agité la cabeza cuando entré al baño. Vale, tal vez me di cuenta de que su cuerpo era increíble, ¿Cómo podría no hacerlo? Después de todo, no llevaba camisa, incluso con mi propio drama, mis ojos no podían dejar de asimilar la fuerza de su cuerpo, con brazos bien definidos y fuertes crestas de músculo que formaban su pecho esculpido. Los pantalones de pijama bajos que usaba no hacían nada para ocultar los sexy músculos en forma de V de su abdomen inferior.

La tinta a lo largo de su brazo derecho, formaba un tatuaje de media manga con un intrincado patrón tribal, ¡Era fascinante! Se destacaba y las

gruesas cuerdas del músculo a lo largo de su hombro y bíceps, lo hacían aún más atractivo.

Sintiéndome un poco caliente y molesta por mis propios pensamientos, me quité la ropa dejándola amontonada en el suelo. Abrí la llave de la ducha y la ajusté a lo más caliente que podía soportar. Esperaba que el ruido del agua no mantuviera despierto a Víctor, no estaba de humor para más hostilidad de su parte por esta noche.

Pensar así me daba la impresión de que me estuvieran rociando con agua fría, a pesar de que el agua de la ducha estaba caliente. No importaba lo atractivo que el hombre fuera físicamente, su actitud mataba mi libido.

Asesino.

Sólo pensar que esa palabra hizo que mi pecho se apretara y mi respiración se volviera superficial. Me agaché y puse las manos sobre mis rodillas mientras mi visión se nublaba con lágrimas. El agua caliente me golpeó en la espalda mientras finalmente me disponía a llorar.

Mi cuerpo estaba lleno de sollozos que traté desesperadamente de mantener en silencio. No podría decir cuánto tiempo me quedé así, agachada y con lágrimas en las mejillas, pero cuando finalmente cesaron, me sentí más ligera, como si pudiera respirar más libremente. Nada sobre mi situación había cambiado, pero la carga parecía un poco menos colosal luego de mi sesión de llanto.

Me apresuré a terminar de ducharme, frotando mi cuerpo con el jabón líquido para el cuerpo marca Axe que estaba allí. No me importaba si olía como un hombre lo importante era terminar de bañarme.

Cuando salí de la ducha, el espejo estaba cubierto con una gruesa capa de condensación, pero me sentía mejor. Mucho mejor de lo que hubiera creído posible, como si me hubieran limpiado por dentro y por fuera. El miedo seguía ahí y estaba coqueteando con la desesperación, pero al menos por ahora estaba a salvo.

Abrí todos los cajones e incluso el botiquín, esperando encontrar pasta de dientes y un cepillo de dientes, preferiblemente nuevo. No hubo suerte con ninguno de los dos. En el lavado había una pequeña botella de enjuague bucal de esas que son tamaño de viaje, así que la abrí y me enjuagué la boca dos veces. No era tan bueno como cepillarme los dientes, especialmente después de haber tenido arcadas, pero supuse que era mi única opción para esta noche.

Desplegando la ropa que Víctor me había traído, me puse la camiseta. Era demasiado grande, caía a mí alrededor y me llegaba hasta los muslos.

Pensé en no colocarme los pantalones cortos, ya que la camisa era muy larga, pero no tenía ropa interior limpia. Los pantalones cortos tendrían que cubrir mi mitad inferior. También eran grandes, pero tirando del cordón podía mantenerlos alrededor de mis caderas. Miré mi cuerpo y me sentí tan pequeña con esta ropa, pero tenía que servir.

Una vez que volví al dormitorio, me acomodé en la cama, dejando la lámpara encendida. Me sentía infantil, pero no podía soportar la idea de la oscuridad total. Ya estaba lidiando con una ansiedad que hacía que dormir fuera lo suficientemente difícil.

Tenía razón sobre la comodidad de la cama, pero eso no evitaba que los pensamientos oscuros me invadieran, por mucho que tratara de despejar mi mente, la imagen de ese hombre arrugándose en el suelo me perseguía. Ni siquiera sabía su nombre, pero sabía que nunca olvidaría verlo morir.

Pasaron horas antes de que el sueño finalmente me tomara, y aún así me causó molestias. Mis sueños se llenaron de terror y muerte hasta que mi mente pareció incapaz de aguantar más. Finalmente, llegué a un profundo sueño y no recordé nada más hasta la mañana.



Dormí hasta tarde. Despertando repentinamente a las 11 de la mañana, hubo un momento tan pronto como abrí los ojos, que me invadió la confusión estaba despertando en un lugar completamente desconocido.

La habitación era sorprendente, pero tan solo unos segundos más tarde el recuerdo de mis circunstancias se desplomó, me senté en la cama con un grito ahogado. Hubo algo al despertar que hizo más real mi situación, ahora no podía fingir que todo era una pesadilla.

Tomando un momento para fortalecerme, dejé a un lado mis pensamientos negativos. No me iba a desmoronar por esta situación, anoche me había permitido un buen llanto, pero ahora era el momento de ponerme mis bragas de niña grande y conseguir hacer lo mejor que pudiera.

Aún así, dudé antes de levantarme de la cama. Una pequeña parte de mí quería esconderse en el dormitorio para evitar a Víctor, al menos por un tiempo, pero mi estómago retumbando fue el que tomó la decisión de levantarme. No había comido en casi dieciocho horas, y luego había vomitado en el baño, necesitaba comer algo.

Bajando las escaleras, me tomé el tiempo para darme cuenta de todo lo

que no había notado la noche anterior. Tenía razón al pensar que esta era una bonita casa, de hecho diría que es una mansión. Mirando a ambos lados del pasillo, había por lo menos ocho habitaciones en el segundo piso. Los techos eran altos con molduras de corona por todas partes y ni un solo escalón crujía o chirría mientras bajaba.

Al pasar por la sala de estar en la que había estado anoche, me percaté de los muebles de cuero negro y de la chimenea de piedra. Pasé a la cocina, que era enorme e inmediatamente me sentí atraída por el olor del café. Había media jarra en la cafetera junto a la estufa y no dudé en buscar en los gabinetes de madera “Cherrywood” una taza. Añadí unas cuantas cucharadas amontonadas del azucarero y ya tenía una taza perfecta de café mientras continuaba mi visita autoguiada por la casa.

La cocina se convirtió en una gran sala, esta habitación era claramente el corazón de la casa, había un televisor de pantalla plana gigante montado en la pared del fondo y una mesa de billar a un lado. Una gran sección gris ocupaba la mayor parte del espacio de la habitación, junto con un sillón reclinable, pequeños detalles mostraban que Víctor pasó tiempo aquí, un par de zapatillas habían sido descuidadamente tiradas al lado del sofá, también había una botella de agua a medio terminar en el borde de la mesa de billar y un libro en la mesa junto a la silla con un par de gafas de lectura puestas en la parte superior.

Un par de puertas francesas dobles daban al patio trasero y pude ver una enorme piscina. Eso era algo que tendría que probar pronto, pero ahora mismo me sentí atraída por una puerta que se encontraba detrás de la mesa de billar. Podía oír los sonidos inconfundibles de una cinta de correr que se usaba del otro lado y antes de que pudiera detenerme a pensarlo abrí la puerta. Víctor estaba allí, corriendo en la cinta inclinada, usando sólo un par de pantalones cortos de baloncesto similares a los que llevaba puestos. El sudor brillaba en su piel de bronce y sentía que mis entrañas se apretaban con necesidad tan solo por verlo.

Sus ojos azul cobalto se encontraron con los míos y apretó un botón en la cinta de correr, haciendo que se ralentizara antes de detenerse. Su pecho latía con fuerza mientras jadeaba y me encontré mirando fijamente el movimiento, preguntándome cómo se sentiría su piel apretada contra mis pechos desnudos.

Maldición, realmente necesitaba ponerme bajo control.

Víctor agarró una toalla del costado de la cinta y se limpió la cara, miró alrededor de la habitación, con la frente arrugada. Tomando una conjetura

educada, me acerqué por detrás y agarré su botella de agua.

—¿Estás buscando esto? —pregunté.

—Sí, gracias —respondió, acercándose para quitármela de la mano. Podía sentir el calor que irradiaba su cuerpo al acercarse.

En el momento en que tomó la botella, di un paso atrás. No podía acercarme mucho a este hombre mientras estaba vestido así. Estaba despertando los pensamientos más ridículos en mi cabeza, pensamientos que ahora mismo no podría manejar.

—¿Cómo has dormido? —preguntó, bebiendo la mitad de la botella en un trago.

—Uh, bien —dije, sorprendida por la pregunta, supongo que hoy estamos jugando limpio con cortesía.

—Yo diría que sí, es casi mediodía —dijo con una sonrisa de satisfacción, frunció el ceño.

—Bueno, tuve una noche difícil.

Algo primitivo apareció en sus ojos entonces, pero se había ido antes de que tuviera la oportunidad de analizar lo que era.

—Te perdiste el desayuno, pero siéntete libre de servirte lo que desees de la cocina —Miró la taza en mi mano y sentí mi cara sonrojada—. Supongo que no tendrás problemas con eso.

—¿Realmente me estás dando mierda por una taza de café? —le pregunté, sin querer pasar por alto su actitud pasivo-agresiva.

—No —suspiró—. Al menos, no es mi intención.

Se envolvió la toalla en la parte de atrás del cuello y se adelantó, pasando a mi lado por la gran sala. Contuve la respiración mientras él estaba a punto de tocarme.

—No estoy acostumbrado a tener a alguien en mi casa —continuó frunciendo el ceño—. Soy un solitario, no he vivido con nadie en años, casi una década.

—Sé que esto no es lo ideal para ninguno de los dos, pero no estoy tratando de invadir tu espacio —bajé mis ojos a la mesa de billar, para no mirar su mirada penetrante. Me sentía vulnerable dependiendo de la hospitalidad y protección de este hombre—, sólo quiero sacar lo mejor de esto.

—Joder —dijo antes de vaciar el resto de su botella de agua. Entró en la cocina y la tiró a la basura sin cuidado. Observé cómo me acechaba con pinta de pensativo—. Vale, tienes razón, tenemos que sacar lo mejor de esto.

—¿La tengo? —Este tipo no dejaba de sorprenderme.

—Sí, no te acostumbres —dijo con una pequeña sonrisa.

Puse los ojos en blanco: —¿Qué sugieres entonces?

—Empecemos de nuevo —Me tendió la mano, pude ver como el humor bailaba en sus ojos—. Soy Víctor Donovan, un bastardo gruñón que a veces no puede evitar ser malhumorado.

Dejé salir una risita asustada antes de estrechar su mano con la mía, era cálida y ligeramente áspera, lo que indicaba que no le resultaba extraño trabajar con las manos.

—Bueno Víctor, soy Lilly Monroe. Estoy teniendo una racha de mala suerte que no te creerías y seré tu compañera de cuarto en un futuro previsible.

—Muy bien, entonces toma algo de comer mientras me ducho —dijo, soltando la mano y comenzando a caminar.

—Dime Víctor, ¿siempre eres tan mandón? —pregunté, tratando de emular nuestras bromas divertidas para encubrir mi verdadera molestia con él.

—Sí —dijo por encima del hombro mientras pasaba por la cocina. Se detuvo en la puerta y se dio la vuelta—. Oh, lavé tu ropa está en tu baño para que puedas vestirte después de comer. Nos vamos de compras.

—¿De compras? «¿Quería que saliera en público? ¿Estaba loco?»

—Sí —volvió a gritar antes de que oyera sus pasos en las escaleras.

Gemí de frustración, este nuevo comienzo fue una buena idea, pero nunca nos íbamos a llevar bien si él seguía dándome órdenes. Decidí que la discusión podría esperar hasta después del almuerzo, me dirigí a la cocina para preparar algo para comer.

Capítulo 4 – Victor

—Vamos, entremos —le dije a Lilly mientras dudaba en abrir la puerta del auto. Había sido una molestia traerla hasta aquí y ahora que estábamos en la boutique se negara a abrir la puerta del coche.

Aprieto los dientes con irritación, ya habíamos discutido en casa la idea de salir de compras, tenía miedo de que la reconocieran, pero insistí. Ella necesitaba algo de ropa y la convencí de llevarla a una pequeña boutique de mujeres en un barrio rico, así que no era probable que hubiera mucha gente. Ella insistió en parar en una tienda en el camino para comprar grandes gafas de sol redondas y un sombrero flexible. Se veía ridícula combinando eso con su ropa casual de negocios, pero yo no quería llevarla a otro lugar, además fue un poco gracioso.

Me alegré de que llevara su ropa puesta. Cuando entró en mi gimnasio esta mañana no estaba preparado mentalmente para la reacción de mi cuerpo. ¿Qué tenía de excitante ver a las mujeres con nuestra ropa?

Tampoco ayudó que Lilly tuviera piernas largas y tonificadas, parecían encajar perfectamente alrededor de mi cintura. También sabía que no llevaba nada debajo, ya que había encontrado su ropa interior en el baño, ahora sentía un apriete en mis pantalones con sólo pensar en su cuerpo desnudo frotándose contra mi ropa. Esos pantalones cortos estaban tan sueltos en ella habría sido fácil acceder a su núcleo. Dios, quería acceso a eso.

Descarrilando por la fuerza de ese hilo de pensamiento, volví a caer en cuenta del presente. Lilly parecía nerviosa, con la cabeza volteando de un lado a otro para seguir a la gente en la calle, tratando de detectar cualquier indicio de peligro, pero no se encontró ninguno.

—Mírame —ordené y ella giró la cabeza para mirarme. Podía ver mi propio reflejo dentro de los marcos de sus gafas de sol, lo que mantenía sus cautivadores ojos grises ocultos a la vista—. Vas a estar bien, estaré contigo todo el tiempo.

—¿Crees que puedes mantenerme a salvo? ¿Y si la policía aparece para arrestarme?

—Eso es improbable, cualquier otro cliente en esta tienda va a estar demasiado ocupado en su propia vida como para prestarnos atención. No

deberíamos ver a mucha gente aquí, pero vigilaré nuestros alrededores. Nos iremos si alguien te está prestando demasiada atención, sólo necesito que confíes en mí —dije con seriedad. Puede que no estuviera contento con nuestra situación, pero la protegería si lo necesitara. Después de todo, no era un monstruo.

Vi cómo las líneas de su cuerpo se volvían más rígidas y su mandíbula se apretaba. Literalmente observe como la determinación se apoderaba de su cuerpo y no me sorprendió cuando de repente asintió bruscamente y agarró la manija de la puerta del auto.

—Está bien, confiaré en ti —dijo antes de abrir la puerta y salir a la luz del sol.

Había una sensación extraña de hinchazón dentro de mi pecho al escuchar sus palabras, Ella estaba poniendo su fe en mí y me llené de orgullo.

Tuve que admirar su habilidad para dejar de lado sus miedos y tomar la decisión de seguir adelante. Mientras caminaba detrás de ella, eso no era lo único que admiraba, los pantalones negros que llevaba delineaban su firme trasero de una manera llamativa.

La pura lujuria atravesó mi mente una vez más y apreté los puños para controlarme. Había conocido a esta mujer hace menos de veinticuatro horas, pero estaba demostrando ser una espina clavada en mi costado y una seductora tentadora. Necesitaba mantener cierta distancia entre nosotros, practicar algo de autocontrol también puede ser una buena idea.

La boutique estaba en la planta baja de un edificio, tenía grandes ventanales al frente con varios maniqués usando vestidos. La tienda se conectaba a cada lado con otros negocios, compartiendo una pared con una panadería de golosinas para perros y otra con una tienda de decoración para el hogar. Toda la calle fue diseñada a la antigua pero con un estilo encantador, las paredes exteriores estaban revestidas con ladrillos que generaban una sensación de antaño.

Había muchas tiendas eclécticas en esta área, junto con galerías de arte, bares y restaurantes. Todo era de lujo, sin embargo vimos poca gente en la calle mientras nos dirigíamos hacia nuestro destino y era de esperarse, pues las personas promedio nunca podrían pagar esos precios, así que sólo atendían a la gente más rica del área de Chicago.

Un timbre sobre la puerta sonó cuando entramos en la pequeña tienda. Sólo había otros dos clientes en el lugar, ambas mujeres charlando animadamente mientras cargaban sus brazos con blusas y vestidos.

La mujer detrás del mostrador nos saludó calurosamente pero no intentó acercarse. Bien, no me gustaban los vendedores agresivos y Lilly ya estaba bastante nerviosa.

Lilly vaciló justo dentro de la puerta, mirando a su alrededor los estantes de ropa esparcidos por todas partes y mordisqueando su labio inferior. Avanzando hacia el bastidor más cercano, le hice señas para que me siguiera. No tenía nada más que la ropa que llevaba puesta en ese momento, así que hoy le compraría un armario completo.

Realmente no era un gran fanático de las compras, así que quería terminar con esto rápido.

Estaba tocando los vestidos descuidadamente, sentía el material sedoso contra mis palmas ásperas, entonces me di cuenta de que no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. No sabía su talla ni qué le gustaría ponerse. Supuse que eso significaba que estaría parado por ahí probablemente sosteniendo lo que ella quisiera comprar.

«Las compras son de lo peor».

Me sentí agitado con Lilly por un breve momento. Yo estaba atrapado en esta situación que se me había impuesto, era sólo el primer día y ya me estaba causando molestias.

—¡Oh Dios mío, mira este precio! —exclamó Lilly, mostrando un vestido amarillo envolvente con un escote bajo que de seguro haría que sus pechos se vieran increíbles. Eché un vistazo a la etiqueta de precio.

—No te preocupes por eso —dije.

—Victor, no puedo permitirme este lugar —siseó mirando hacia la vendedora para asegurarse de que no estaba siendo escuchada—. Este vestido es casi tan caro como mi alquiler. Esto es una locura.

—No puedes pagar por estas cosas.

—¡Eso es lo que estoy diciendo! —dijo exasperada.

—No, quiero decir que la policía rastreará tus tarjetas de crédito y débito, no puedes usarlas.

—Oh —dijo ella, sus mejillas se tornaron un adorable tono rojo—. Por supuesto, debí haber pensado en eso.

—Así que, no te preocupes por el precio.

—¿Por qué quieres gastar tanto dinero en ropa para mí? Eso no tiene sentido.

—El dinero no es un problema, soy multimillonario —dije, se sentía incómodo decir esas palabras en voz alta. La mayoría de las personas con las

que paso la mayor parte de mi tiempo ya sabían de mi dinero.

—¿Qué? —Los ojos de Lilly se abrieron al mirarme.

—Sí, pensé que era obvio por la casa y todo eso.

—Bueno, sí supongo, quiero decir la casa es bonita, ¿pero multimillonario?

Me miró pensativamente y me preocupaba que me estuviera viendo diferente ahora que sabía lo del dinero. No es que me importara lo que ella pensara. No, en absoluto.

—Así que, no te preocupes por el precio. Podría comprar todo en esta tienda si quisiera. No es gran cosa.

—Bien, aunque no estoy buscando una limosna, sólo un lugar seguro para quedarme.

—Necesitas más de un traje —dije razonablemente—, y ya que estamos aquí vamos a terminar con esto.

—De acuerdo, pero quiero el recibo. Te lo devolveré —Miró el precio de otro vestido y puso una mueca de dolor—. Aunque puede que tenga que pagarte el resto de mi vida.

—No te preocupes por eso, en serio —La tomé del brazo y la apreté suavemente—. No aceptaré ni un centavo.

Lilly se quedó inmóvil por un momento, tenía la mirada en mi mano. Había una sensación de hormigueo que se extendía a través de mi cuerpo por el contacto. El aire entre nosotros parecía cargado y rápidamente rompí la conexión, dando un pequeño paso atrás, así que estaba fuera de su espacio personal.

—Así que, sí —me aclaré la garganta—, vamos a terminar con esto de una vez. Ni siquiera revises las etiquetas de precio.

—Lo que sea —murmuró, pero vi que ya no las miraba.

Pasó rápidamente por los estantes de la ropa, sacando vestidos, blusas e incluso vaqueros. Cuando tenía las manos ocupadas, le quité la carga y la seguí por toda la tienda como un cachorro perdido. Iba bien, quizás un poco aburrido, pero bien hasta que llegamos a la parte trasera de la boutique, esta era la sección de lencería.

Traté de permanecer indiferente, de ignorar la forma en que mi sangre se calentaba mientras ella tomaba un sostén de encaje rojo y un conjunto de bragas, pero resultó imposible. Traté de aferrarme a mis convicciones de que esta mujer era una carga que no quería tener alrededor, pero mi cuerpo era un traidor.

—Creo que llevaré esta ropa a la caja registradora —le dije, con la voz despareja. Estaba mirando un camión sedoso que parecía transparente. Esta mujer me estaba matando.

—Está bien, te veré allí —dijo descuidadamente por encima de su hombro, pero podría jurar que vi el indicio de una sonrisa en su rostro. ¿Sabía lo que me estaba haciendo?



—¿En serio? ¿Comes en McDonald's? —preguntó mientras daba la vuelta en el estacionamiento y me unía a una larga fila de autoservicio. Acabábamos de salir de la boutique y moría de hambre.

—Claro, ¿Por qué no lo haría? —pregunté, volviéndome para mirarla.

—No lo sé, supongo que nunca pensé en alguien tan rico comiera comida rápida como el resto de nosotros.

—Sigo siendo humano —respondí con los ojos cerrados.

—Lo sé. Supongo que es una tontería, sólo pienso que la gente que tiene tanto dinero va a restaurantes para comer filetes y langostas.

—La carne es buena, pero a veces un hombre sólo quiere una hamburguesa decente —Mi estómago eligió ese momento para gruñir, como si estuviera demostrando mi punto de vista. Lilly se rió un poco.

—¿Naciste en ese? —preguntó pensativamente.

—¿En ese qué?

—En tu mundo de riquezas, ¿Eres un bebé que vive de los fondos fiduciarios?

—No, en absoluto. Crecí en el lado sur de la ciudad, era el menor de dos niños criados por una madre soltera. Trabajó como enfermera en el South Shore Hospital durante años —sonreí, pensando en mi mamá—. Definitivamente no éramos ricos, pero no lo tenía tan mal, aprendí a apreciar una buena hamburguesa de Mickey D's por un dólar.

—Vaya, ¿Tu mamá aún vive en Chicago?

—No —dije secamente, mis defensas se comienzan a abrir, la familia era un tema delicado para mí.

—Bueno, ella debe estar orgullosa de tu éxito. ¿Qué hay de tu hermano? ¿Vive cerca?

Agarré el volante hasta que mis nudillos se volvieron blancos ¿Por qué tuvo que sacarlo a relucir?

—El éxito es decirlo a la ligera —dije, aferrándome a cualquier tema que no fuera de mi familia. Traté de sonar casual, pero mi voz estaba tensa—. Yo empecé D-Tech ¿Has oído hablar de él?

—No lo creo —respondió.

—Es una empresa de internet y tecnología. Entre D-Tech y nuestras empresas subsidiarias, hacemos de todo, desde comercio electrónico hasta Inteligencia Artificial y redes sociales. Soy uno de los multimillonarios más jóvenes que existen. Así que sí, no sólo soy un éxito, soy el sueño americano —sonreí con satisfacción.

Sabía que me estaba mostrando como un imbécil arrogante, pero tuve que presionar un poco su tolerancia para que dejara de hacer esas preguntas. Ya era bastante malo que yo tuviera esta intensa atracción por ella, lo último que necesitaba era hablarle sobre todos mis problemas personales y ver la compasión en sus ojos. No podía soportar más de eso.

—De acuerdo, entonces. Bien por ti, supongo —contestó Lilly apoyando su codo en la puerta del pasajero y mirando por la ventana hacia otro lado.

Se había cerrado completamente y sentí un nudo en la garganta, sabía que era el responsable ¿Por qué tuve que ser tan imbécil?

Me dije a mí mismo que era mejor así, eso ayudaría a mantener la distancia entre nosotros. De todos modos necesitaba concentrarme en mi venganza contra Smith. Lilly Monroe era una distracción que no necesitaba en este momento.

Capítulo 5 - Lilly

Habían pasado cinco días desde que Victor me llevó de compras y desde entonces me había establecido en una rutina aquí en su casa. Victor se levantaba temprano todos los días y hacía ejercicio, normalmente salía a trabajar a la hora en que yo me levantaba de la cama y nos tropezábamos por las escaleras. Estaba acostumbrada a trabajar de noche en el club y mis horas nocturnas estaban plagadas de sueños horribles, así que intentaba dormir un poco.

Después de eso, tendría todo el día para mí en esta hermosa mansión. Había cinco dormitorios y una suite principal que Victor mantenía cerrada con llave cuando no estaba en casa, cuatro baños, una oficina, una sala de estar, una gran habitación, una gran cocina, un comedor formal que parecía que nunca se había usado y una sala de estar al aire libre con piscina climatizada, chimenea y parrilla. Era una casa encantadora y yo ya estaba aburrida.

Había cientos de canales de televisión que podía ver, y cientos de libros para leer. Victor hacía que una señora de la limpieza viniera dos veces por semana, así que no podía limpiar nada, apenas había estado aquí menos de una semana y sentía como si las paredes se estuvieran cerrando sobre mí.

Sabía que una parte del problema era la soledad. No tenía familia cercana, así que no había nada que echar de menos, y como en los últimos años había dedicado gran parte de mi tiempo al trabajo y a la escuela no tenía muchos amigos. Pero, estaba acostumbrada a interactuar con gente regularmente; compañeros de trabajo, clientes, el camarero de mi cafetería favorita.

Me preguntaba si André se había dado cuenta de que no había ido a recoger mi pedido de café durante estos días. Posiblemente no se sorprendió si vio las noticias.

Ahora, la única persona con la que interactúo es Victor y eso es apenas mejor que estar sola. Pensé que estábamos progresando el domingo cuando hablamos de un nuevo comienzo y fuimos de compras, luego se cerró y desde entonces me ha estado evitando tanto como le es posible.

No quería que me importara si estaba por aquí, pero el hombre era mi única compañía en ese momento. Era mi conexión con el mundo exterior.

A veces tampoco era mala compañía.

Últimamente, había estado volviendo a casa de la oficina, cenando conmigo y al caer la noche desaparecía por las escaleras hacia su habitación. La conversación de la cena era en el mejor de los casos de tipo zancudo. Trataba de comprometerlo a conversar más, pero sus gruñidos y sus respuestas de una sola palabra lo hicieron imposible. Al menos había pensado en un tema a evitar: su hermano. Nada hizo que Víctor se cerrara tan rápido como el hablar de su familia.

Me estaba frustrando y enloqueciendo.

Parte de la frustración era sexual. Maldito sea ese hombre y su duro cuerpo. Esta mañana, pude echar un vistazo a su rutina de entrenamiento cuando dejó la puerta del gimnasio abierta. Estaba acostado en un banco de ejercicios, usando una barra con varios pesos grandes en cada extremo. Su respiración era constante mientras empujaba la barra hacia fuera de su cuerpo y la traía de vuelta contra su pecho con una firmeza controlada. Las gruesas cuerdas de los músculos de sus brazos se abultaron y tuve el impulso absurdo de sentarme a horcajadas sobre sus caderas. Quería sentir toda esa fuerza debajo de mí, preferiblemente mientras ambos estuviésemos desnudos. Quería probar todo de él.

Era una locura, no tenía experiencia con eso. Entre mis problemáticos años de adolescencia, la escuela y el trabajo, no había encontrado tiempo para salir con alguien en serio. Unas cuantas sesiones a tientas en la parte de atrás de las salas de cine o en un auto fueron lo más lejos que había llegado con un hombre.

Sin embargo, mi mente no tenía ningún problema en evocar imágenes y antojos que hacían palpar mi corazón. Fue casi cruel estar tan cerca de este hombre, de este Adonis y ni siquiera ser vista. ¿A quién estaba engañando de todos modos? El hombre era un multimillonario increíblemente sexy, podría tener a la mujer que quisiera. No había manera de que mirara dos veces a la virgen que había llegado a alterar su la rutina de su vida.

Lo único que me mantenía ocupaba era cocinar. Me había encargado de preparar la cena todas las noches. No era algo que Víctor me hubiese pedido hacer; de hecho, parecía sorprendido la primera vez que encontró la cena lista. Ese día juré haber visto una expresión cálida en su cara, pero luego desapareció.

No sabía si ese ablandamiento breve de sus rasgos era real o parte de mi imaginación, pero de todos modos continúe cocinando todas las noches. Me

dije a mí misma que sólo lo hacía para tener algo en que distraerme, pero soy muy difícil de engañar, en realidad estaba persiguiendo esa calidez con la esperanza de atravesar la endurecida corteza de Víctor y ver lo que hay debajo, deseaba encontrar la amabilidad en su interior, de hecho estaba convencida de que estaba allí. Hasta ahora, eso no había sucedido y sólo sirvió para empeorar mi estado de ánimo.

¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Cuánto tiempo podré seguir así? Me atrae un hombre que no me quiere cerca, la policía quiere arrestarme por asesinato y mi jefe, bueno ex-jefe probablemente me quiera muerta. Aquí estaba yo jugando a la casita, sin un plan para mi futuro, sin una salida de este lío.

¿Cómo se desentrañó toda mi vida tan rápido? En primer lugar no me había dado cuenta de que era tan frágil, que una mala noche podría cambiarlo todo. Una sensación de desesperanza me bañó, sentí que estaba esperando que pasara algo. ¿Cuánto tiempo podría quedarme sentada? ¿Tenía alguna otra opción?

Estos pensamientos se arremolinaban en mi mente mientras me encontraba en la inmensa isla de la cocina cenando sola. Hoy había hecho pollo Alfredo, uno de mis platos favoritos y el único que mi mamá me enseñó a cocinar antes de morir. Víctor llegó tarde, todas las noches llegaba a casa a las seis. La comida estaba fresca y deliciosa entonces, pero luego de dos horas ya había dejado de esperarle. Puse mi comida en el microondas, mientras la observaba girar sentí como una bola de ira se formaba en mi estómago y se hacía cada vez más grande.

Finalmente, cuando terminé de comer, oí que se abría la puerta del garaje. Un minuto después estaba entrando a la casa con la cara enterrada en el teléfono y aparentemente inconsciente de mi agitación. Caminó hacia el refrigerador sin ni siquiera mirarme, tomó una cerveza antes de levantar la vista de la pantalla. Mi temperamento debe haberse reflejado en mi cara porque se paró sorprendido y me miró fijamente.

—Hola, ¿qué pasa? —preguntó, alimentando más mi ira. Es la frase más larga que me ha dicho en días.

—¿Qué pasa? ¿Dónde has estado? —le pregunté, con las manos en la cadera.

—¿Qué?

—Te pregunté dónde estabas, por qué me dejaste aquí esperándote durante dos horas.

—Estaba en el trabajo —soltó, con la cara confundida.

—¿Por qué te quedaste allí hasta tan tarde? Te esperaba a las seis, tenía la cena lista y todo eso.

—Nunca te pedí que me hicieras la cena.

—Esto no se trata de la cena.

—Entonces, ¿cuál es tu problema? Estás siendo irracional —¿Lo estaba? No podía preocuparme por eso ahora.

—Mi problema eres tú y el Sr. Smith y toda la maldita fuerza policial. Mi problema es que a la única persona que veo día tras día ni siquiera le importo lo suficiente como para avisarme que no estará aquí para cenar conmigo —me sentí tan débil, admitiendo que su indiferencia me molestaba.

—Mi vida no gira en torno a ti, Lilly. No estoy aquí para entretenerte, sólo estoy proporcionándote una casa segura.

—No estoy pidiendo entretenimiento, ¿No podemos ser amigables el uno con el otro?

—No somos amigos, ni somos amantes, así que no te debo ninguna explicación de mi paradero. Tú eres mi responsabilidad. Eso es todo.

Con esas palabras hirientes, giró sobre su talón y salió de la cocina. Lo oí subiendo las escaleras hasta que cerró la puerta de su habitación como si fuera un adolescente haciendo un berrinche. Quería seguirle y continuar la lucha, por más insana e inútil que haya podido ser, al menos no estaría sola.

Pero, en vez de eso arrojé su plato intacto en el fregadero y entré en la gran sala. Ya me arrepentí de haberme peleado con él, lo estaba atacando por mi propia infelicidad e inseguridades. Tenía razón, no era su trabajo entretenerme, y no era su culpa que yo estuviera en esta situación. Esa culpa es sólo del Sr. Smith.

Paseé a lo largo de la gran sala, dando unas vueltas antes de que la vista de la piscina me llamara la atención. Tenía toneladas de energía nerviosa, tal vez un chapuzón rápido en la piscina podría ayudarme con eso.

No tenía traje de baño, pero mi sostén y mis bragas eran negros y me quedaban bien, así que probablemente estaría bien con ellos. Pasando por las puertas francesas, me saque mi vestido azul marino y lo puse en un sillón que estaba en el patio, luego me quite las sandalias.

Fue vigorizante estar afuera en ropa interior. No eran más reveladores que un bikini quizás menos aún, pero sentí un hormigueo por toda mi columna vertebral y me sentí risueña. A pesar de que Víctor tenía una cerca de dos metros y medio y nadie podía verme miré a mi alrededor para cerciorarme de estar sola.

Caminé hacia el borde de la piscina y observe el agua clara. Las luces azules en los lados de la piscina, la iluminaban desde abajo. Respirando hondo, me sumergí de cabeza en el agua caliente y comencé a nadar hasta el borde más alejado, me deslizaba por el agua con facilidad.

La piscina era rectangular y grande realmente asombrosa, tenía cuatro pies en el extremo poco profundo y gradualmente se fue haciendo más y más profunda hasta alcanzar los doce pies. Incluso tenía un trampolín de gran altura en ese extremo. Este era el tipo de piscina que se encuentra en un gimnasio de clase alta o tal vez en una escuela secundaria bien financiada. En mi caso, por no tener la seguridad financiera suficiente para comprar una casa con piscina, regularmente nadaba en la piscina pública comunitaria, sin embargo no era nada comparado con esto. Probablemente era la mitad del tamaño y normalmente estaba llena de adolescentes jugando a los caballos, así que no era más que un infierno. Si tuviera suerte, me cansaría de hacer esto y dormiría tranquila esta noche.

Capítulo 6 - Victor

—Esto no estaba funcionando. Evitar a Lilly era inútil en este momento, ella estaba por toda la casa, si no era físicamente entonces había señales de su persistencia, recuerdos de su presencia y de una u otra manera me afectaba. La única excepción era esta habitación, mi suite principal. Es el único lugar donde realmente la quería. Si hubiese entrado por esa puerta, no la habría dejado salir nunca más. La quería desesperadamente debajo de mí en mi cama.

Pero, cuanto más interactuábamos más se alejaba esa fantasía de mí. No pude evitar arremeter contra ella, alejándola. En cuanto a la discusión que acabamos de tener, tenía que haberla visto venir.

La había estado evitando durante toda la semana y no se me ocurrió que no tenía a nadie más con quien hablar, ni con quien compartir. Había sido un idiota egoísta y luego actué a la defensiva cuando ella me reclamó.

Es increíble cómo critica mis tonterías de inmediato. Nadie más en mi vida lo ha hecho, quizás mi dinero los ponía nerviosos, pero casi todas las personas con las que interactuaba me besaban el trasero todo el tiempo.

Pero, Lilly no era así. Ella es muy tentadora y ardiente. Además no la intimidó para nada. Maldición, eso fue tan sexy. Cada vez que ella se me acerca lista para discutir, quisiera arrojarla a la superficie más cercana y destrozar su dulce cuerpo.

Quisiera oírle gritar mi nombre con placer y no con ira. Mierda, esto no tenía remedio, empezaba a parecer inevitable. Pero tenía asuntos pendientes con los que debía lidiar. Smith seguía siendo un hombre libre y yo había hecho de él mi misión. No podía distraerme tanto con esta belleza de ojos grises y lengua afilada.

Hablando de distracciones, una sombra pasó sobre el techo por encima de mi cama, me quedé mirando a ver que era mientras luchaba contra una erección por pensar en Lilly. La luz de mi habitación provenía de la piscina, la suite principal tenía puertas dobles de vidrio que conducían a un balcón con vista al patio trasero. Entonces, ¿qué era esa sombra?

Caminé hacia las puertas y miré hacia abajo. Ahí estaba la mujer que me estaba volviendo loco. Su silueta contra las luces brillantes de la piscina, mostraban el contorno de su esbelta figura mientras se deslizaba por el agua.

Tenía una gracia que yo nunca podría haber imaginado, nadaba suavemente como si fuera parte del agua.

Mi obligación inmediata era ir allí. No, eso no va a pasar. No puede pasar, es una mala idea.

Mantuve este flujo de diálogo interno por las escaleras, a través de la cocina y la gran sala, y lo pensé cuando me detuve al borde de la piscina. No sirvió de mucho, aparentemente mi mente no tenía control sobre mi cuerpo que era atraído hacia ella como si tuviera una atracción gravitacional de la que no podía liberarme.

¿Realmente quería hacerlo?

Cuando Lilly me vio, nadó hasta los escalones y salió. Al ver su cuerpo goteando, se me secó la boca. Mi polla dio una sacudida dolorosa en mis pantalones mientras mis ojos bajaban por su espalda y miraban su pequeño culo colgando de la parte inferior de su ropa interior.

Luego se dio la vuelta, su cabello castaño parecía más oscuro mientras estaba húmedo, pasando por encima de sus hombros y recostado en la parte superior de sus pechos.

El agua estaba apenas contenida por su sostén húmedo y podía ver el contorno de sus pezones endurecidos a través de la tela. El deseo de carne cruda me superó lo que hizo que mi piel se sintiera demasiado sensible.

Su suave y pálida piel contrastaba bruscamente con la tela oscura de su ropa y la vista causaba una excitación enloquecida. La lucha por controlarme era casi dolorosa mientras se acercaba y sus mejillas se enrojecían a cada paso. Ella cruzó los brazos sobre su pecho al acercarse a mí, quise gruñir mientras perdía de vista sus grandes pechos.

—Espero que esté bien que haya usado la piscina... —Sólo asentí con la cabeza. No confiaba en las palabras que podrían salir de mi boca en ese momento.

—Olvidé una toalla. Déjame tomar una y luego podemos hablar, ¿de acuerdo? —Sonaba tímida, casi asustada.

Eso me sacó de mi estado de excitación en un instante.

—Sí —dije, mi voz era más grave de lo habitual. Me aclaré la garganta para añadir: —Te esperaré aquí.

Me senté en una de las sillas del patio mientras ella entraba, ajustándome cuidadosamente para que mi palpitante erección fuera menos notoria. Volvió a salir en minutos cubriéndose el cuerpo con una toalla gruesa alrededor de su pecho. «¡Qué crimen!»

Ella movió una silla delante de mí y se sentó, cruzando sus largas piernas. Noté que sus uñas estaban pintadas de un color rojo brillante, eran muy lindas.

—Escucha, creo que te debo una disculpa. Sé que salté y comencé a reclamarte cosas antes... —comenzó.

—Ah, demonios Lilly. No es como si no me lo hubiera buscado. Ambos sabemos que las cosas han estado tensas por aquí últimamente. Es tóxico para ambos.

—Creo que me siento sola, ese no es tu problema, pero ahora mismo eres la única persona con la que puedo comunicarme. Ni siquiera tengo un teléfono celular —sonó tan derrotada que no se parecía en nada a la ardiente tentadora a la que estaba acostumbrado. Odiaba que ella se esforzara tanto por estar de mi lado y que tomara toda la culpa, eso solo demostraba que la había estado tratando como una mierda.

—No, ya te lo dije, soy un bastardo gruñón. Pero trabajaré en ello.

—Supongo que no te llevas bien con los demás, ¿eh?

—¿Es tan obvio? —pregunté, con una pequeña sonrisa.

—Creo que soy lo opuesto a ti, en realidad me gusta estar rodeada de gente, por eso trabajé en el club nocturno. Me gradué en administración de empresas hace unos meses y tenía opciones, pero elegí quedarme allí, donde había trabajado durante años, porque me gusta la gente. Conozco y confío en mis empleados, los clientes a veces se alborotan, sin embargo hay cierta energía en ellos o bueno en todo el lugar que me hace sentir conectada con los demás.

—¿Tienes a alguien en tu vida que te extrañe ahora mismo? ¿Familia, amigos, novio? —Podía oír mi sangre corriendo por mis venas mientras le formulaba la pregunta. Un impulso posesivo primario amenazaba con alcanzarme, estaba empezando a preguntarme si mi mente tenía el control de mi cuerpo.

—No, no tengo amigos cercanos ni novio, he tenido otras prioridades en los últimos años. Tampoco tengo familia cercana. Mis padres murieron en un accidente de coche cuando yo tenía 15 años. Viví con mi tía hasta que crecí, al cumplir dieciocho me dio una patada. En realidad, creo que ella no quería hacerse cargo de mí, pero era la única opción así que se vio obligada.

—Suena como una perra.

—Tal vez —dijo Lilly, tenía la mirada pérdida—. Pero yo era muy rebelde en ese entonces.

—¿Tú? No lo puedo imaginar.

—Sí. Me tomé muy en serio la muerte de mis padres, caí entre un grupo de malas influencias cuando me cambié a una nueva escuela en el distrito donde vivía mi tía. La mayoría de las veces nos emborrachamos y nos divertíamos. Uno de mis amigos era un artista increíble, pero no tenía una buena salida para ello. Así que grafiteaba edificios, puentes, incluso detenía trenes. Lo que sea que había alrededor. Una vez todos irrumpimos en una casa vacía que estaba en venta y tuvimos una fiesta, destrozamos el lugar, los policías vinieron y nos acorralaron a todos los que pudieron. Yo era una de ellos.

—Yikes.

—Lo sé, se siente como una vida diferente. Hice servicio comunitario y tuve que vivir con la desilusión aplastante de mi tía, pero las cosas cambiaron después de la secundaria. Puse mi vida en marcha y ahora pertenezco al grupo de protección de testigos, estoy escondida en una mansión de un multimillonario y se me busca por asesinato —dijo sarcásticamente.

Me reí: —Es bueno ver que puedes bromear al respecto.

—A veces hay que reír para no llorar —Me miró pensativa por un momento.

—Escucha —empezó a decir, me acobardé de seguro me iba a preguntar sobre mi familia puesto que yo había preguntado por la suya. Puede que haya abierto esa puerta, pero aún así no quería hablar de ello—. Tenemos que encontrar algo en común aquí, hacer que la convivencia sea más llevadera.

—Bueno, ninguno de nosotros es fan de Jon Smith, así que hay algo en común —dije a la ligera.

—¿Cuál es el problema con eso? ¿Qué te hizo?

—Sinceramente, no quiero hablar de eso esta noche. Digamos que me hizo ser su enemigo hace mucho tiempo y desde entonces he querido verlo tras las rejas. «Si fuera honesto, me gustaría verlo en un ataúd, pero primero tenía que sacarle algo de información».

—Sabes, nunca me importó. Siempre me miraba como si fuera un pedazo de carne. No, era más que eso. Me miró como si yo fuera un pedazo de su propiedad, algo que él poseía porque firmaba mis cheques de pago.

—El hombre cree que es el rey del mundo, que puede hacer o tener lo que quiera. Es un completo narcisista.

—Ya lo veo —dijo ella, asintiendo. Me miró pensativamente—. Me gustaría saber ¿Cómo conoces a Jim? Al ser tan solitario, quisiera saber más

de tu relación con el único amigo que te conozco.

—Jim es una de esas personas que he conocido desde hace mucho tiempo, de hecho es difícil recordar una época en la que él no estuviera. No tengo una historia exacta sobre cómo nos conocimos porque él siempre ha sido parte de mi vida. Sé que nuestras mamás eran amigas y que estuvimos en la misma clase durante toda la escuela primaria. Él siempre ha sido un amigo. Recuerdo que cuando éramos más jóvenes, su mamá solía arreglar su cabello con ese horrible corte de tazón —Me reí al pensar en ello, el inesperado sonido de mi propia risa en la tranquila noche me sorprendió.

Durante unos largos minutos hubo un silencio entre nosotros, pero no fue incómodo. Miré el agua tranquila de la piscina y dejé que mi mente deambulara.

—Sabes, su nombre era Mark —La suave voz de Lilly rompió el silencio inesperadamente. Tenía la sensación de que simplemente estaba hablando en voz alta—. El hombre que el Sr. Smith mató, lo busqué el otro día —Mientras ella hablaba yo estaba mirando las estrellas.

—¿Por qué buscaste eso?

—No lo sé. Supongo que se lo debía a él o algo así. Vi al hombre morir, vi sus últimos momentos, al menos debería tratar de saber quién era —su voz sonaba embrujada.

—Entonces, ¿quién era?

—Mark Lewis, según el periódico, tenía una ex esposa y un registro de arrestos. Supongo que tenía un historial de tráfico de drogas.

—Esa es probablemente su conexión con Smith —dije y luego me di cuenta de que no era muy sensible—. Debes estar muy molesta por eso.

—Sigo reviviendo su muerte en mis sueños. Le oí rogar por su vida, creo que la pistola tenía un silenciador porque el sonido no fue muy fuerte, luego cayó. Fue tan rápido, en un instante se había ido —dijo con voz ronca.

Sin pensarlo, me acerqué a ella y la tomé de la mano. Era tan pequeña comparada con la mía y su piel era extraordinariamente suave. Le pasé el pulgar por el dorso de la mano, ofreciéndole mi consuelo sin palabras.

Su mirada volvió a mi rostro, me veía como si pudiera adentrarse directamente en mi alma. Sentí mi corazón revolotear. Esto era más que sólo lujuria, me sentí atraído por ella por quién era, por la fuerza que podía ver tan claramente en su interior, esa energía me aterrorizaba.

Luego se acercó, rozando sus labios contra los míos, el beso fue suave, pero lo suficientemente fuerte como para aterrorizarme. Cada terminación

nerviosa de mi cuerpo cobró vida, haciendo que mi piel se sintiera más sensible de lo normal. Mis músculos se tensaron y anhelaba tomar el control del beso, llevarlo al siguiente nivel, pero no quería arruinar la dulzura del momento.

Cuando Lilly se alejó la miré fijamente, por primera vez en mi vida no tenía palabras. No esperaba esto, no después de la pelea que tuvimos hace unas horas. Sentí que había un cambio en la química entre nosotros, un reconocimiento no verbal de la atracción que compartíamos, pero aún no habíamos cruzado esa línea.

—Creo que me iré a la cama ahora —dijo Lilly, poniéndose de pie—. Buenas noches, Víctor.

Con eso se había ido, prácticamente huyendo hacia la casa. Me preguntaba si se arrepentía del beso, pero no creí que fuera eso. Parecía casi avergonzada, había visto un indicio de algo en su mirada... ¿era inocencia?

El pensamiento me excitaba, pero sabía que era peligroso. Un beso no nos hacía amantes, pero eso no impidió que mi imaginación llenara mis sueños con la imagen de ella retorciéndose debajo de mí y gimiendo de placer. Me desperté necesitando una ducha y esperando que algunos sueños se hicieran realidad.

Capítulo 7 - Lilly

«¿En qué estaba pensando? Lo besé». Me quedé atrapada en el momento, en la comodidad que él me proporcionaba y en la intimidad de la situación a la luz de la luna con mi cuerpo tan expuesto bajo la toalla. Sabía que esto era una tontería; la acción impetuosa de una niña aferrada a cualquier bondad que pudiera recibir después de pasar por un evento traumático. Eso era todo.

Entonces, «¿por qué mi corazón comenzó a latir más fuerte cuando volví a pensar en él?»

Ya no era sólo sexual. El beso fue increíble, haciendo que mi cuerpo cobrara vida como nunca antes lo había hecho, pero también me sentí atraída por Victor de una forma más profunda. Había una conexión entre nosotros, un lazo invisible que me impulsaba a acercarme y disminuir la distancia que él mantenía entre nosotros a la fuerza, quería conocer al hombre que estaba debajo de los comentarios sarcásticos. Sabía que podía sentir, que había algo más en él. Pude notar el dolor que escondía y sospeché que era soledad. Había visto vislumbres de ello durante la última semana, cuando él hacía todo lo posible por eludirme, pero en realidad sólo me hizo querer conocerlo mucho más.

Esta mañana consideré brevemente esconderme en mi habitación, estaba mortificada por haber iniciado el beso, aunque él había respondido, sus labios sorprendentemente suaves se moldearon a los míos con facilidad, pero tenía la sensación de que había cruzado la línea. ¿Qué tan incómodas serían las cosas ahora? o, peor aún, ¿volvería a evitarme?

Era sábado, así que sabía que no tenía que ir a trabajar. Supongo que lo averiguaré ahora mismo. Salí de mi habitación, «¿Cuándo empecé a pensar en ella como mía?» Oí sonar el timbre de la puerta, en el tiempo que estuve aquí sólo Carol, la ama de llaves había venido a la casa, era una mujer sería de unos 50 años, con el pelo rubio amarrado como un bollo apretado en la nuca. Me mantuve encerrada en mi cuarto cuando ella estaba cerca, tratando de evitar que me reconociera, a pesar de que Victor me aseguró que no tenía nada de qué preocuparme. Es poco probable que Carol se diera cuenta de que yo era una de las más buscadas por la policía de Chicago, ya que él me había presentado como su novia. Si le parecía extraño que me quedara en el cuarto

de huéspedes, no lo llegó a hacer ningún comentario.

Carol tenía una llave, así que seguramente no era ella la que estaba en la puerta. Me quedé en el rellano, fuera de la vista, mientras escuchaba a Victor acercarse a la puerta.

—No te preocupes, es Jim —dijo antes de abrir. No tenía ni idea de cómo sabía que yo estaba allí, pero me alegró oír su tranquilidad. Solté el aire que estaba contenido en mis pulmones, odiaba que Victor se diera cuenta de que estaba nerviosa y preocupada todo el tiempo.

Bajé la escalera cuando Jim cruzó el umbral. Él y Victor se agarraron de las manos y se daban palmaditas en la espalda de la misma manera que los hombres se saludaban cuando son viejos amigos, como si quisieran abrazarse, pero son demasiado varoniles para ello. Quería reírme, pero me contuve.

Los seguí en la sala de estar, notando que el aire entre los tres estaba mucho más relajado que la última vez que nos vimos. Victor era menos agresivo, parecía estoico y reservado mientras se acomodaba en una silla de respaldo recto junto al fuego.

Me tomé un momento para dejar que mis ojos vagasen sobre él mientras estaba cerca de la puerta, no estaba segura de si era bienvenida a unirme a la conversación. Victor llevaba una camiseta negra ajustada que mostraba las líneas de su cuerpo y permitía que su tatuaje se asomara por debajo de la manga. Los vaqueros gastados abrazaban sus caderas y gruesos muslos, mientras aprovechaba la oportunidad para apreciar la vista.

Toda la semana había estado usando trajes pues se la pasaba en la oficina y aunque le quedan muy bien, yo lo prefería así. Estaba tan relajado con su ropa informal, que parecía mucho más accesible, o tal vez yo me sentía así porque estaba pensando en la forma en que nuestros labios se sentían apretados.

Aparté los ojos de Victor para saludar a Jim y descubrí que ya me estaba observando. Oh, mierda. Mi mirada tuvo que ser demasiado obvia.

—Hola, Lilly ¿Cómo estás? —dijo en un tono divertido.

—Yo estoy, uh —Me aclaré la garganta, sintiéndome nerviosa—, estoy bien.

¿Era tan obvio que Victor me atraía? Nunca me dio ni un indicio de conocer el efecto que tenía en mí, pero si Jim lo noto tan fácilmente....

Dios, ahí está esa sensación de mortificación otra vez.

—¿Por qué no te sientas? —sugirió Jim, indicando la silla al lado de Victor. Me senté en el sofá a propósito.

—¿Alguna noticia de Smith? —preguntó Victor.

—Más o menos. Tenemos el informe de la autopsia de nuestra víctima — dijo Jim, sin rastros de humor. Sentí que mi sangre se congelaba en mis venas. Victor me miró.

—¿Quieres ir a la otra habitación? —preguntó con suavidad. De repente deseé haberme sentado a su lado. ¿Por qué sentía que tenía que demostrarle algo a Jim?

—Mejor me quedo —dije. Necesitaba saber qué estaba pasando o me volvería loca.

—Está bien, de todos modos, necesito que le echés un vistazo a esta foto —dijo Jim, sacando una foto de una carpeta que tenía en la mano, al entregármela, inmediatamente reconocí a la mujer.

—¿La conoces?

—Ella estaba en el club esa noche, con el Sr. Smith. Estaba ella y otra chica.

—Bueno, se ha presentado como testigo. Dice que estuvo allí con un amigo, sin mencionar a Smith y asegura que te vio intimando con la víctima unas horas antes del homicidio.

—¿Qué?

—¿No lo ves? Están pintando el cuadro de una pelea de amantes, según Mindy —me quitó la foto de las manos—, a primeras horas de la noche, ustedes tenían sus lenguas hasta la garganta. Entonces, horas después, alguien más los vio discutir y le disparaste. En este momento se cree que es un crimen pasional.

—Pero eso no fue lo que pasó, ¡nada de eso pasó! Ni siquiera sabía su nombre hasta que salió en las noticias —exclamé. La cara de Victor estaba congelada, sin mostrar expresión alguna, pero vi que estaba agarrando fuertemente los brazos de su silla.

—Lo sé, mi punto es que Smith está cubriendo sus huellas. Tú eres el chivo expiatorio —dijo Jim solemnemente.

—¿Podría esto ponerse peor? —pregunté desesperadamente.

—Bueno, la buena noticia es que él no sabe dónde estás. Sólo conoce a Victor como un empresario multimillonario con el que se codea en eventos de caridad. Nunca sospecharía que Victor te escondería de él.

Estaba ardiendo de curiosidad al pensar en la conexión de Victor con el Sr. Smith, o Smith como Jim y Victor le llamaban, pero ahora no parecía el momento adecuado para preguntarles al respecto.

—¿Qué hay de la autopsia? —preguntó Victor, con voz fría.

—No hay mucho —Volvió a abrir su carpeta, sus ojos escaneaban un trozo de papel—. El nombre de la víctima era Mark Lewis. Tenía una sola herida de bala en el pecho, la cual le perforó el corazón y los pulmones. Se determinó un homicidio, por supuesto. La única sorpresa fue la cocaína en su organismo. Lewis tenía un historial de tráfico, con un par de arrestos previos, pero no lo consideramos un adicto, supongo que eso cambió.

—Eso tiene sentido —dije, mi mente evocando un recuerdo de esa noche.

—¿Lo tiene? —Jim parecía ligeramente sorprendido.

—Bueno, tal vez antes de que ellos... lo mataran —tragué gruesamente—. Smith dijo algo sobre el producto robado y que era irrespetuoso. El hombre, Mark, dijo que se lo devolvería ¡Apuesto a que el producto fueron las drogas! Por un momento, me sentía como una detective.

—Podría ser —dijo Jim, pensativo.

—Sabía que ese cabrón estaba en el negocio de las drogas. Te lo estoy diciendo desde hace tiempo, él contrabandea de alguna manera —le dijo Victor a Jim.

—Probablemente tengas razón, pero aún no podemos probarlo. Diablos, mira esta situación —asintió hacia mí—. El hombre asesinó a alguien en público, fuera de un club nocturno muy concurrido y parece que podría salirse con la suya, sabe muy bien cómo cubrir sus huellas.

—No se saldrá con la suya. Sólo tenemos que encontrar una manera de llegar a él —contestó Victor mirándome.

Quería creerle, pero no veía claro cómo podríamos limpiar mi nombre. Ya no era sólo mi palabra contra la de Smith, ahora tenía al menos un testigo en mi contra y de seguro habrán más. Mi mente estaba a un millón de kilómetros mientras Jim y Victor hablaban. Vagamente les oí hacer planes para que Jim viniera a cenar esa noche con su hija de la que tenía la custodia compartida desde que se divorció el año pasado. Estaba ocupada tratando de no hundirme en la desesperación.

Empezaba a parecer que nunca volvería a ser una mujer libre.



Para cuando Jim salió de la casa, me sentía desanimada. Había caído en la rutina, pero esto no podía durar para siempre. Tenía una vida fuera de este drama, no importa si se centraba principalmente en el trabajo, al que

claramente no podría volver aunque encontrara una forma de limpiar mi nombre, sin embargo era mi trabajo, no podía alejar la idea de no pertenecer a este lugar.

—Voy a tirar unos filetes a la parrilla para almorzar. Si quieres salir... quiero decir, no me importa... —Victor se frotó la nuca incómodamente.

Adorable.

Suprimí una risita, sorprendida de lo ligera que podía hacerme sentir unas pocas palabras tartamudeantes.

—Eso sería genial. Me vendría bien un poco de aire fresco.

Victor empezó a recoger provisiones en la cocina, haciéndome señas para que me alejara cuando me ofrecí a ayudar. Así que, tomé un par de cervezas y salí al patio de concreto. Estar aquí me trajo recuerdos de la noche anterior y del beso en el que intentaba no pensar. Mientras tomaba asiento decidí que era mejor actuar como si nunca hubiese pasado.

El día estaba nublado, las nubes grises bloqueaban el cielo azul, haciendo que el día de verano fuera fresco, con una ligera brisa que hizo que se me pusiera la piel de gallina en mis brazos expuestos.

Acababa de ponerme de pie, para buscar una chaqueta, cuando Victor entró por las puertas del patio. Tenía las manos llenas de platos, comida y pinzas de cocina. También tenía dos suéteres con capucha sobre un brazo. Mi corazón parecía hincharse cuando cuidadosamente colocó todo en la mesa antes de darme una de las sudaderas.

No pude resistirme a sonreír mientras le quitaba la capucha de la mano. Dudó un momento, mirándome con una expresión acalorada antes de parpadear lentamente y darse la vuelta. Me puse la sudadera con capucha y noté que olía como el jabón corporal de Victor. Debió haber usado esto recientemente.

Las comisuras de mi boca se mantenían hacia arriba mientras me acomodaba en mi asiento, viéndole encender la parrilla y sazonar los bistecs. También tenía un par de mazorcas de maíz en sus hojas. Observé cómo colocaba cuidadosamente todo en la parrilla antes de cerrar la tapa.

—¿Haces muchas parrilladas? —pregunté, girando la tapa de mi botella de cerveza y tomando un sorbo.

—Todo el tiempo, yo construí esta casa —dijo. No estaba alardeando o siendo odioso como lo había sido en el pasado. Estaba hablando conmigo y me encontré deseando conversar más, quería saberlo todo—. Elegí esta tierra porque me imaginaba en este espacio al aire libre. Puse estas paredes de concreto alrededor del patio trasero por seguridad, pero tengo tres acres, así

que no tengo vecinos cercanos y gozo de una total privacidad.

La idea de tener privacidad completa con Victor inmediatamente me hizo pensar en imágenes de nosotros desnudos, tal vez en la piscina o contra la pared, él usando sus músculos para soportar mi peso o incluso entrelazados en esta misma silla.

«Para» me ordené a mí misma.

—Cuando estaba creciendo, vivíamos en un apartamento con paredes súper delgadas, no podías tirar de la cadena sin que tus vecinos lo escucharan. Me volvía loco, la forma en que estábamos todos juntos. Siempre juré que algún día viviría en medio del bosque, sin un vecino cerca a millas.

Miré alrededor de los árboles que eran visibles justo más allá del perímetro del patio trasero. Recordé la noche en que me trajeron aquí; la carretera muy transitada se convirtió en una gruesa cubierta de árboles antes de que la inmensa casa saliera a la luz.

—Yo diría que estás muy cerca de eso —dije con una sonrisa.

—No del todo, pero estoy contento con este lugar. Obviamente, no teníamos un patio propio en el apartamento mucho menos una piscina —extendió los brazos, con la cerveza todavía en la mano— pero esta es la parte favorita de mi casa.

—También es la mía, aunque aún no he visto la suite principal, así que no puedo estar segura —dije, no quería que eso sonara tan sugerente, pero las palabras se escaparon antes de pensar en cómo sonaría.

Cuando termine la frase el aire se sintió cargado de una energía que me asustaba. Había una intensidad en la cara de Victor que hacía temblar mis piernas, en ese momento supe sin duda, que la atracción no era sólo unilateral él también me deseaba.

Antes de que cualquiera de nosotros pudiera decidir si íbamos a actuar en base a esos sentimientos, el sonido estridente de un teléfono sonando cortó el silencio. Victor rompió el contacto visual sacando el teléfono de su bolsillo y poniéndoselo en la oreja, mientras levantaba la tapa de la parrilla y volteaba nuestros filetes. No sabía si estaba aliviada o decepcionada por la interrupción, terminé mi trago y vi que el Victor también se había terminado, así que entré a buscar dos más mientras él seguía en la llamada.

—Bien, haz los arreglos. Me iré mañana a primera hora —dijo al teléfono mientras entraba a la cocina. No parecía contento.

—¿Estás bien? —pregunté mientras terminaba la llamada abruptamente.

—No, tengo que volar a Oklahoma por negocios —dijo, frunciendo el

ceño.

—¿El fin de semana?

—Sí, mañana por la mañana. Hay un serio problema de contabilidad en una de mis subsidiarias. Nuestro Director Financiero piensa que el tipo que maneja la compañía para nosotros está amañando los números, registrando más ingresos de los que se están generando en realidad.

—Vaya. Eso es serio —dije, Víctor podría tener un verdadero desastre en sus manos.

—Si está cometiendo fraude, puede traernos grandes problemas. Tengo que ir mañana, así tendré la oportunidad de ver las cosas en el lugar mientras él no está allí. Si encuentro pruebas de fraude, me las arreglaré el lunes a primera hora.

—Entonces, ¿estarás fuera durante algunos días? —No podía disimular la infelicidad de mi voz.

—Probablemente. A menos que tenga suerte y todo sea un gran error, de no encontrar nada volvería mañana por la noche —No parecía muy confiado.

—Eso espero —dije. Luego, al darme cuenta de que sonaba necesitada, agregué—, por el bien de D-Tech.

En realidad, odiaba verle marchar. Por fin empezábamos a actuar como amigos y tenía miedo de que si se marchaba ahora volviera a ser distante.



—¿Puedes abrir una botella de vino? —preguntó mientras colocaba cuatro pechugas de pollo marinadas en una bandeja.

—Claro, ¿Está bien el tinto?

—El blanco es mejor con esta comida.

—El mejor vino es el tinto y punto. Odio el vino blanco —dije arrugando la nariz con disgusto.

—¿Estás loca? ¿Qué bebes con el pescado?

—No lo sé. ¿Agua? quizás

Víctor puso los ojos en blanco y continuó preparando la comida, pero podría jurar que le oí murmurar «mujer loca».

—Lo que sea, idiota —respondí, usando el sacacorchos para abrir la botella. Sólo se rió, me quedé inmóvil por un momento, sorprendida por la reacción de mi cuerpo al sonido de su risa, sentí como si hubiera hormigueos esparcidos por todo mi cuerpo.

¿Qué me estaba haciendo este hombre?

Entré al comedor y puse la mesa. Era la primera vez que veía que se usaba y estaba segura de que todo estaría cubierto de polvo si Carol no viniera dos veces por semana.

Jim traería a su hija para cenar, según Víctor, era un petardo de cinco años. Le di agua para beber mientras vertía el vino en los otros tres vasos. Escuché como las puertas del patio se abrían y se cerraban, Víctor debió haber salido para empezar a asar la carne. Volví a la cocina y preparé una ensalada, estaba maravillada por lo cómoda que me sentía aquí, este lugar no era lo que yo esperaba al hablar de la casa de un multimillonario. En mi imaginación debería tener treinta habitaciones y alas separadas, además de múltiples pisos y sirvientes. Tal vez veía demasiada televisión mientras imaginaba la casa de papá Warbucks.

La casa de Víctor era mucho más acogedora, se sentía como si se viviera en ella. Las habitaciones tenían un propósito, aunque no se usaran con frecuencia, como era el caso del comedor, pero era tan grande que se sentía frío, sin importar la temperatura que estuviese haciendo. Realmente, me gustaba la casa y empezaba a gustarme Víctor.

El timbre de la puerta sonó, lo que me hizo despejar ese hilo de pensamientos, estaba agradecida por eso. Me apresuré a abrir justo cuando Víctor regresaba con cuatro pechugas de pollo cocidas que olían divinamente.

Una rápida revisión de la mirilla me mostró a Jim, así que abrí la puerta con una sonrisa. Llevaba un par de vaqueros y una camisa polo. A su lado, agarrándole la mano con fuerza, había una niña con grandes rizos marrones y ojos azules. Me miró y mi corazón se derritió, sus pestañas eran muy largas y cuando sonrió vi que le faltaba un diente frontal. Llevaba un vestido rojo y sandalias blancas.

—Bienvenido Jim —dije, luego doblé las rodillas hasta que me puse al nivel de la niña—. ¿Y cómo te llamas, jovencita?

—Macy —murmuró tímidamente.

—Bienvenida Macy, mi nombre es Lilly.

Le tendí la mano y ella la estrechó con firmeza.

—Encantada de conocerte —respondió con un ligero ceceo a sus palabras debido a la falta del diente.

¡Tan linda!

—Bueno, pasen chicos —dije, cerré la puerta detrás de ellos y seguí a Jim hasta el comedor.

—Algo huele delicioso —sugirió Jim mientras ayudaba a Macy a sentarse en la silla.

—Es pollo —dijo Victor, entrando en la habitación.

—Ah, Srta. Macy, encantado de volver a verle —anunció adoptando un acento elegante e inclinándose ante la niña como si fuera una reina, Macy se rió encantada.

No podía creer lo que estaba viendo mientras Victor interactuaba con ella era jugueteón. Le estrechó la mano y actuaba dramáticamente como si Macy le hubiera aplastado sus dedos con su fuerte agarre. Nunca imagine que esta parte de Victor existiera, luego la bajó de la silla donde Jim la había sentado y le exigió que lo ayudara en la cocina, guiándola como si fuera el líder de una banda de música.

—Es genial con ella, ¿no? —preguntó Jim, como si estuviera leyendo mi mente.

—Uh, sí. En realidad es chocante.

—Sé que puede ser rudo, pero ese es el tipo que conocí cuando era más joven. El chico con el que crecí.

—Entonces, ¿por qué...? —callé cuando Victor y Macy volvieron a entrar en la habitación.

Victor llevaba el tazón grande de ensalada mientras que Macy tenía dos pares de pinzas en sus manos.

—Gracias, milady —dijo Victor, colocando unas pinzas en el tazón de la ensalada y la otra en el de la carne.

—Tengo un par de patatas asadas en el horno, voy a buscarlas y podemos comer —dije.

Rápidamente puse las papas en un plato, tomé un poco de mantequilla y crema agria para bañarlas. Regresé al comedor con la bandeja en las manos, pero casi la dejo caer cuando escuché a Macy preguntar: —Tío Victor, ¿es Lilly tu novia?

Hubo un silencio mientras todos nos vimos las caras, entonces Jim contestó, —Lilly es amiga nuestra.

Continué a la mesa y me senté maldiciéndome por haber reaccionado tan bruscamente a una pregunta inocente planteada por una niña. ¿Por qué estaba tan nerviosa?

—¿Pero no crees que es guapa? —le preguntó Macy a Victor.

Sentí que mi cara se enrojecía y me puse a enderezar cubiertos que no necesitaba y a desplegar servilletas sólo para volver a doblarlas. Cualquiera

cosa que pudiera encontrar para mantenerme ocupada.

—Sí, lo sé —dijo Victor, con voz firme. El acento divertido había desaparecido. Sintiendo el cambio en la atmósfera de la habitación, Jim se abalanzó y cogió a Macy por debajo de sus brazos, colocándola de espaldas en su asiento.

—¿Tienes hambre, monita? —preguntó, haciéndole cosquillas en los costados. Ella gritó y se rió, restaurando el aire de la diversión.

Gracias a Dios.

Todos nos instalamos para comer, Jim le cortaba la comida de Macy y le advertía que la papa estaba caliente, me sentí culpable por no dejar que la suya se enfriara un poco.

Jim y Victor conversaban cómodamente, mientras yo escuchaba, participando ocasionalmente. Hacia el final de la comida, noté con una sacudida que esto se sentía como si nos estuviéramos entreteniendo como pareja, me di cuenta de que eso podía pasar así de fácil.

Podría imaginar un futuro en el que cenáramos de vez en cuando junto a Jim y Macy, tal vez en alguna ocasión acompañados de alguna amiga de Jim, y allí estaríamos nosotros dándoles la bienvenida a nuestra casa, Victor y yo prepararíamos la cena juntos, entonces al finalizar todos se irían y de seguro decidiríamos dejar la limpieza hasta la mañana porque no podríamos esperar para entrar al dormitorio....

La fantasía era aterradora por lo real y asequible. Dios mío, sólo lo había besado una vez, ¿Estaba loca?

—Me pegó un puñetazo —dijo Jim, volví a sintonizar la conversación mientras Jim estaba en medio de una historia—. Lo evité fácilmente, pero el descaro que tenía este tipo era una locura es un padre vago, nunca...

—Mami dice que eres un padre holgazán. ¿Qué significa eso? —Las palabras de Macy lo detuvieron todo. Jim se quedó inmóvil por un segundo y luego pareció que casi se inflaba de ira, su cara se ponía roja y agarraba el tenedor con tanta fuerza que temí que lo doblara.

—¿Qué? —preguntó Jim, su voz era tan suave que hizo que se me pusiera la piel de gallina, era como estar en calma antes de la tormenta. Macy parecía confundida, claramente habiendo captado la tensión, pero sin entender de dónde provenía.

—Oye, Macy, ¿te gusta pintarte las uñas? —pregunté, tratando de que Jim pudiera pensar en las consecuencias de sus palabras antes de pronunciar cualquier palabra.

—No lo sé. Nunca había hecho eso antes.

—Bueno, ¿quieres intentarlo? Tengo un bonito color rosado que he querido ponerme durante años —dije, moviendo mis uñas sin pintar en el aire—. Apuesto a que lo harías muy bien.

Macy le preguntó con entusiasmo a su padre si podía acompañarme, sus ojos se iluminaron y el espacio entre sus dientes apareció mientras sonreía.

Miré a Jim directamente a los ojos mientras Victor ponía una mano en su brazo en sentido de apoyo.

—Claro, princesa. Adelante —respondió Jim con una sonrisa que parecía forzada.

Tomé a Macy de la mano y la llevé al dormitorio de huéspedes en el que me había estado quedando. Tan pronto cerré la puerta oí gritos, estaba segura de que Jim estaba furioso con su exesposa, realmente no podía decir nada y no quería que Macy se diera cuenta del problema que había causado su inocente pregunta.

—Dime, Macy, ¿has visto la película Frozen?

Sabía que había encontrado oro cuando su cara se transformó en una mirada de alegría.

—¡Es mi película favorita de todos los tiempos! —dijo de esa manera dramática que hacen los niños.

—¿Te gusta? —preguntó.

—En realidad, nunca la he visto, pero he oído algunas de las canciones. ¿Te gustaría cantarlas conmigo mientras me pintas las uñas?

—¡Sí, sí, sí, sí!

Así que le entregué el esmalte y observé cómo Macy me pintaba tanto dedo como uña mientras cantábamos "Let It Go" una y otra vez hasta que ella me había enseñado toda la canción. Luego pasamos a las uñas de los pies.

En el tiempo que estuvimos arriba, dejé que Macy se ensuciara las uñas de las manos y de los pies mientras nos abríamos camino a través de la colección de melodías clásicas de Disney. Luego mientras me contaba historias interminables sobre sus compañeros del kindergarten le limpie y volví a pintar sus uñitas. Para entonces, los gritos habían cesado así que no me preocupaba lo que ella pudiera oír. Sólo la escuché.

Fue el mejor momento que he pasado en semanas, Macy era un paquete de energía y vida. Ella experimenta todo plenamente, sumergiéndose completamente en cada experiencia. Fue impresionantemente inspirador.

Así es como Jim y Victor nos encontraron sentadas en el suelo una al lado

de la otra con la espalda apoyada en la cama mientras hablábamos y nos soplamos las uñas para secarlas más rápido.

—Es hora de ir a casa, princesa —dijo Jim mientras entraba a la habitación y la ayudaba a ponerse de pie.

Cuando se dio la vuelta me dijo: —gracias —Sólo sonreí.

Me quedé atrás mientras Victor los acompañaba hasta la puerta principal. Los dos nos despedimos y Macy me dijo que le encantó pintarse las uñas. Cuando cerramos la puerta detrás de ellos, mi mente se fijó en mi fantasía. En este punto, subíamos al dormitorio y hacíamos el amor.

—Estuviste increíble con ella —dijo Victor con una emoción que nunca había visto antes, sus ojos brillaban.

—Es una niña estupenda —respondí tratando de no sonar sin aliento mientras mi mente se quedaba atascada en la fantasía.

—Mejor me voy a la cama, tengo que salir temprano en la mañana —dijo Victor. Sus palabras me daban la sensación ser rociada con agua fría. No sólo no éramos una pareja y no nos íbamos a la cama juntos, sino que él se iba por la mañana y yo me quedaría atrapada en esta casa sola durante días.

—De acuerdo, bueno, buenas noches —dije.

Entonces Victor se adelantó y antes de que yo anticipara lo que había planeado, rozó sus labios contra los míos. Sus labios suaves hicieron que la electricidad bailara a través de la superficie de mi piel, haciéndome desearlo mucho más.

—Buenas noches, Lilly —dijo, mirándome a los ojos. Me lo tragué mientras se giraba y subía las escaleras.

Ese hombre iba a ser mi muerte.

Capítulo 8 - Victor

Fueron tres largos días en Oklahoma, habíamos adquirido JumpStart Media, una pequeña empresa que desarrolló aplicaciones de juegos para terceros el año pasado, todo corría bien en ese tiempo, o eso creíamos. Resultó que el tipo que pusimos a cargo, un hombre llamado Steve a pesar de parecer bien calificado, nos estaba engañando pues la compañía estaba luchando por mantenerse a flote y nosotros no lo sabíamos.

Steve fue arrestado y yo pasé los siguientes dos días lidiando con la tormenta de mierda que comenzó a esparcirse. Tuve que tratar con accionistas enojados que querían respuestas y luego decidir el futuro de Jumpstart Media. Los ingresos estaban en el inodoro porque el pobre desempeño no había sido tratado a tiempo. En ese momento, la empresa era una responsabilidad y tenía más sentido cerrarla.

Pero, yo era reacio a hacer eso. Algunos trabajadores perderían su trabajo, además, había comprado la empresa porque tenía potencial D-Tech lo estaba haciendo muy bien, pero me gustó la idea de entrar en el negocio de las aplicaciones de juego.

Mi éxito en los negocios vino de seguir mis instintos, así que decidí encontrar un nuevo gerente general y vigilar de cerca las cosas por un tiempo. No fue una tarea fácil y se hizo aún más difícil por la resistencia de la Junta Directiva de D-Tech.

Ahora, era miércoles por la mañana y finalmente estaba de vuelta en Chicago, mi mente estaba concentrado únicamente en las comodidades de mi hogar mientras me alejaba del aeropuerto: mi propia cama... una comida casera... Lilly...

Si era honesto conmigo mismo, estaba deseando verla «¿Cómo me encariñé tanto con esta mujer?».

Había algo en ella, una dulzura que se reflejaba en la forma en que trataba de conocerme, incluso cuando yo se lo ponía difícil y en el dolor que sentía por el asesinato que presencié. Me sorprendió saber que sus pesadillas se centraban casi por completo en el momento del asesinato. Ella sabía que estaba en serio peligro, fue perseguida por un hombre que le disparaba, su vida y su reputación fueron diezmadas y a pesar de eso su mayor horror fue

ver morir a un extraño.

Podía ver tan fácilmente su corazón como si lo llevaría expuesto, eso me atrajo hacia ella, a pesar de mis mejores esfuerzos por crear distancia entre nosotros, cuándo me di cuenta de cuanto me deseaba mi sangre se prendió en llamas.

Al pasar por el camino de la entrada a mi mano izquierda visualice una rotura en los árboles. Giré y me abrí camino hasta que la gran casa blanca finalmente apareció a la vista. Sentí que mi corazón se me subía a la garganta mientras conducía el coche hasta la entrada, un Aston Martin plateado estaba estacionado justo en la entrada, el auto me resultaba demasiado familiar.

Pero no puede ser...

Me apresuré, haciendo que la grava que se encontraba a los lados del camino volara hacia el césped. Tenía que llegar a la casa, ahora. No entendía cómo era posible, pero ese era el coche de Smith, ¿Habría venido por Lilly?

Maldiciéndome por haberla dejado sola, salté del coche mientras se detenía frente al garaje. Saliendo del porche lo más rápido posible, no dudé en entrar en la casa, la puerta estaba abierta.

El vestíbulo estaba vacío quería llamar a Lilly para localizarla inmediatamente, pero una pequeña parte de mi mente se aferró a la racionalidad y me exigió que procediera con cautela. Me dirigí a la sala de estar, la adrenalina recorría mi cuerpo y me preparaba para una pelea si era necesario. Más vale que no la haya lastimado.

La sala de estar estaba vacía, y el pavor se acumulaba en la boca de mi estómago mientras yo continuaba hacia la cocina. Esta habitación también estaba vacía, pero había una botella de vino abierta en el mostrador, un Prieur Montrachet. Sabía que a Lilly no le gustaba el vino blanco, así que era poco probable que la hubiese abierto ella. La rabia llenó mi cabeza tan solo en pensar que Smith estuviera en mi casa, sirviéndose mi vino y posiblemente lastimando a mi chica.

¿Mi chica? ¿De dónde salió eso?

Ahora no era el momento, dejé la idea a un lado para más tarde y rodeé la isla de la cocina, deteniéndome en la gran sala. Allí estaba él, sentado en el extremo del sofá con una copa de vino en la mano y los pies sobre el otomano. Ciertamente se había sentido como en casa.

Lilly no estaba en ninguna parte y esperaba que eso significara que estaba escondida, tal vez arriba. Concentré mi atención en el hombre frente a mí. Smith me observaba con una mirada calculada, podía ver claramente que

intentaba ponerme nervioso, la pregunta era: ¿por qué?

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté, mi voz era lo suficientemente fría como para congelar el agua.

—Bienvenido a casa, Sr. Donovan —dijo, como si fuera un invitado.

Fruncí el ceño: —¿Cómo entraste en mi casa?

—La puerta estaba abierta y el sistema de seguridad no estaba activado. Debo decir que eso es bastante irresponsable, has estado fuera de la ciudad durante, ¿qué, tres días?

Si pensaba que su conocimiento de mi paradero me impresionaría o me pondría nervioso, estaba equivocado. Era un viaje de negocios, no un gran secreto. Estaba mucho más preocupado por su conocimiento del paradero de Lilly. Me sentí como un resorte de tensión fuertemente enrollado.

—Tienes razón, eso fue irresponsable de mi parte. Cualquier chusma podía entrar —dije, cruzando los brazos para esconder mis manos temblorosas y apoyarme del marco de la puerta—. Ahora, te preguntaré una vez más, ¿qué estás haciendo aquí?

—Creí que lo sabrías —dijo Smith, poniéndose de pie. Me enderecé para plantar mis pies en el suelo. Smith era mayor que yo por unas cuantas décadas, además de ser delgado, por lo que no habría problema si llegáramos a pelear, aunque si tuviera un arma, eso complicaría las cosas—. Parece que sabes tanto de mí, después de todo.

Vale, eso me sorprendió. Se me debe haber visto en la cara, porque se rió.

—¿Qué? ¿Pensaste que no me enteraría de que has estado husmeando sobre mí y además investigando mis negocios? —Dejó caer la fachada de la calma y el control, su cara se retorcía de la ira—. Soy Jon Smith, pequeño gusano. No puedes detenerme.

Vale, necesitaba pensar rápido.

No menciona a Lilly, así que no es por eso que está aquí. Tampoco menciona a mi hermano, así que, probablemente no conoce mi historia familiar. Está aquí porque se enteró de que le he estado siguiendo la pista ¿Podría ser eso realmente todo?

—No sé de qué estás hablando —dije suavemente. Ciertamente no iba a confirmar nada.

—Por favor —Se mofó, poniendo los ojos en blanco—. No juguemos, sé que has estado detrás de mis negocios especiales. Al principio, no podía entender por qué un chico que apenas conocía estaba metiendo las narices

donde no le corresponde, pero luego me di cuenta de que creías que me podías sacar del mercado.

No tenía ni idea de lo que estaba hablando, así que me quedé callado. No parecía importar, ahora estaba en racha.

—Quiero que sepas que llevo mucho tiempo en este negocio y que puedo manejar un poco de competencia. No podrás deshacerte de mí. No tengo miedo de hacer lo que hay que hacer —La amenaza en su voz era inconfundible—. ¿Puedes decir lo mismo? No tienes ni idea de lo que se necesita para ser un gran proveedor.

Todavía no sabía de qué hablaba, pero no quería que lo supiera. ¿Cómo era yo una competencia de negocios? Trabajo exclusivamente en la industria tecnológica. Aunque Smith tenía una variedad de negocios en su haber en estos días, nada se superponía con los intereses de D-Tech. Entonces, ¿qué quiso decir....?

Me di cuenta de que todo tenía sentido. Él creía que quería apoderarme de sus negocios clandestinos... ¿Qué había dicho? ¿Era un gran proveedor? Entonces, deben ser drogas como yo pensaba y él ahora sospecha que también soy contrabandista.

Esto representaba una oportunidad interesante. Tal vez podría sacarle alguna información si le siguiera la corriente, además, era mejor que pensara que soy tan sospechoso como él.

—El mejor proveedor, ¿eh? Tal vez por ahora, pero puede que quieras dar paso a algo de sangre nueva —sonreí de forma burlona. Mi repugnancia por este hombre dificultó el juego, pero esperaba que al final valiera la pena.

—Esa actitud arrogante tuya te va a meter en problemas algún día.

—¿Es una amenaza? —pregunté.

—Es una advertencia. Hay un lado oscuro en este mundo que usted no conoce Sr. Donavan, pero lo descubrirás si no te retiras.

Con esas palabras vació su vaso de vino y lo colocó en la mesa de café antes de acercarse a mí. Me preparé, pero se detuvo a un metro y medio de distancia. Su sonrisa superior había regresado.

—Suena como si pudiera aprender de ti —dije, casi encogiéndome. Intentaba no dejar que esta oportunidad se me escapara de las manos.

—No lo creo, chico —contestó con descendencia—. Deberías quedarte con los robots y los juegos de internet. Es el único consejo que tengo para ti. Me acompañaré a la salida.

Se me escapó antes de que pudiera responder, unos segundos después, oí

la puerta principal abrirse y cerrarse. Caminando hacia la sala de estar, me asomé a través de las cortinas para ver el costoso auto de Smith dando la vuelta. Una parte inmadura de mí deseaba haberle roto la cara se lo merecía por venir a mi casa e invadir mi espacio.

Introduje el código de seguridad, armando el sistema, y miré de nuevo justo a tiempo para ver el coche desapareciendo en una curva del camino de la entrada. Mis músculos tensos se aflojaron con una sensación casi dolorosa. Era impresionante que mi espacio personal fuera invadido por mi mayor enemigo, ahora que se me había pasado el efecto de la descarga, me puse furioso, pero lo primero es lo primero, —¿Lilly? —grité su nombre, esperando que estuviera escondida y a salvo.

No hubo una respuesta inmediata, me dirigí hacia las escaleras y dije: —nuestro amigo se ha ido, estamos solos.

No hubo respuesta, comencé a entrar en pánico, y una vez más grite: —¡Lilly!

—Estoy aquí —dijo una tímida voz detrás de mí. Me di la vuelta para ver a Lilly parada con la cara pálida. Me apresuré y la envolví en mis brazos, se sentía tan pequeña cuando la envolvía con mi cuerpo, demasiado pequeña, demasiado vulnerable.

Temblaba como una hoja, pero se aferró a mí como un salvavidas, su agarre sobre mi espalda se sentía casi doloroso. Su respiración era desigual, pero no había lágrimas, como esperaba. En vez de eso, ella tenía una necesidad desesperada de consuelo, como si necesitara que yo la mantuviera unida a mí y me sentía feliz de hacerlo.

Honestamente también lo necesitaba, necesitaba abrazarla y sentir que era sólida, que estaba bien. El miedo que invadió mi cuerpo cuando llegué a casa fue un eco persistente que me hizo darme cuenta de que tenía razón, ella era mi chica.

Capítulo 9 - Lilly

Estaba a punto de sufrir un ataque de pánico cuando Victor llegó a casa. Esta mañana había bajado las escaleras cuando oí el ronroneo del motor de un coche. Asumiendo que era él me dirigí hacia la puerta principal sin importarme que estuviera actuando como un perro que quería apresurarse a saludar a su amo. Al introducir el código de seguridad, abrí la puerta y puse la mano en el pomo cuando el sonido de la voz de un hombre me detuvo, no era Victor.

Corriendo hacia la ventana que se hallaba junto a la puerta, miré hacia afuera apenas moviendo las cortinas. El terror me invadió cuando reconocí al hombre que caminaba hacia el porche hablando por un teléfono celular, era Jon Smith. Mi garganta se estrechó mientras caminaba hacia atrás para alejarme de la ventana. Ahora estaba tan cerca que podía oír sus pasos seguros en el porche de madera.

Mis ojos se fijaron en el cerrojo que acababa de abrir, «Estúpida, estúpida, estúpida».

Si cerrara la puerta ahora, lo oiría y sabría que hay alguien aquí. Mierda, tuve que esconderme. El sudor frío inundaba mi frente mientras corría por la casa, pasé por la sala de estar y la cocina, pensé en esconderme en la gran sala, pero dudé. Sólo tenía dos opciones desde aquí: afuera o en el gimnasio.

El exterior se sentía demasiado expuesto, demasiado abierto. Así que, instintivamente corrí hacia el gimnasio, cerrando la puerta suavemente detrás de mí mientras escuchaba a Smith entrar a la casa. Podía oírlo hablar por teléfono, pero aún estaba en el extremo opuesto de la casa, así que no pude entender sus palabras.

Me apoyé contra la pared, pero mis piernas se sentían débiles, como pude me deslicé lentamente hasta que me acurrugué en el suelo, con las piernas dobladas y la cabeza apoyada en las rodillas. Sin atreverme a encender las luces me senté en la oscuridad, la única iluminación era una franja de luz delgada que venía de debajo de la puerta.

No podría decir cuánto tiempo estuve allí, pudo haber sido minutos, pero parecieron días, demonios se sintieron como años.

Mis oídos se esforzaban por escuchar lo que Smith estaba haciendo, pero

sólo recibía el latido de mi propio corazón que sentía como si fuera a escaparse de los confines de mi pecho. Ya fuera por la oscuridad, la adrenalina o el miedo sentía como mis sentidos se agudizaban, estaba siendo hiperconsciente del mundo que me rodeaba de una manera casi dolorosa. Lo supe en el momento en que Smith entró en la gran sala, sus pasos eran ligeros casi silenciosos, pero podía sentir su presencia, demasiado cerca.

¿Por qué corrí hasta aquí? No había cerradura en esta puerta, nada que le impidiera abrirla y encontrarme aquí, indefensa. Cada momento que pasé esperando a que él me descubriera hizo que mi pecho se sintiera más y más apretado. Sentí que no podía recuperar el aliento.

Fue el sonido de la apertura de la puerta principal lo que me hizo levantar la cabeza. La esperanza me llenó al oír la voz de Victor. En mi mente imaginaba que su poderoso cuerpo me rescataba, en vez de la lujuria a la que estaba acostumbrada estaba llena de orgullo. Él era tan fuerte y además se había convertido en mi protector, renuente o no accedió a mantenerme a salvo.

La conversación entre los dos hombres fue corta pero intensa. Pude escuchar las amenazas que Smith le hizo a Victor, pero este no parecía preocupado por ello. Me maravillé de su habilidad para mantener la calma.

Escuché pasos que se alejaban y un suspiro de alivio, pero no me atreví a moverme hasta que escuché a Victor llamándome, incluso entonces me llevó un momento hacer que mi cuerpo respondiera.

Victor me envolvió en sus brazos cuando me vio y me entregué a la fuerza que él me brindaba, su calor me rodeaba y yo lo inhalaba profundamente, percibiendo el aroma de su jabón corporal. Tenía mucho que preguntarle; preguntas sobre su historia con Smith, pero en este momento, no pude pronunciar ni una sola palabra, así que, enterré mi cara en su pecho y me deleité en el hecho de que él estaba tan feliz como yo lo estaba.



—No puedo creer que estés comiendo eso —dijo con la nariz arrugada y disgustado.

—¿Qué? ¡Es la mejor pizza que hay!

—¿Estás loca? ¿Aceitunas negras y salchichas? Eso es asqueroso.

—Al menos no es aburrido. El queso natural es tan patético —dije, imitando la voz de una chica de Valley High.

—Tonta —refunfuñó, comiendo un gran bocado de pizza mientras yo me

reía de su respuesta.

Estábamos sentados en la isla de la cocina, comiendo la pizza que Victor había traído para la cena. Hoy tuvimos un día tranquilo, lo pasamos viendo la televisión y hablando de todo un poco sin tocar el tema de Jon Smith. Ninguno de nosotros parecía querer mencionarlo, por mi parte después de su visita sorpresa mi estado emocional estaba demasiado frágil, pero por fortuna había pasado la mayor parte del día sin pensar en ello, sin embargo era hora de tomar el toro por los cuernos.

—Escucha —comencé—, tenemos que hablar de Smith.

Victor se despejó inmediatamente, poniendo su masa de pizza sin comer de nuevo en la caja abierta, —No tenía ni idea de que vendría aquí así.

—Lo sé —aseguré—. Pero tengo que saber, ¿por qué lo odias? Parece que apenas te conoce.

—Él no me conoce, en realidad. En su opinión, nos conocimos hace casi tres años, justo después de que D-Tech despegara y empecé a contarme entre los ricos. Me invitaron a una gala para recaudar fondos para la UCIN en el Northwestern Memorial. Era una fiesta de etiqueta de lujo. Allí nos presentaron y ahí es cuando él cree que nos conocimos.

—¿Pero no lo es?

—No, nos conocimos hace trece años, cuando yo tenía quince —aseguró, sus ojos se volvieron vidriosos como si ya no viera la cocina a nuestro alrededor ni a mí, estaba recordando el pasado—. En ese entonces mi apellido era Foster y sólo me presentaron al jefe de mi hermano. Fue insignificante y estoy seguro de que ni siquiera lo recuerda.

Asentí con la cabeza, porque parecía que debía responder de alguna manera, pero no sabía qué decir.

—Dos semanas después, mi hermano desapareció. Leigh tenía sólo diecinueve y trabajaba para Smith era su primer trabajo.

—¿Era su chofer?

—Sí, llevó a Smith de ida y vuelta al trabajo, eventos sociales, lo que necesitara y el hombre pagó bien, por supuesto.

—¿Crees que Smith tuvo algo que ver con la desaparición de tu hermano? —pregunté, aunque estaba segura de que ya sabía la respuesta.

—Sé que lo hizo —respondió Victor, sus ojos brillaban con intensidad—. Justo unos días antes de que Leigh desapareciera, me dijo que su nuevo jefe no era un buen hombre, que quería renunciar, pero que no creía que pudiera. Estaba asustado. Yo sólo tenía quince años, era un niño estúpido así que no

presioné para que me contara los detalles, sólo le dije que se hiciera un hombre y lo dejara si quería —Victor hizo citas aéreas con los dedos y parecía disgustado consigo mismo.

—¿Crees que él es.... —No me atrevía a decir la palabra "muerto". Era demasiado horrible.

—Sí —dijo Victor, con los hombros caídos mientras miraba la cima de granito de la isla.

—Pero, ¿por qué? ¿Por qué Smith lo mataría?

—Creo —Victor me miró a los ojos y vi que la emoción se arremolinaba en las profundidades de sus orbes azules—, que vio algo que no debería haber visto. Un crimen de algún tipo, tal vez un asesinato.

Comprendí el significado de sus palabras. Por eso me había acogido, a pesar de su clara reticencia a hacerlo. Vio una conexión entre mi situación y la desaparición de Leigh, por eso Jim me trajo aquí.

—Años después, me enteré de que el mismo día otro hombre desapareció, no se sabía porque no tenía familia. Para cuando alguien se dio cuenta de su desaparición y lo denunció, Leigh se había ido por tres días, pero creo que desaparecieron al mismo tiempo.

—¿Quién era él?

—Victor Costa, un criminal de bajo nivel como Mark Lewis. Tenía un historial de crímenes violentos, nada relacionado con las drogas, pero investigué mucho y descubrí que trabajaba para los jefes del crimen. También encontré que antes de desaparecer alguien depositó una enorme suma de dinero en su cuenta cada semana durante un mes.

—Vaya, ¿Cómo encontraste estas cosas?

—El dinero habla, honestamente, hay muy pocas puertas cerradas para mí. Desafortunadamente, Smith también es rico.

Así que tiene los medios para cubrir sus huellas mejor que Costa.

—¿Smith realmente no te reconoce? ¿No te preocupa que recuerde tu nombre?

—Cambié mi apellido hace años. Si cava lo suficiente podría encontrar el papeleo y hacer la conexión, pero espero que eso no suceda.

—Todo esto es una locura. Smith es rico gracias a sus negocios legítimos ¿o no? No entiendo por qué se involucró en toda esta mierda, me parece demasiado arriesgado.

—Tal vez le excita el riesgo —Victor se encogió de hombros y continuo—. Realmente no lo sé, pero tengo que probar que está metido en toda esta

mierda ilícita. Tengo que hacerlo —su voz casi suplicaba, y pude ver por primera vez cuán obsesionado estaba con esto.

Pensaba que el hecho de que Smith me incriminara era personal, pero no era nada comparado con la batalla de Víctor.

—Lo harás —le aseguré—. Atraparás al bastardo para Leigh —Extendí la mano y la puse encima de la suya, apretándole suavemente.

—Para Leigh —repitió—, y... para mi madre.

—¿Tu mamá? —Asintió con la cabeza.

—Murió hace seis años, mientras yo estaba en mi último año de universidad, cáncer de mama fue horrible perderla así, pero lo peor fue que nunca supo lo que le pasó a Leigh. Ella nunca recibió respuestas y eso la atormentó hasta su último aliento. —al finalizar se estremeció—. Durante mucho tiempo me fastidió perderla así, su mente estaba nublada por las drogas y seguía preguntando por Leigh, me rogaba que le dijera dónde estaba.

La voz de Víctor era suave, y podía ver claramente el dolor en su cara. Nunca me había parecido tan vulnerable y me di cuenta de que quería protegerlo, por muy tonto que eso sonara, quería protegerlo de sus propios demonios, si sólo supiera cómo.

—Lo siento mucho —dije.

En realidad, "lo siento" ni siquiera empezaba a expresar lo que yo sentía. Estaba devastada por él, pero no sabía cómo decirlo. Así que continué sosteniendo su mano, tratando de hacerle llegar todo lo que sentía con mis ojos y mi tacto. No estaba segura de que lo entendiera, pero giró la mano y entrelazó nuestros dedos. Nos sentamos así durante mucho tiempo olvidando la pizza a un lado de la mesa.



Después de cenar, Víctor puso una película en la tele del salón. Me hizo pasar un mal rato porque no había visto muchas de sus comedias favoritas, las cuales él proclamaba con orgullo como clásicas, me pidió que me sentara con él y viera "Cazafantasmas".

Me gustó la película, pero no podía dejar de mirar a hurtadillas a Víctor. Tal vez fue porque estaba viendo una de sus películas favoritas, o tal vez porque se había abierto y había compartido su dolorosa historia familiar conmigo - cualquiera que fuera la razón, parecía mucho más cómodo de lo que lo había visto antes. Se rió abiertamente de la película, incluso citando algunas

líneas de vez en cuando y me dijo excitado que prestara atención a una buena parte, incluso si ya estaba concentrada en la pantalla.

Estaba clavado en el extremo del sofá, con los pies en el otomano y un tazón de palomitas de maíz en el regazo. Tuve que sentarme justo al lado de él para comer del tazón y nuestros dedos seguían rozándose mientras tomábamos las palomitas al mismo tiempo, causando una sensación de hormigueo que se extendía por todo mi cuerpo. Se sentía como una cita, lo que era un pensamiento peligroso.

Mientras rodaban los créditos de la película se levantó y me preguntó si quería algo para beber.

—No, gracias —respondí.

Mientras lo veía entrar a la cocina y sacar de refrigerador una lata de Coca-Cola, con la mirada demasiado larga supe que debía mantener distancia entre nosotros. Este calor en mi cuerpo, que se extendía desde mi corazón palpitante sólo iba a empeorar si me quedaba acurrucada de esta manera junto a él. Nos estábamos poniendo muy cómodos.

No pensé que podría mantener mis manos quietas por mucho más tiempo.

—¿Qué te parece una partida de billar? —preguntó, mientras volvía a la habitación. Tomó un sorbo de su bebida y mis ojos se centraron en el movimiento de su garganta mientras tragaba. «¿Cómo hizo para que todo pareciera tan sexy?».

—Nunca lo he jugado antes —dije, con la boca seca de repente. Tal vez debí haber tomado un refresco después de todo.

—Te enseñaré, entonces —respondió, caminando hacia los palos que estaban montados en la pared.

—¿No necesitas dormir? —pregunté. Era casi medianoche.

—No, me voy a tomar el resto de la semana libre.

—¿Es una buena idea con todos los asuntos de Jumpstart que tienes que supervisar? —No sabía por qué estaba discutiendo, tenerlo aquí los próximos días me parecía genial.

—Puedo hacerlo desde casa. No quieres mi compañía —preguntó con una sonrisa juguetona, le sonreí y puse los ojos en blanco mientras empezaba a frotar tiza en las puntas de los palos de billar.

—Bueno, si vas a estar aquí espero algo de entretenimiento. Este lugar se vuelve aburrido.

—Está bien, hay muchas películas que todavía tengo que presentarte. ¿Has visto "El joven Frankenstein?"

—No.

—¿Has estado viviendo bajo una roca? —preguntó agarrándose el pecho dramáticamente.

—Sólo dame el palo y enséñame qué hacer con él —dije, extendiendo la mano. La sonrisa de Víctor se volvió coqueta y me di cuenta de lo que había dicho. Mis ojos se abrieron de par en par—, el palo de billar quiero decir.

—Claro —dijo, su tono de voz era más grave de lo habitual. Me lo entregó y empezó a organizar las bolas en la mesa.

—Voy a tirar —dijo.

No sabía lo que eso significaba, así que asentí con la cabeza. Colocando la bola blanca en el extremo opuesto de la mesa de las otras bolas, Víctor se inclinó hacia abajo alineando cuidadosamente su palo. Las largas filas de su cuerpo estaban enrolladas con gracia alrededor del extremo de la mesa, luego golpeó la bola blanca y ésta se dirigió hacia el otro extremo, chocó con las bolas y las dispersó. Dos bolas entraron en los agujeros.

—Bien, soy las rayadas. Eso significa que tienes que intentar meter en las troneras las bolas de colores lisos. No vayas a meter la negra, es la bola ocho y tiene que ser la última. Si la metes antes de que el resto de tus bolas estén dentro perderás, ¿entendiste?

—Sí —asentí. Sonaba bastante simple.

—Sólo puedes golpear directamente la bola blanca. Úsala para golpear a los demás, pero si se mete en la tronera, tu turno ha terminado y tendré dos tiros, de lo contrario tu turno continúa hasta que no metas ninguna bola, entonces es el tiro del otro jugador. Ahora, mira cómo lo hago.

Esta vez se inclinó sobre la mesa en un ángulo que parecía muy incómodo debido al lugar donde había quedado la bola blanca. La golpeó con el palo, claramente apuntando a la pelota naranja, pero se salió de la mesa.

—Maldición —murmuró enderezándose.

—¿Mi turno? —pregunté con entusiasmo.

—Sí, primero tienes que elegir una bola para intentar conseguir que entre en la tronera.

—¿Qué te parece la azul? —pregunté señalando la pelota que estaba más cerca de la tronera de la esquina.

—Bien, agáchate para que puedas ver cómo se alinean las bolas.

Lo hice, tratando de encontrar el mejor ángulo para poner el palo de billar, ¿Cómo había sostenido el suyo? Parecía deslizarse por sus manos con facilidad, pero yo estaba demasiado ocupada mirando su figura como para

haber detallado cómo lo hacía. Victor me vio a tientas y se acercó detrás de mí.

Sentí que mi cuerpo se ponía rígido mientras él lo moldeaba contra el suyo, necesitaba mirar las bolas desde mi posición para ayudarme a alinear el tiro.

—Querrás moverte un poco a la izquierda —dijo, con la boca en mi oreja.

Su aliento se agitó sobre mi cuello, enviando un agradable escalofrío a mi columna vertebral. Colocó sus grandes manos en mis caderas y ajustó un poco mi postura. Yo estaba más a la izquierda ahora, pero también estaba más presionada contra él. Me mordí el labio.

—Y tus manos deben estar así —dijo, extendiendo la mano para corregir la forma en que mis manos sostenían el palo. Alineó su ingle con mi trasero y sentí el inconfundible bulto de sus pantalones presionándome. Me quedé sin aliento.

Al diablo con el billar ya no soportaba esta tensión sexual. Decidiendo que uno de nosotros tenía que actuar, arqueé audazmente mi espalda y froté mi trasero contra su erección, volviéndome para mirar su cara mientras lo hacía.

Los ojos de Victor se abrieron de par en par antes de soltar un gemido bajo, dejando caer sus manos al borde de la mesa de billar como si necesitara apoyarse. Me miró y se inclinó hacia adelante para rozar nuestros labios.

Este beso no fue tan suave y dulce como el último, era fuego y pasión. Me di la vuelta hasta que nuestros pechos se apretaron. Estaba doblada en un ángulo incomodo sobre el borde de la mesa, pero no me importaba. Victor se metió en mi boca y le agarré los hombros con fuerza mientras su lengua pasaba sobre la mía.

Bajando la mano y agarrando la parte de atrás de mis muslos, me levantó hasta que mis piernas se envolvieron alrededor de su cintura. Nuestros labios todavía estaban juntos cuando comenzó a caminar para llevarme al sofá, se sentó bruscamente de modo que me quede a horcajadas sobre él.

Le tiré ligeramente del pelo y rompí el beso, sólo para pasar mis labios por su mejilla y por su cuello. Mi vestido estaba atrapado alrededor de mis muslos, lo que significaba que podía sentir el material áspero de sus vaqueros contra la fina tela de mis bragas y me estaba volviendo loca. Necesitaba más. Me enfrenté a él, ganando otro gemido que me hizo sentir tan poderosa.

—Mierda, Lilly. Te deseo tanto —dijo, casi jadeando.

—Entonces hazlo, por favor —me eché hacia atrás para mirarle a la cara.

Necesitaba que viera lo sería que era—. Tomame.
Estaba más que lista para él.

Capítulo 10 - Victor

Escucharla rogar casi me lleva a la ruina, ya me estaba agarrando de un hilo. Su voz era ronca por la necesidad e hizo que cada nervio de mi cuerpo se encendiera.

Cambiando de posición la acosté en el sofá y cubrí su cuerpo con el mío, cuidando de mantener la mayor parte de mi peso lejos, mientras ella abría sus piernas para poder asentarme en el espacio vacío entre ellas. Su largo cabello se extendía alrededor de su cabeza mientras me miraba. No pude evitar pensar que se veía angelical, era demasiado buena para un hombre como yo.

Pero no iba a dejar que eso me detuviera.

—Quiero verte desnuda —le dije. Demonios, no estaba seguro de poder sobrevivir un minuto más sin verla ante mis ojos.

Se apresuró a complacerme, tomo el dobladillo de su vestido y arqueó la espalda mientras lo subía hasta su cabeza con un rápido movimiento. Lo dejó revolotear en el suelo y me miró una vez más, esta vez con un toque de timidez.

—Dios, mírate —murmuré mientras mis ojos miraban el sostén de encaje blanco y las bragas que llevaba puestas. Las hinchazones de sus pechos apenas estaban contenidas y pude ver el contorno oscuro de su pezón a través de la delgada tela «Santo cielo».

Tenía un estómago largo y plano y unas caderas que se abrieron lo suficiente como para formar una deliciosa curva a lo largo de su costado. Quería tocar y saborear cada parte de ella.

Sembrando besos suaves a lo largo de su clavícula, levanté una mano y dibujé mi dedo a lo largo de la copa de su sostén, haciendo que se estremeciera. Estimulado por esa reacción, trace la misma línea con mi lengua, ahí fue cuando me di cuenta de que tenía un broche en la parte delantera de su sostén. Joder, sí.

Golpeé el broche con mis dedos y el sostén se abrió, exponiendo sus pechos perfectamente formados. Me aferré a uno de sus pezones, chupándolo ligeramente hasta que se endureció. Antes de dar el mismo tratamiento a su otro pezón, lo soplé ligeramente haciendo que el arco de su espalda se pronunciara. Su piel era increíblemente suave, como nada que hubiera sentido

antes.

Barriendo mi mano a lo largo de esa curva sexy, pasé mis dedos por el borde de sus pequeñas bragas blancas. Su fuerte gemido me dijo que lo aprobaba, así que bajé más la mano.

Lilly se levantó al tacto casi volando del sofá, pero mi cara seguía presionada contra su pecho, adorando sus pechos y eso la ayudó a estabilizarla. Sentí que mi erección se tensaba contra mis pantalones mientras frotaba su coño afeitado y me di cuenta de que estaba mojado y goteando.

Me estaba matando, tuve que probarlo.

A regañadientes le bajé las bragas por sus largas piernas, deslizando mis manos hacia arriba hasta que llegaron a la cara interna de su muslo, extendiéndolas ampliamente. Se movió y miré su cara para ver que parecía nerviosa.

—¿Qué pasa, cariño? —pregunté. Tenía tanta hambre de ella, que lo único que podría detenerme ahora sería su petición. Recé para que no me pidiera eso.

—Nunca... Quiero decir, soy... —Sus mejillas estaban sonrojadas y miró hacia otro lado avergonzada.

—¿Eres virgen? —pregunté. Mi cuerpo rugió ante la idea de ser el primero, nunca me había sentido tan consumido por una mujer, ni tan lejos de la cordura.

—Sí —murmuró, sin mirarme. Tome su barbilla con mi mano y volví su cara hacia la mía. Esperé hasta que me miró de nuevo antes de hablar.

—¿Quieres parar?

—¡No! —exclamó ella, sus ojos se abrieron de par en par—. Sólo soy inexperta y pensé que deberías saberlo, por si acaso no soy muy...buena.

Quería reírme de lo linda que era, pero pensé que eso la haría sentir burlada.

—Lilly, mi ardiente tentadora, no tienes de qué preocuparte —le dije, acercándome a ella.

Una vez más sumergí lentamente un dedo en su interior: —¡Victor! —gritó, retorciéndose debajo de mí.

—Mira, tu cuerpo sabe lo que quiere —dije, sacando mi dedo que estaba cubierto con sus jugos y sosteniéndolo—. No necesitas experiencia, sólo sigue tus instintos.

—Eso es lo que planeo hacer —Sosteniendo su mirada, me llevé el dedo a la boca y lo lamí hasta dejarlo limpio. La boca de Lilly se abrió y sus ojos

se dilataron.

Su dulzura explotó en mi boca y tuve que tener más. Reposicionándome me arrodillé ante ella, sus piernas estaban abiertas de par en par, abriéndome su corazón llorón. Estaba tan expuesta, de piel lisa y curvas femeninas, y no podía creer que tuviera la suerte de ser el primer hombre en verla así.

El único hombre.

Ese pensamiento era una locura, pero una sensación de posesividad se apoderó de mi cuerpo y me hizo avanzar hasta que mi cara quedó enterrada entre sus piernas. Lilly dio un grito gutural mientras yo lamía su centro.

Los músculos de sus muslos se apretaban a mí alrededor y yo serpenteaba mis manos por debajo de ella ahuecando su trasero y levantándolo ligeramente, inclinando sus caderas para que mi boca tuviera un mejor acceso a su vagina. Me sentí como un animal mientras la destrozaba con mi lengua, metiéndome en su abertura antes de subir a girar alrededor de su clítoris. Ella gimoteaba y jadeaba, haciendo ruidos incoherentes que me animaban.

Entonces ella empezó a frotarse contra mi cara, sus caderas se empujaban frenéticamente hacia mí y supe que estaba cerca del orgasmo. Mi propia erección era casi dolorosa ahora, ya que la necesidad de penetrarla se hizo demasiado grande. Pero seguí adelante con mi boca, apretando su trasero mientras le metía la lengua más adentro.

Lilly finalmente enloqueció, agarrando mi pelo con fuerza, ella mantuvo mi cabeza en su lugar mientras todo su cuerpo se ponía rígido y mi nombre se le caía de los labios. Mantuve mi lengua enterrada dentro de ella y sentí que se contraía incluso cuando se mojaba más.

Una cálida sensación de comodidad llenó mi pecho cuando me alejé y miré hacia abajo para encontrarla con una sonrisa aturdida extendida por su rostro. Pero no habíamos terminado, su sexo estaba goteando listo para mí.

Me tapé la cabeza con la camisa y empecé a desabrocharme los vaqueros. Me miraba de cerca, su mirada tan intensa parecía una caricia contra mi piel. Cuando bajé los vaqueros y los calzoncillos por las caderas liberando mi dolorido pene, sus ojos se abrieron de par en par.

—Es tan grande... ¿entrará? —preguntó tímidamente. Hablando de hacer que un hombre se sienta increíble.

—Iremos despacio, aunque podría doler un poco al principio ¿Estás segura de que quieres hacer esto? Podemos parar cuando quieras —De repente tuve un pequeño trozo de duda. ¿Debería hacer esto? Tomar su inocencia parecía un error, yo no era digno de tal cosa.

—No, no quiero parar. Por favor, necesito más. Mi cuerpo te necesita.

Bueno, hasta aquí llegó mi duda. No creí que pudiera negarle nada en este momento, con su precioso cuerpo acostado debajo de mí y su sabor todavía en mis labios, tome la billetera que estaba en el bolsillo trasero de mis jeans. Leigh una vez me dijo que siempre guardara un condón ahí y nunca había estado tan agradecido.

Colocándome entre sus piernas una vez más, me alineé con su entrada. El calor de su sexo hizo temblar todo mi cuerpo, yo no era virgen ni mucho menos, pero con Lilly todo parecía nuevo y más intenso. Nunca había sido así antes y a medida que entraba lentamente en ella sabía que me estaba involucrando intensamente en ella, de seguro sería mi ruina.

Ella estaba tan apretada y caliente, apreté los dientes y luché contra el impulso de empujarla salvajemente, golpeándola contra el sofá con todas mis fuerzas. No podía hacer eso, así que usé toda mi fuerza de voluntad para ir despacio hasta que estuve completamente adentro, podía sentir cada pulgada encerrada en su cuerpo. Entonces me quedé paralizado.

Los ojos de Lilly estaban cerrados y su respiración era superficial. Me incliné y besé sus párpados antes de bajar mi boca a su oreja.

—Está bien, cariño sólo relájate. Te prometo que te sentirás mejor si lo haces —susurré.

Cuando me retiré, sus ojos estaban abiertos y su mirada me dejó sin aliento. Era la expresión más sincera de confianza que había visto en la cara de una persona. Su vulnerabilidad me destrozó. Joder, no merecía eso, su fe debería haber sido puesta en un hombre mejor.

Pero entonces ese maldito monstruo posesivo dentro de mí levantó su fea cabeza. Ella era mía.

Presioné mi boca contra la de ella una vez más, tratando de poner tantas cosas no dichas en el beso. Entonces, ella envolvió sus piernas alrededor de mis caderas y soltó un gemido bajo, su cuerpo estaba relajándose a mi alrededor.

—Sí —me quejé en el beso y empecé a entrar y salir de ella en serio. Encontré mi ritmo rápidamente, perdiéndome en la sensación de su calor alrededor de mi polla. Dios, fue tan bueno. No sabía cuánto más podía soportar.

Las manos de Lilly volaban por todo mi cuerpo, trazando cada curva de mi abdomen, mi espalda, mis muslos. Su toque ligero me estaba volviendo loco, haciéndome sentir como un Dios del sexo mientras ella ronroneaba de

placer.

No iba a durar mucho más.

—Joder, Lilly —gruñí, cogiendo velocidad. Podía sentirla moverse conmigo, persiguiendo su segundo orgasmo mientras lloraba y gemía.

—Hazlo, nena ven conmigo. ¡Hazlo, ahora! —grité con fuerza mientras mis caderas bombeaban salvajemente al mismo tiempo que la sentía alcanzar su liberación, ella gritaba mi nombre mientras me agarraba los brazos con una fuerza sorprendente. Sus paredes palpitaban alrededor de mi polla, el placer era primitivo, más poderoso que cualquier otra cosa que hubiera sentido antes.

Este fue el mejor sexo que he tenido.



El amanecer entrando por las puertas del patio me despertó cinco horas después. Todavía estábamos en la gran sala, nos acostamos en el diván después de que nos agotamos, Lilly estaba acurrucada en mi pecho. La erección de la mañana me sacudió la memoria y la sensación de su cuerpo todavía me presionaba.

Miré hacia abajo para ver su cara dormida. Su pálida piel parecía brillar donde la luz del sol la tocaba, haciéndola parecer aún más surrealista. Era un enigma, esta mujer se dejó caer en mi regazo, dulce y fuerte al mismo tiempo.

Esto fue probablemente una mala idea, si lo veo objetivamente. Tener sexo con una mujer que estaba viviendo aquí temporalmente, que estaba huyendo de mi peor enemigo, era jugar con fuego. Lástima que lo disfruté tanto y por eso no me importan las consecuencias.

Lentamente moví mi cuerpo para ir sacando mi brazo que estaba atrapado debajo de la cabeza de Lilly, con cuidado me deslicé del sofá para no empujarla más de lo necesario. Cuando me dirigía a la cocina, tomé mi teléfono celular y saqué el número de teléfono de una empresa de seguridad que había usado antes. Lilly no se quedaría sola en esta casa otra vez, ni siquiera mientras yo estuviera en el trabajo.

La furia que había estado hirviendo en mi interior desde que Smith se fue me envolvió una vez más al recordar el miedo en los ojos de Lilly, ese bastardo no se le acercaría de nuevo.

Subí las escaleras para hablar por teléfono sin perturbar el sueño de Lilly. La llamada fue respondida al tercer timbre.

—¿Hola? —La voz al otro lado de la línea sonaba alerta a pesar de la

hora del día.

—¿Tyler? Es Victor Donovan, tengo un trabajo para ti.

—Sr. Donovan, me alegra saber de usted —Tyler era un hombre de negocios y podía escuchar el sonido de los papeles que se barajaban en el fondo—. ¿Qué puedo hacer por usted?

—Necesito un guardaespaldas en mi casa durante la semana, sólo mientras estoy en el trabajo.

—¿Con la casa desocupada?

—No, hay una mujer que se queda conmigo, necesito saber que está a salvo cuando no estoy aquí.

—¿Hay una amenaza? —preguntó Tyler, su tono de voz era inquebrantable, por eso me gustaba el tipo estaba muy al tanto de como se movían las cosas en este mundo y se tomaba su trabajo muy en serio. Estas eran las credenciales que necesitaba el propietario de una empresa de seguridad.

—Sí, uno bien conectado. Necesito esto fuera de los libros, sin registro de que sea ella.

—Suena serio.

—Lo es, necesito discreción en esto.

—¿Seguro que no quieres a alguien las 24 horas del día?

—No, si hay problemas mientras estoy aquí, puedo manejarlo —dije con confianza.

Si el hijo de puta aparece de nuevo, no habrá oportunidad para conversaciones tensas o amenazas veladas. No podía garantizar que no perdería el control y acabaría con él de una vez por todas.

—Si estás seguro ¿Cuándo quieres que el guardia esté allí?

—Me tomo unos días libres que empiece el lunes.

—Lo tengo, asignaré a Donald es un ex-militar.

—Bien.

Terminé la llamada, resistiendo la tentación de decirle a Tyler que Lilly estaba fuera de su alcance. Eso era una locura y no sólo porque Tyler era un profesional y nunca permitiría que sus empleados se aprovecharan de los clientes, sino además porque una increíble ronda de sexo no hacía que Lilly fuera mía.

Ignoré el dolor en el centro de mi pecho por ese pensamiento. Me quité los calzoncillos y entré desnudo al baño, me vi en el espejo y sonreí cuando vi marcas de arañazos a lo largo de mis bíceps, donde Lilly me había estado

agarrando cuando tuvo el orgasmo, ni siquiera los había sentido en ese momento.

Esos recuerdos causaron una respuesta inmediata en mi cuerpo, mi polla estaba en tensión lista para otra ronda, maldición, no me cansé de ella.

Me metí en la cabina de la ducha, abriendo la llave del agua y silbando cuando salía fría. Esperaba que el choque de agua fría ayudara a enfriar mi sangre, pero no tuve suerte. No pude apartar de mi cabeza la imagen del dulce cuerpo de Lilly.

Mientras el agua se calentaba y me pasaba un trapo por el cuerpo, recordé la sensación de sus manos sobre mí, ¿Qué demonios...? Estaba actuando como un adolescente hambriento de sexo, no como si acabara de tener el mejor sexo de mi vida.

Lilly era demasiado toxica en el buen sentido de la palabra, si no tenía cuidado me volvería adicto.

Capítulo 11 - Lilly

Me decepcionó despertarme sola, pude notar que era temprano, por la posición del sol a través de las puertas del patio, pero Víctor ya no estaba a mi lado.

Me senté y estiré, mi cuerpo estaba deliciosamente dolorido. Miré la camiseta que llevaba puesta y sonreí, era la que Víctor había usado ayer una Guns N' Roses. Después de nuestras actividades carnales había paseado desnudo por la casa, desechando el condón en el baño y trayendo una toalla de mano para que me limpiara. Me sentía cohibida por limpiarme delante de él, pero a él no parecía importarle. En vez de eso, se estaba poniendo los calzoncillos y parecía totalmente agotado.

Había buscado por todas partes hasta que finalmente encontré mis bragas tiradas en el suelo. Después de ponérmelas busqué mi vestido, pero Víctor me detuvo.

—Aquí —dijo, dándome su camiseta—, duerme con esto.

Así que me la puse, cuando recorrió sus ojos de arriba a abajo por todo mi cuerpo mientras se mordía el labio inferior me sentí muy sexy. Entonces, nos instalamos en el sofá, mi espalda presionada contra su pecho fue el lugar ideal para escabullirnos a dormir.

Mientras estaba de pie desde el sofá, traté de no pensar demasiado en el sexo. Por mucho que quisiera que significara algo, no estaba segura de que Víctor sintiera lo mismo. Me preguntaba dónde estaría, me dijo que hoy no saldría a trabajar, pero tal vez cambió de opinión. Caminando por la cocina, me detuve para encender la cafetera, mientras el olor fresco del café llenaba la cocina y comenzaba el goteo me dirigí al segundo piso.

Supuse que debía darme una ducha y ponerme mi propia ropa, a pesar de que me encantaba la sensación de usar la de Víctor. Me hacía sentir como si fuéramos una pareja de verdad. ¡Yikes! Pensar así era demasiado hasta para mí misma.

Hablando de duchas, ¿era agua corriente lo que podía oír? Pasé por mi habitación y bajé por el pasillo hasta la suite de Víctor, parándome fuera de la puerta, presioné mi oreja contra ella.

Sí, se estaba duchando.

No podía creerlo, pero mi interior estaba lleno de necesidad, a pesar de los orgasmos que había tenido la noche anterior, lo quería de nuevo. La imagen de su cuerpo desnudo, mojado y resbaladizo mientras la ducha llovía sobre él perturbaba mi mente, antes de darme cuenta estaba girando la manija de la puerta.

Entré a su espacio privado, miré a mi alrededor y noté que tenía el mismo piso de madera dura que corría por toda la casa, pero una gran alfombra de color gris ocupaba la mayor parte del espacio, la alfombra era gruesa y suave, la sentía muy placentera contra mis pies descalzos. Las paredes también eran grises, aunque de un tono más oscuro. Toda la casa estaba decorada de manera masculina era evidente que se trataba de una casa de soltero, pero aquí la decoración era más pronunciada.

Mis ojos se fijaron en la cama de tamaño king size que estaba sin hacer. Podía ver sábanas de satén negro y un edredón blanco, ¿Podría dormir aquí ahora? me sacudí la idea y me acerqué a las puertas del patio. A diferencia de los de abajo, estos tenían cortinas negras que bloqueaban la luz cuando no estaban recogidas. Haciendo esto a un lado, vi el balcón con vistas al patio trasero, había una pequeña mesa de metal y dos sillas acolchadas junto a la barandilla. Me podía imaginar a Victor sentado con su laptop, trabajando en algún negocio o comiendo en su amado espacio al aire libre.

Al alejarme de la ventana, vi una chimenea de piedra en la pared de enfrente, al lado estaba un vestidor blanco con un televisor anclado a la pared. Toda la habitación se sentía cálida y cómoda, junto a la cama habían dos puertas, asumí que una era el armario y la otra de seguro era el baño podía oír el agua de la ducha corriendo. Dudé en abrir la puerta ¿Tenía la suficiente confianza para hacer esto?

Me quedé ahí parada, jugando con el dobladillo de mi camisa... bueno, la camisa de Victor. Mi mente me invadía con imágenes de Victor, tenía fuego en sus ojos mientras me quitaba la ropa de mi cuerpo. Parecía apreciar la vista....

A la mierda, me arranqué la camisa y me bajé las bragas por las piernas. Estar de pie en la habitación de Victor me regocijó. Iba a dar un paseo por el baño y unirme a él ¿Qué era lo peor que podía pasar?

Al abrir la puerta del baño, me sorprendió ver que el baño de su ducha estaba hecho de vidrio transparente. No te acerques sigilosamente a él ahora, Lo que realmente me sorprendió fue que podía ver cada centímetro de su magnífico cuerpo, desde su pelo húmedo hasta la espuma de su pecho y la erección que se movía al mirarlo. Girando mientras pasaba una toallita sobre

sus abdominales apretados, Victor se congeló al verme. Observé sus ojos entrecerrados, tomando su propia evaluación de mi apariencia.

Luego con una mirada acalorada siguió bajando la toalla por su estómago moviéndose dolorosamente despacio. Cuando llegó a su miembro hinchado, sostuvo mis ojos mientras se agarraba a sí mismo, deslizando lentamente su mano hacia arriba y hacia abajo mientras yo miraba, paralizada. Su otra mano descansaba en la parte inferior del estómago.

Había algo primitivo en ver cómo se daba placer a sí mismo, sabiendo que estaba pensando en mí mientras su mirada se detenía en mis pechos, mis caderas y mi coño goteante. Caminé hacia adelante como en un trance, dejándome caer en la ducha con él. El calor del agua no era nada comparado con el calor que se extendía por todo mi cuerpo.

No se pronunciaron palabras mientras estábamos allí parados, evaluando el cuerpo desnudo del otro. Nunca me había sentido tan deseable como cuando sus ojos estaban sobre mí, podría volverme adicta a este sentimiento.

Sintiéndome atrevida me acerqué un paso más y me dejé caer de rodillas, al apartar su mano envolví mis propios dedos más pequeños alrededor de su grueso miembro, era duro, pero suave. Cuando lo vi bien, me sorprendió lo largo que era. ¿Cómo entraba esto dentro de mí? Parecía imposible, sin embargo, anhelaba sentirlo de nuevo, sentir que esta cabeza gruesa se metiera en los pliegues de mi cuerpo hasta que no pudiera soportar el placer de todo esto.

Pasé mi pulgar por encima de la cabeza, mirándole a la cara y viendo que me miraba intensamente. Ahora no era el momento de echarse para atrás.

—Quiero probarte, ¿puedo? Quiero ver cuánto de tu gran polla cabrá en mi boca —hablé en voz baja, tratando de ser seductora. Nunca había hablado así antes, pero quería excitarlo. Debió funcionar o tal vez mi idioma lo estaba calentando, porque sus caderas se sacudieron y se apoyó contra la pared para recibir un estirón.

—Mierdaaaaaaaaaaaaaaa.

Lo tomé como un permiso, tome su base alrededor de mi mano y metí la lengua por debajo de su polla, al llegar a la cabeza trace remolinos cuidando de que mis dientes no le hicieran daño. Luego lo llevé a mi boca profundamente hasta que lo sentí golpear la parte posterior de mi garganta.

Moviendo mi mano en sincronía con mi boca, tiré hacia atrás hasta que mis labios estaban en su punta, luego lo llevé hasta el final una vez más. Me acomodé a este ritmo, experimentando con barrer mi lengua por la parte de

abajo y ahuecar mis mejillas mientras lo chupaba.

Leí las respuestas de su cuerpo, escuchando su pesada respiración sobre los ligeros golpecitos del agua que golpeaba la baldosa y sintiendo los músculos de sus muslos tensos. Aprendí a reconocer que le gustaba mientras lo trabajaba con mi boca, sintiéndome poderosa al crear estas reacciones.

Al aumentar el paso soltó un gruñido y enterró sus manos en mi pelo mojado. No me empujó, sólo se agarró mientras yo lo acercaba cada vez más al borde del placer. Un temblor recorrió su cuerpo mientras lo llevaba aún estado más profundo, relajando mi garganta para que pudiera entrar aún más.

—Oh, Dios, voy a....voy a... —dijo, volteé los ojos para ver su cara y le solté un gemido alrededor de la polla—. ¡Lilly! —gritó mi nombre mientras su cara se retorcía en una cruda expresión de absoluto placer.

Entonces sentí los chorros calientes que fluían en la parte posterior de mi garganta, su pene latía mientras se descargaba. Me lo tragué todo, mirándolo y viendo cómo se desarrollaba su orgasmo, los músculos de su abdomen parecían estar haciendo espasmos cuando echó la cabeza hacia atrás e hizo un ruido que sólo podía describir como un aullido. Mirándolo de esta manera, perdiéndose en la gratificación que yo le estaba dando, me di cuenta que nunca había visto algo tan hermoso.

Tal vez no era una forma muy masculina de describirlo, pero era la apropiada. Sentí mi corazón tambalearse, mierda, me estaba enamorando de él.

Me eché hacia atrás, asegurándome de mantener mis labios envueltos alrededor de su miembro hasta que se me salió la cabeza de la boca. Le sonreí mientras me levantaba. Victor se apoyó contra la pared, pareciendo como si necesitara el apoyo mientras me miraba con asombro.

—Eres increíble, ni siquiera puedo decirte lo bueno que fue eso. No tengo las palabras —dijo, débilmente, tratando de recuperar el aliento.

Sonreí tanto que sentía como si mi cara se rompiera.



Los días siguientes fueron un borrón de sexo, comedias clásicas, y dormir envuelta en sus brazos. Hasta me enseñó a jugar al billar, realmente yo apestaba, pero él disfrutaba burlándose de mí cuando fracasaba tan miserablemente en meter una sola bola en la tronera. No me lo tomé muy a pecho.

Tuvimos una conversación incómoda sobre el control de la natalidad, tenía un implante de brazo que me impedía quedar embarazada, yo era virgen, pero mi médico me había presionado a colocármelo por si acaso, ahora me alegré de que lo hiciera. Víctor me aseguró que no tenía ninguna enfermedad de transmisión sexual, así que tomamos la decisión de deshacernos de los condones. No noté mucha diferencia, pero me di cuenta de que Víctor lo prefería así. También fue emocionante para mí saber que estábamos piel con piel, aunque sintiéramos lo mismo.

Me sentí como si viviéramos en una burbuja, un santuario seguro donde estábamos protegidos de cualquier cosa que se interpusiera entre nosotros. No importaba que fuera asquerosamente rico y que yo ni siquiera tuviera un trabajo, en este momento no quería pensar en eso. Todo el drama con Smith y la investigación del asesinato nada de eso podría tocarnos aquí en nuestra burbuja.

A pesar de todo, sabía que esto no era real pasamos unos días maravillosos y no me cansaba de él, pero esta relación no estaba destinada a durar así para siempre. La vida real se acercaba y Víctor iba a volver a trabajar, además ya me había mencionado que un guardaespaldas se quedaría conmigo durante el día, la noticia fue una fuerte bofetada que me hizo encarar la dura realidad.

Estaba sentada en el balcón de su habitación, tomando una taza de café mientras se preparaba para el día. Eran casi las ocho de la mañana, pero me di cuenta de que mi horario de sueño se había ajustado a uno más tradicional en la última semana. Supongo que eso lo hizo oficial, no más vida nocturna para mí.

Un sorprendente sentimiento de amargura me invadió, sentí que ya no tenía nada. Mi trabajo y mi casa habían sido destrozados. Diablos, ni siquiera podía salir de la casa en este momento, una casa que no era mía. Luego estaba Víctor, el hombre sacudió mi mundo, pero no era mío él había evitado cuidadosamente cualquier conversación sobre eso, y yo no era tan inocente como para no entender lo que eso significaba. Todo se sentía tan fugaz en este punto.

Oí que la puerta detrás de mí se abría y me di vuelta para ver a Víctor parado allí. Llevaba un traje azul marino con camisa blanca y corbata azul, parecía un hombre de negocios.

—Donald llegará en cualquier momento. ¿Quieres bajar conmigo y conocerlo antes de que me vaya?

—Claro —dije, agarrando mi taza de café en la mano mientras me levantaba. Era la misma taza que había usado cuando llegué a la casa, parecía tan lejano, ¿Habían pasado sólo dos semanas? Sentí que había cambiado mucho en ese tiempo.

Seguí a Victor por las escaleras, tratando de sacudirme de esta actitud melancólica. El timbre de la puerta sonó cuando llegamos al piso de abajo. Victor se dirigió hacia la puerta, mirando a través de la mirilla antes de que sus hombros se relajaran e introdujo el código de seguridad.

Cuando la puerta se abrió, me sorprendió ver entrar a un hombre joven. Se veía muy parecido a mi edad, con el pelo rubio y los rasgos clásicos de un hombre guapo. Era más bajo que Victor, pero de constitución similar a la de un boxeador, fornido y con un pecho ancho. Estaba vestido de negro, desde las botas hasta las gafas de sol, que se quitó cuando entró en la casa. También había una pistola negra atada a su costado.

—Hola, Sr. Donovan —dijo, extendiendo su mano para estrecharla con la de Victor. Me sorprendió ver el ceño fruncido de Victor cuando miró a Donald y el firme agarre que tenía cuando finalmente tomó la mano del hombre, su bíceps se hinchó tanto que era visible incluso a través de su traje.

—Esta es Lilly —dijo caminando y poniendo su brazo alrededor de mi cintura.

—Encantado de conocerte, Lilly —dijo Donald, sonriéndome con una sonrisa encantadora. Tomé su mano brevemente mientras el cuerpo de Victor se endurecía a mi lado. ¿Estaba celoso? El pensamiento era tan ridículo que quería reírme.

—Bueno, Donald, tengo que ir a trabajar. Si pudieras quedarte en tu auto en el frente y vigilar el lugar...

—¿Afuera? Victor, es verano se cocinará vivo allá afuera. ¿Por qué no se sienta aquí? —pregunté.

Vi una garrapata en su mandíbula antes de que me mirara con una sonrisa.

—Pensé que te gustaría tener privacidad —dijo con una sonrisa rígida.

—De verdad, preferiría algo de compañía.

—Está bien, Lilly. Puedo sentarme afuera no hay problema —interrumpió Donald, encogiéndose de hombros.

—Victor, estás siendo tonto —dije. Frunció el ceño y se le formó un pliegue entre las cejas.

—Bien —dijo después de un momento—. Sólo hay que estar atento a cualquier visita —concluyó con una pizca de agresividad en la voz. Donald

parecía confundido pero asintió.

—Tengo que irme —dijo Victor, volviéndose para mirarme de frente parecía bastante infeliz.

—Déjame acompañarte —dije, avanzando sin esperar una respuesta. Victor me siguió y esperé hasta que estuvimos solos en el porche para detenernos y darme la vuelta—. ¿Qué demonios fue eso?

—¿Qué? —preguntó, abriendo exageradamente los ojos para que su mirada de inocencia pudiera ser creída.

—¿Por qué actúas tan celoso?

—No lo estoy —insistió.

—¿Entonces qué fue eso? ¿Por qué fuiste tan agresivo con mi nuevo guardaespaldas? ¿Por qué no nos quieres en la casa juntos?

—Porque no confío en él.

—¿Basado en qué? ¿No se acaban de conocer?

—No me gustó la forma en que te miraba —dijo, mientras saltaba la mirada a su alrededor para no mirarme—. No sabía que sería tan joven así que.... no lo sé. No me gusta la idea de que estés cerca de alguien así todo el día.

Consideré a Victor por un momento, cuando dijo "alguien así" asumí que se refería a un hombre atractivo. Así que, esto eran celos. No estaba segura de cómo sentirme al respecto, por un lado, fue agradable que estuviera tan preocupado por perderme y para ser honesta la posesividad que mostró fue tan sexy como el infierno.

Pero, no era necesario Donald no era mi tipo en absoluto. Además era leal a Victor seamos o no una pareja oficial, supongo que él no lo sabía.

—Sabes que te quiero, ¿verdad? —pregunté. Sus ojos se iluminaron con un calor ahora familiar—. No, así no. Bueno, está bien, sí, así siempre es así. Pero eso no es lo que quise decir. Sé que las cosas son complicadas, pero quiero estar contigo, sólo contigo.

Victor se quedó quieto un momento más mientras me miraba fijamente. Empezaba a pensar que había malinterpretado esta situación, estaba haciendo el ridículo, pero entonces él extendió la mano y me agarró de los hombros tirándome hacia él y tomando mi boca en un beso apasionado que me generó un cosquilleo de dedos. Me retuvo contra él mientras dominaba mi boca, penetrándome con su lengua. Me sentí marcada, marcada por la pasión que estaba vertiendo en este beso y me di cuenta de que las palabras no siempre eran necesarias. Me estaba mostrando que también me quería y posiblemente

también se lo estaba mostrando a Donald, si el hombre estuviera mirando por la ventana.

—Me alegra oír eso, Tentadora —dijo mientras rompía el beso y me mantenía cerca—. Porquen eres mía.



Donald era un buen tipo; no era el robot reservado y sin emociones que esperaba de un guardaespaldas. Las cosas eran un poco incómodas al principio, al ser empujada a esta situación en la que estaba sola con un extraño, pero mi encanto natural finalmente rompió el hielo.

Vale, mi "encanto" consistía en ver repeticiones de Parques y Recreaciones para evitar charlas triviales. Resultó ser uno de sus programas favoritos, así que tuve suerte. No tardamos mucho en caer en una conversación fácil, principalmente referente al programa que estábamos viendo. Sin embargo, descubrí que los dos habíamos crecido a unas pocas cuerdas de distancia, era un poco más joven que yo, aunque no recordaba haberle visto en la escuela.

Un paquete fue entregado en la casa a primera hora de la tarde. Donald no parecía sorprendido, estaba dirigido a Victor, pero insistió en que lo abriera diciendo que era para mí, dentro había un teléfono móvil.

Estaba encantada de que pensara comprarme una cosa así y rápidamente empecé a usarlo enviándole un mensaje de agradecimiento. Él respondió inmediatamente: —Te lo mereces, Tentadora.

Dios, me encantaba ese apodo. Me hizo sentir como la mujer más deseada del mundo. Además, demostró cuán personal se había vuelto nuestra relación.

Después de eso, el día pasó rápidamente y estábamos en la gran sala viendo la televisión cuando oímos la puerta principal abrirse antes de lo habitual, asumí que Victor debió llegar a casa temprano, pero Donald se levantó del sofá en un instante y caminó hacia el frente de la casa con la mano apoyada en la culata de su arma.

Se me revolvieron las tripas y me pregunté si debía esconderme, ¿Será Smith? El miedo me inundó y empecé a levantarme del sillón reclinable para ir al gimnasio una vez más, pero el sonido de la voz de Victor alivió mis temores, cuando entraron en la habitación Donald se encontraba relajado.

—¿Qué demonios? ¡Me has dado un susto de muerte! —le reclamé a

Donald.

—Te estaba protegiendo —respondió Victor mostrando su aprobación—. Le dije que estaría en casa alrededor de las cinco, pero me fui del trabajo una hora antes.

—Vaya, tres días libres y te vas temprano en tu primer día de regreso. Tienen suerte de tenerte a cargo —bromeé, haciéndole un guiño para asegurarme de que se lo tomara a la ligera.

—Oye, están bien si salgo temprano de vez en cuando. Eso es lo que sucede cuando se construye un negocio exitoso, no te necesitan tanto —Allí estaba esa vieja arrogancia de Victor Donovan, pero ya no me molestaba como antes, parecía menos odioso.

—Me iré entonces —interrumpió Donald—, nos vemos mañana —y salió de la casa un momento después.

—He estado pensando, pareces un poco... triste últimamente, ¿Esta situación te está afectando? —preguntó y sentí que se me caía la mandíbula, había estado pensando en eso esta mañana, su habilidad para notar lo me conmovió más que cualquier otra cosa entre nosotros.

—Sí, ha sido un poco duro —respondí no queriendo quejarme de estar atrapada en la hermosa casa que me había abierto las puertas. Realmente había hecho tanto, la casa, el guardaespaldas, el sexo - no es que yo pensara en eso como un beneficio adicional, no quería que pensara que yo era desagradecida por todo.

—Hagamos algo al respecto —dijo, aplaudiendo— ¿Cuéntame que has querido hacer, pero que nunca has podido?

—¿Qué?

—Ya me oíste, dilo y haré que suceda, solo dime que has querido hacer pero nunca pudiste permitirte o no tenías tiempo para hacerlo. Vamos a tachar algo de tu lista.

—No debería ir a ninguna parte.

—No, no vamos a ir a cualquier lugar, debemos escoger un lugar cuidadosamente, recuerdas cuando te llevé a la boutique y las cosas salieron bien. Sólo tenemos que tener en cuenta las circunstancias. Si te hace sentir más cómoda tengo un jet privado, de ser necesario podríamos poner un montón de millas entre Smith y nosotros.

—¿Hablas en serio? —pregunté, ya teniendo algo en mente.

—Bueno, algo que siempre he querido hacer... —Me retorcí las manos nerviosa por alguna razón— ...es hacerme un tatuaje.

—¿De verdad? —Las cejas de Victor se sorprendieron.

—Sí, siempre quise hacerme uno para conmemorar a mis padres.

La cara de Victor se convirtió en una sonrisa: —Eso es perfecto —me agarró de la mano y empezó a tirar de mí detrás de él. —Conozco el lugar perfecto para ir.

Antes de darme cuenta estábamos en su coche corriendo por la carretera. El sol seguía brillando y bajé la ventana, sacando la mano para disfrutar de la sensación del viento que soplaba sobre mi piel. Había estado mucho tiempo afuera en las últimas semanas aprovechando la privacidad en la casa de Victor, pero esto se sentía diferente, el sol se sentía más caliente, el aire olía más dulce. Esta era la libertad que había estado perdiendo. Ya sentía como un peso en mis hombros desaparecía y ni siquiera habíamos ido a ninguna parte.

Para ser honesta, ni siquiera me importaba adónde nos dirigiéramos, sólo necesitaba algo más allá de esas cuatro paredes y confié en que Victor me llevaría a un lugar seguro.

Casi media hora más tarde nos detuvimos frente a un pequeño edificio de ladrillo con frente de cristal. El cartel que colgaba lo proclamaba Billy Jean's Tattoo Parlour, seguí a Victor mientras entraba, observando los artes que colgaban de las paredes, era increíble la creatividad y la visión artística que se exhibía. Había tres grandes sillas acolchadas en el espacio, una de las cuales estaba ocupada por un gran hombre que se tatuó un cráneo en la pantorrilla.

—¡Victor! —Una mujer acababa de salir de la habitación trasera y gritó alegremente al verlo, era diminuta y parecía de unos cuarenta y tantos años con tatuajes visibles a lo largo de sus brazos, piernas y cuello, tenía un piercing en la nariz, el pelo corto y rubio con puntas.

—Billy Jean me alegro de verte —dijo él dando un paso al frente para darle un abrazo rápido—. Esta es mi amiga, Lilly —dijo, poniendo su mano en la parte baja de mi espalda, enviando escalofríos a mi columna vertebral.

—Encantada de conocerte —dijo, cogiendo mi mano en un rápido y firme apretón de manos—. ¿Qué puedo hacer por ustedes?

—Quiero que le des a Lilly todo lo que quiera.

—¡Bien! Bueno Lilly, ¿qué tienes en mente? —preguntó, uniendo su brazo con el mío y guiándome a una de las sillas vacías.

—Siempre me he imaginado un par de pájaros volando sobre mi espalda, alrededor de mis omóplatos, quisiera honrar la memoria de mis padres, siempre me ha gustado pensar que vuelan libres en el otro lado.

—Fantástico, ¿alguna idea de qué tipo de pájaros?

—No —admití.

—No hay problema —dijo, sacando un Ipad y presionando unos cuantos botones antes de dármele—. Mira si hay alguno aquí que te guste.

Miré muchas fotos de pájaros dibujados a mano, había tantas para elegir, mientras examinaba las opciones, Víctor y Billie Jean conversaban, pude deducir que ella había hecho su media manga, así que supe que su trabajo sería excelente.

Encontré un tipo de pájaro que me gustó y se lo mostré a Billie Jean.

—Excelente, eso es una golondrina —dijo, sacando un cuaderno y comenzando a dibujar dos de ellos en vuelo juntos—. Representan el amor.

—Entonces es perfecto —dije con una sonrisa. Miré a Víctor y vi suavidad en sus ojos, pensé en su madre y su hermano. Éramos personas tan diferentes, pero compartíamos esto; el dolor de estar solos en el mundo, sin nadie a quien llamar familia.

Una vez que estaba contenta con la imagen dibujada a mano, Billie Jean corrió una cortina alrededor de la silla, del tipo que se encuentra en un hospital y me quitó la camisa. Víctor se mordió el labio mientras me desenganchaba el sostén, mostrándome mi cuerpo desnudo a Billie Jean. La silla se inclinó hacia atrás y me acosté boca abajo, sintiéndome tan expuesta y muy emocionada.

No podía creer que estaba haciendo esto y Víctor lo hizo posible. Cuando Billie Jean comenzó a trabajar puse una mueca de dolor, él se inclinó hacia adelante y agarró mi mano firmemente para proporcionarme el apoyo que necesitaba.

Billie Jean no dejó pasar desapercibida esta acción, la vi sonreír mientras se volvía hacia sus instrumentos, parecía que se divertía.

—Entonces Lilly, ¿te dijo Víctor cómo nos conocimos? —preguntó mientras trabajaba.

—No —Quería decir que no era exactamente un libro abierto, pero que parecía innecesariamente malicioso cuando pagaba por mi tatuaje.

—Yo era su vecina en el edificio en el que creció. Era la primera vez que vivía en un apartamento y cuando me mudé a ese pequeño infierno debía haber tenido... ¿Qué? ¿Diez? ¿Once años? —le preguntó a Víctor.

—Algo así —contestó mientras miraba cómo ella trabajaba sobre mi espalda.

—Sí bueno, este tipo y su hermano mayor pensaron que sería divertido

hacer novatadas a la nueva vecina. Así que compraron una enorme araña falsa y la pusieron en el techo afuera de la puerta de mi apartamento. Ellos usaron hilo de pesca para atar un extremo de la araña a una cuerda larga y el otro al pomo de mi puerta. En pocas palabras, cuando abrí la puerta a la mañana siguiente, parecía que una araña gigante estaba saltando en el aire algunas pulgadas sobre mí.

Me reí un poco, intentando no mover la espalda. Victor se rió a carcajadas del recuerdo, —Deberías haberla oído gritar.

—¿Y todavía le hablas? —Le pregunté sonriendo.

—Bueno, el chico se te pega como un hongo —añadió sarcásticamente haciendo que Victor sacara la lengua como un niño—. Estoy segura de que sabes cómo es.

—Sí, lo sé —Mientras la aguja viajaba sobre mi columna vertebral Victor apretaba mi mano.

—Sé que duele, pero se ve increíble —me tranquilizó.

Billie Jean tenía razón se había acostumbrado a mí. De hecho, empezaba a darme cuenta de la clase de hombre que era Victor, un protector, un partidario. Un hombre al que estaba empezando a amar.

Capítulo 12 - Victor

No sabía qué demonios estaba haciendo. Las cosas se estaban intensificando con Lilly, estábamos involucrando las emociones y ese era un juego peligroso. Nuestra situación de vida debía ser temporal ¿Qué pasaría cuando limpiáramos su nombre y volviera a su antigua vida? ¿Seríamos capaces de mantener esto? ¿Quería hacerlo?

No estaba seguro de que eso fuera justo para ella. Estuve en una mala situación después de que Leigh desapareciera, fue aún peor cuando mi madre murió. En ese momento el odio y la ira me envolvieron, había pasado casi la mitad de mi vida aferrándome a esa oscuridad y sentía que me había envenenado. Mi alma estaba manchada y la idea de que era suficientemente bastardo como para exponer a Lilly a esa parte de mí me lastimaba.

No estaba seguro de que hacer, cuando estaba en el trabajo me decía a mí mismo que no me apegara demasiado, pero al llegar a casa me encontraba con su ojos grises y su brillante sonrisa, así que no me era tan fácil apegarme a mis falsas promesas.

Maldita sea, ya no sabía qué hacer.

Miré la hora en la esquina de la pantalla de mi computadora. Era temprano, pero no estaba trabajando Lilly se había convertido en una gran distracción.

Decidí irme a casa, al apagar mi computadora tomé la chaqueta de mi traje y la doble por los hombros mientras salía de la oficina. Me acerqué a mi secretaria, una mujer mayor con el pelo canoso y una extraña habilidad para ver a través de mí.

—Me voy a casa, Lucy —dije, haciéndola mirar desde la pantalla de su computadora.

—¿Tiene una cita caliente, jefe? —preguntó con una sonrisa sabia.

—No, acabo de terminar por hoy —me encogí de hombros y continúe mirándola, no sabía de dónde venía ese comentario.

—Sí, he notado que últimamente ha estado terminando su trabajo cada vez más temprano. Solías ser el último en salir de aquí todas las noches, pero ahora.... Diablos, no creo que te hayas quedado hasta las cinco desde que te tomaste esos días libres. De hecho, eso también fue raro he trabajado aquí casi

tres años y tú nunca te has tomado tiempo libre.

—Entonces supongo que desde hace mucho debí haberlo hecho ¿no lo crees?

—Tal vez —dijo, masticando el extremo de la tapa de su bolígrafo mientras me miraba pensativamente—, pero creo que tienes una mujer.

—Lo haces, ¿eh? —pregunté, tratando de no dejar que mi sorpresa se notara.

—Sí, y si se me permite decirlo creo que eso es otra cosa que debería haberse hecho desde hace mucho tiempo —añadió con un guiño, puse los ojos en blanco y me reí antes de ir al ascensor, tal vez Lucy tenía razón.

Escuché la risa de Lilly cuando entré por la puerta principal de mi casa casi 20 minutos después. Después del sonido, la encontré sentada con las piernas cruzadas en uno de los taburetes de la cocina, Donald estaba frente a ella en la isla. Cada uno de ellos tenía cartas en sus manos y la disposición de la isla frente a ellos parecía como si estuvieran jugando al Texas Hold'em, estaban usando monedas de cinco y diez centavos como fichas. Lilly levantó la vista cuando entré en la habitación y me transporté.

—Bienvenido a casa —dijo y eso sonó demasiado bien, quién iba a decir que sería tan agradable tener a alguien con quien volver a casa, me abalancé y planté un beso en sus labios, permaneciendo sólo un segundo más de lo que normalmente lo haría.

No pude evitar los celos que sentí al verla tan cómoda con Donald. No era sólo que el tipo estaba más cerca de su edad y era más guapo. Era que en el fondo de mi mente había una voz que me susurraba que yo estaba demasiado desquiciado para continuar con esto... para ella. No podía dejar de pensar que estar con Donald la haría darse cuenta de eso. Una parte de mí pensaba constantemente que ella sólo me había elegido porque en este momento era su única opción.

—¿Póker? —pregunté, señalando a las cartas de la isla.

—Sí, le estoy enseñando, nunca había jugado antes.

—y sin embargo no tienes piedad —dijo Donald.

—Ella ya ha ganado... —contó los pequeños montones de monedas que tenía delante. Estaré en la pobreza antes de darme cuenta.

Lilly le sonrió y agitó la cabeza. —Te lo advertí mi casa, mis reglas, además jugamos para entretenernos mientras estamos aquí.

Mi pecho se sintió apretado cuando se refirió a esta como su casa, ¿Por qué se sintió tan bien? Me dije a mi mismo que esto estaba mal, no debería

referirse así a la casa. Todo iba demasiado rápido no podía permitirme sentirme tan feliz de que le gustara estar aquí, de que se preocupara por mí, no podía querer que se quedara.

Una punzante sensación de malestar me recorrió la columna vertebral. Estaba empezando a necesitarla y eso eran malas noticias. Esta cosa entre nosotros era demasiado frágil y jugar a la casita nunca fue parte del plan. Si las cosas siguieran así, me destruiría cuando ella se despertara y me dejara en paz.

Lilly y Donald seguían hablando, pero perdí la noción de la conversación, mis propios sentimientos me sorprendieron. Me había acostado con muchas personas a lo largo de los años, pero esta fue la primera vez que sentí que alguien estaba tocando mi corazón, reclamándome. No podría estar tan enamorado de ella, simplemente no podía.

—¿Estás bien? —preguntó Lilly, esas tres palabras me destrozaban porque eran sumamente sinceras. Era demasiado buena.

—Sí, tengo dolor de cabeza eso es todo. Creo que me voy a acostar.

Lilly dejó sus cartas y se puso de pie, aparentemente olvidando el juego, se acercó a mí y puso su mano en mi brazo. Podía sentir el calor de su tacto incluso a través de la chaqueta de mi traje.

—¿Puedo hacer algo por ti?

—No, será mejor que me relaje. Probablemente es sólo estrés laboral — dije, alejándome y rompiendo nuestro contacto. Odiaba la preocupación que tenía en la cara, odiaba tener que mentirle, ni yo mismo entendía por qué no podía explicarle que necesitaba algo de espacio, en realidad no sabía cómo hacerlo sin lastimarla.

—Será mejor que yo también me vaya —dijo Donald, asintiéndome con la cabeza mientras estaba de pie.

—Te veré mañana —agregó a Lilly antes de salir de la cocina.

Le seguí, volviéndome hacia las escaleras mientras él salía por la puerta principal, oí a Lilly activar el sistema de seguridad tan pronto como la puerta se cerró. Ella se quedó abajo en el primer piso, pero pude sentir sus ojos siguiéndome mientras subía las escaleras, haciéndome sentir avergonzado por el acto de desaparición que le estaba haciendo.

Pero seguí caminando.



Horas después escuché la llamada a mi puerta, no me sorprendió que viniera. Habíamos estado durmiendo en mi cama todas las noches durante una semana.

En las últimas horas que pasé en mi habitación, había llegado a una conclusión sobre esta relación. El sexo era fuera de este mundo y no quería parar. Diablos, no sabía si podía parar. El solo hecho de saber que ella estaba al otro lado de la puerta hizo que mi sangre rugiera y mi cuerpo exigiera ser liberado.

Pero, no podía dejar que esto fuera más que sexo. Tenía otras cosas que hacer, Smith estaba viviendo a lo grande mientras mi hermano no estaba y mi chica estaba siendo acusada.

«No, no es mi chica»

Lilly estaba atrapada aquí, escondiéndose y perdiendo su vida. Necesitaba volver a la normalidad, tener en cuenta lo que era importante, ya no debo volver a reclamarle nada delante del guardaespaldas o hacer excursiones nocturnas a los salones de tatuajes, esas salidas se parecían demasiado a una cita. Esto era sólo sexo para aliviar el estrés, para romper la tensión sexual. Yo podía hacer eso.

—Entra —dije, permaneciendo sentado en la cama con un libro en mi regazo y mis gafas de lectura posadas en mi nariz.

—¿Cómo te sientes? —preguntó al entrar, cerrando la puerta tras ella. Llevaba vaqueros de corte bajo, que abrazaban su cadera y una camiseta ajustada. Un pequeño trozo de piel fue expuesto a lo largo de su estómago y le miré fijamente la piel pálida mientras ella caminaba hacia mí.

—Estoy mejor —dije, mirándola a la cara mientras se detenía a mi lado. Pude ver sus pezones a través de la fina tela de su camisa, no llevaba sujetador. Sentí latir mi polla cuando me di cuenta y me lamí los labios, moví mi libro a la mesita de noche y la agarré de la mano, tirando de ella hasta la cama. Ella se rió un poco y yo me quedé pasmado por el movimiento de sus pechos sueltos.

—Pareces estar mucho mejor —dijo mirando mi pecho desnudo—, pero tal vez debería examinarte a fondo, por si acaso.

—Bueno, si insistes —dije, deslizando mis gafas de lectura y colocándolas sobre la mesita de noche mientras Lilly se acomodaba, ahora estaba arrodillada a mi lado.

—Echemos un vistazo —ordenó antes de agarrar las mantas que me había tirado hasta la cintura y arrancármelas. La agresión sexual que ejercía en mí

fue increíblemente seductora.

Lilly comenzó a posar su mano a lo largo de mi pecho, trazando líneas imaginarias con su dedo, el solo roce hizo que mi cabeza comenzará a dar vueltas.

—Será mejor que nos zambullamos en el examen físico —dijo con voz seductora.

—Lo que usted diga, doctora —contesté, inclinando mi cabeza hacia atrás contra la almohada y saboreando las sensaciones que pulsan a través de mi cuerpo. Era difícil de creer que había sido virgen la semana pasada; era muy buena en esto.

Deslizo su mano hasta mi cintura encontrándose con mis calzoncillos, pero se negó a bajarlos. Fue una tortura tener sus dedos tan cerca, pero no sentir que me envolvían, dejé salir un gemido de frustración.

—Oh, no, ¿Te duele algo? Bueno, será mejor que haga algo al respecto —dijo antes de sentarse a horcajadas sobre mí. Ella frotó su montículo vestido de vaquero contra mi erección, aumentando mi frustración. Su sonrisa me demostraba que estaba al tanto de la frustración que estaba provocando en mí.

—Me estás matando —dije, pero era tan buena. La anticipación era como una droga, haciendo que mi necesidad de estar dentro de ella aumentara, mientras yo sufría ella soltaba una ligera risa.

—Creo que es hora de revisar tus reflejos —dijo lanzándose hacia adelante para pasar su lengua por encima de mi pezón. Empujé mis caderas hacia ella como si la electricidad atravesara mi cuerpo.

—Muy bien —dijo con una sonrisa burlona. Enderezándose hasta que se puso de pie sobre mí, se quitó la camisa y pude confirmar que no tenía sostén. Las fuertes olas hicieron que su cintura pareciera aún más pequeña y corrí mi mano a lo largo de sus costados, amando su figura de reloj de arena.

Por increíble que haya sido este juego de roles, no pude aguantar mucho más. Necesitaba enterrarme dentro de ella, volteando nuestras posiciones, no perdí tiempo en quitarle el resto de su ropa.

Pude ver que ya estaba mojada, tan lista para mí. Negándome a demorarme más, le agarré la cadera con una mano y usé la otra para guiar la cabeza de mi polla contra su entrada. Esta vez no hubo un aumento suave de la intensidad, no hubo juegos. La tomé con un fuerte tirón de mis caderas, envainándome dentro de ella hasta la empuñadura.

Lilly respiró hondo, pero no huyó. En vez de eso, encontró mi rudeza contra la suya, trayendo sus caderas hacia las mías mientras yo la golpeaba

contra el colchón. La dulce fricción alrededor de mi miembro me generaba felicidad, el fuerte calor de ella me atraía.

Pero yo quería más.

Salí de ella y escuche una ardua protesta de sus labios, luego la volté sobre su estómago. Mis ojos se fijaron en el tatuaje de su omóplato, hermoso y delicado y me acerqué para pasar mi mano por él, haciendo que Lilly arqueara su espalda. Lo usé como una oportunidad para volver a entrar en ella.

Silbé cuando su sexo se apoderó de mí, nunca había estado tan profundo antes y ya sentía el orgasmo en aumento. Apreté los dientes y usé toda mi concentración para evitar que explotara fuera de mí, el esfuerzo fue casi doloroso.

Mis manos agarraron sus caderas mientras la montaba por detrás, haciéndola gritar de placer. Retomé mi ritmo frenético, haciendo que toda la cama se balanceara bajo nosotros mientras dominaba su cuerpo, amando los sonidos que hacía, la forma en que su dulce coño se agarraba a mí alrededor. Era demasiado, no podía contenerme mucho más.

—Ven por mí, mi Tentadora —dije roncamente—. Necesito sentir tu jugo alrededor de mi verga.

—¡Victor! —emitió un grito chirriante mientras todo su cuerpo convulsionaba, los pulsos que me transmitían alteraron mis nervios. Gruñí mientras la llenaba con mi semilla, apretando mis caderas para estabilizarme, era tan intenso que vi manchas.

Mi orgasmo parecía durar varios largos minutos. No es que el tiempo importara cuando me sentía así de gratificado. Nada importaba más que el punto en el que nuestros cuerpos se unían, la fuente de tanto calor y de una sensación abrumadora.

Lilly se desplomó debajo de mí, como si sus brazos ya no pudieran sostenerla, pero sus caderas se mantuvieron en el aire, sosteniendo esa conexión por sólo unos segundos más antes de que yo empezara a salir. Esto lo hice lentamente, la pérdida de contacto fue casi dolorosa cuando mi polla se expuso al aire fresco de la habitación.

Me caí de espaldas a su lado y me di cuenta de que estaba jadeando. Me sentí como si hubiera corrido 10 millas en la cinta, pero eso nunca había sido tan satisfactorio. De hecho, nada lo era.

Reuní a Lilly en mis brazos, demasiado cansado para molestarme con la limpieza o la conversación. Mi último pensamiento antes de sumergirme en el sueño fue que no debía abrazarla así si quería mantener la emoción fuera de la

relación, pero no me atrevía a alejarme.

∞∞∞∞

Cerré la ducha y oí el sonido incesante de mi teléfono. —Mierda — murmuré. Estaba empapado, tomé una toalla del toallero y la usé para limpiarme las manos mientras atravesaba el baño corriendo para entrar al dormitorio, mojando todo el piso a lo largo del camino. Justo cuando extendía mi mano semi seca para coger el teléfono, el buzón de voz tomó la llamada.

Suspiré y lo desbloqueé, comprobando el registro de llamadas, era Lucy y había llamado dos veces. Mi pulgar se movió para presionar el botón de correo de voz cuando el tono de llamada estridente comenzó a sonar de nuevo, era ella.

—Hola, Lucy, ¿qué pasa? —pregunté. No había nada positivo que requiriera tres llamadas telefónicas seguidas, especialmente cuando tenía que estar en la oficina en una hora.

—Alguien irrumpió en tu oficina —dijo sin preámbulos.

—¿Qué? ¿Se llevaron algo? —pregunté, poniéndola en el altavoz para poder secarme rápidamente.

—Nada obvio, pero es difícil de decir. Registraron el lugar.

—¿Sólo mi oficina? —pregunté, se comenzó a formar en mi mente una sospecha que se escabullía a hurtadillas. Oí pasos detrás de mí y me di vuelta para ver a Lilly entrando en la habitación con su taza de café de una mano, me miró con curiosidad.

—Eso parece, aparentemente patearon la puerta para entrar. Lo noté de inmediato cuando llegué esta mañana —dijo Lucy.

—¿Seguridad no vio ni oyó nada? —Comencé a tirar de mi ropa rápidamente, sin prestar mucha atención a cómo me veía. ¿Qué importaba de todos modos? La prioridad era llegar a la oficina y ver los daños.

—Ellos aseguran que no vieron a nadie entrar durante la noche y mientras estuvieron en el vestíbulo no oyeron nada, pero la oficina está en el último piso.

—Joder —dije en voz baja—. Estaré allí pronto. No dejes que nadie más entre en esa oficina hasta que yo llegue.

—¿Quieres que llame a la policía? —preguntó Lucy.

—Aún no, quiero echar un vistazo primero. Los llamaré cuando llegue — Terminé de abotonarme la camisa y finalicé la llamada, cuando me di la

vuelta, Lilly seguía allí de pie, con cara de preocupación.

—Tengo que llegar temprano. ¿Estarás bien hasta que Donald llegue? —
Suprimí el malestar que sentía al dejarla sola, era por menos de una hora, de seguro estaría bien.

—Por supuesto —respondió.

Asentí y caminé hacia la puerta, poniendo un beso casto en sus labios mientras pasaba. Necesitaba llegar al trabajo en un tiempo récord.

Cuando entré en el edificio, Lucy me estaba esperando en el ascensor, parecía nerviosa.

—Es malo, jefe —dijo apretando el botón para subir. Las puertas se abrieron de inmediato y entramos.

Le ordene: —Mira las cámaras de seguridad del ascensor —pero no tenía muchas esperanzas. Si el tipo evitó a los guardias de seguridad, probablemente no tomó el ascensor. Desafortunadamente, no tenía cámaras instaladas en todo el edificio. Con seguridad las 24 horas en el vestíbulo, no pensé que fuera necesario, así que las únicas cámaras estaban aquí en el ascensor, porque eso era lo normal.

Cuando el ascensor sonó las puertas se abrieron en el último piso, pude ver inmediatamente que la persona que hizo esto quería dejar un mensaje. Eso aumentaba las probabilidades de que Smith tuviera algo que ver. No estuvieron sólo mi oficina, también revisaron el área de trabajo de Lucy.

Mi oficina abarcaba todo el último piso era uno de los beneficios adicionales de ser el fundador de la empresa. Cuando se abrieron las puertas, el escritorio de Lucy fue lo primero que se vio, todo lo que usualmente estaba encima como su computadora, papeles, fotos de sus hijos, todo había sido barrido al suelo. Apreté la mandíbula y caminé hacia la puerta de mi oficina.

Fue justo como ella dijo: —El marco de la puerta fue roto de una patada que también abolló la puerta.

Abrí los restos de la puerta para encontrar el caos interior. Los libros fueron tirados de la estantería detrás de mi escritorio, mi silla fue volcada, los papeles estaban esparcidos por todas partes, y cada cajón de mi escritorio estaba abierto.

Las cosas que estaban encima de mi escritorio también habían sido barridas al piso, por suerte me había llevado mi laptop a casa la noche anterior, así que no se dañó. En general, no parecía que se hubieran llevado nada, pero no estaría seguro hasta que lo revisara todo. La mayor parte del papeleo no debería ser de utilidad para nadie ajeno a la empresa, a menos que

se trate de espionaje industrial. Lo dudé, sin embargo eso seguramente sería más sutil si este lío fue diseñado para enviar un mensaje.

Sólo había una posibilidad, el hombre que ya había invadido mi casa hizo esto para decirme que sabía que todavía lo estaba investigando. Maldito Smith.

Una furia enfermiza me llenó mientras me dirigía dentro de la oficina, echando escombros de mi camino a medida que avanzaba. Esto era para demostrarme que podía llegar a mí, para amenazarme sin palabras. ¿Cómo sabía que yo seguía rastreando sus movimientos? Había intentado tener cuidado después de su visita a la casa.

Llamé a Jim y empecé a buscar entre el desorden mientras la policía llegaba. Ordenar el papeleo iba a ser la mayor molestia. Lucy intentó ayudar, pero la mandé a tomar un café, iba a necesitar un estimulante. Además, probablemente le hubiera venido bien un respiro, nunca la había visto tan nerviosa.

La entendía perfectamente alguien invadió nuestro espacio, revisó sus cosas, yo mismo me sentí violado.

Colgué mi chaqueta y me arremangue las mangas hasta los codos. Tenía un pisapapeles de vidrio en mi escritorio, que ahora estaba destrozado en el suelo. Jim me encontró diez minutos más tarde de rodillas recogiendo los fragmentos con cuidado y tirándolos a la basura.

—¿Ustedes los ricos no suelen pagar a alguien para que limpie el desorden? —preguntó, mirando a su alrededor la oficina destrozada.

—Esa es mi preferencia, pero tengo que revisar todo, asegurarme de que no se llevaron nada —respondí.

—Maldición —dijo él, soltando un suspiro—, seguro que hicieron un buen número en este lugar. ¿Tienes idea de quién fue?

—¿No eres tú el policía?

—Sí, y como tal yo haré las preguntas —dijo, caminando hacia el escritorio y moviendo algunos bolígrafos del asiento de mi silla antes de sentarse y apoyar los pies en el escritorio. Sacó un bloc de notas de su bolsillo trasero y abrió la tapa de uno de los bolígrafos—. Entonces... dime, ¿quién crees que fue?

—Esto no es gracioso —dije, poniendo los ojos en blanco mientras me ponía de pie.

—Créeme, lo sé —dijo de repente serio—, pero si alguien tiene una idea de quién es capaz de hacer esto, eres tú.

—Creo que fue Smith.

—¿Por qué? Tú eres el que tiene un problema con él. No tiene ninguna razón para entrar en tu oficina.

—Sobre eso...

—¿Qué? —frunció el ceño mientras bajaba los pies al suelo y se inclinaba hacia adelante.

—Está sobre mí.

—¿Sabe quién eres?

—Aún no, pero sabe que lo he estado vigilando. Apareció en la casa la semana pasada y me amenazó.

—¿Vio a Lilly?

—No, se escondió hasta que él se fue —La cara de Jim mostraba claramente su alivio. Él también era su protector.

—¿Cómo puede saber que lo has estado investigando?

—No lo sé. Tengo mi información de un hombre que trabaja para Smith, pero no me devolvió la llamada la semana pasada.

—¿Qué hombre?

—Mitch Conway, trabaja como informático en la inmobiliaria de Smith, él mantiene su oído en el suelo y me hace saber sobre cualquier actividad sospechosa: embarques, reuniones de negocios a horas extrañas, visitantes desagradables, ese tipo de cosas.

—No tenía ni idea de que tuvieras ese tipo de arreglo —dijo Jim, frunciendo el ceño y dándome una mirada calculadora—. Pensé que habías contratado a un detective privado.

—Bueno, eso no dio resultados.

—Entonces, ¿crees que este Mitch podría haberte traicionado?

—Tal vez, le pago tres veces su salario anual cada mes, pero supongo que cualquiera puede ser demasiado codicioso, tal vez cambió de bando por más dinero.

—Victor —comenzó a decir Jim con un tono cauteloso—. ¿No crees que esto se nos está yendo un poco de las manos? ¿Tienes un espía en su compañía ahora? ¿Hasta dónde llegarás para atraparlo?

—Haré lo que sea necesario —dije fríamente.

—Para ser honesto, espero que no sea verdad. Smith es un asesino y estás tan desesperado por llegar a él que te estás volviendo imprudente. Me preocupa lo que te puede llegar a costar.

Por alguna razón, esa declaración me hizo sacar mi celular para llamar a

Lilly. Excusándome con Jim, salí al pasillo y vi que Lucy ya había limpiado el desorden aquí. Mientras sonaba el teléfono, me dije a mí mismo que sólo estaba verificando que estaba bien porque yo era responsable de su seguridad, pero eso no explicaba del todo el alivio que inundó mi cuerpo al escuchar su voz despreocupada.

La conversación fue breve, sólo confirmando que Donald había llegado y que todo estaba tranquilo. Tenía trabajo que hacer aquí, empezando por limpiar este desastre mientras Jim procesaba la escena. Luego, tuve que pensar cuál sería mi próximo movimiento con Smith. La dinámica entre nosotros estaba cambiando, él ya no era mi obsesión secreta. Puede que no supiera mis razones, pero el hombre estaba al tanto de mi cruzada contra él, ahora éramos enemigos.

Capítulo 13 - Lilly

Algo estaba mal, podía sentirlo. La forma en que Victor me miraba estaba cambiando, el afecto que había estado creciendo en sus ojos era ahora apenas un destello cuando nuestras miradas se entrecruzaban.

Había un obstáculo invisible que crecía entre nosotros, una pared que yo estaba tratando desesperadamente de escalar, pero él no me dejaba, cuanto más me aferraba a él, más se alejaba.

Pasaba más tiempo en la oficina, ya no aparecía temprano después del trabajo. La mayoría de las veces llegaba tarde incluso algunas horas después de la cena. No me peleé con él por eso, temiendo que la discusión lo alejara más de mí, aunque ese pareciera ser su objetivo.

Cuando estaba presente, su mente parecía estar a un millón de millas de distancia. No hubo más conversaciones atractivas ni confesiones profundas compartidas entre nosotros. Lo que más me dolía es que a veces era como si yo no estuviera allí.

La única excepción fue en el dormitorio, o mejor dicho, dondequiera que nos pusiéramos jocosos. Su tacto era reverente y su pasión cruda, no podía dejar de mirarlo cuando teníamos relaciones porque todavía lo veía allí, el Victor que había estado conociendo en las últimas semanas; mi protector y el hombre que me había demostrado a través de sus acciones que le importaba. Siempre había sospechado que yo era la única que lo veía así y que el duro frente que me había mostrado al principio era su forma de manejar la mayor parte del mundo, pero el verdadero Victor salió a por mí.

Me aferré a la creencia de que esa versión de él volvería. Si todavía podía conectar con él a nivel físico, entonces no lo estaba perdiendo del todo, ¿verdad?

Así que, había estado iniciando el sexo tan a menudo como me era posible, robando el amor que él mostró a mi cuerpo para alimentar mi alma mientras él se retiraba de mí emocionalmente. Sabía que probablemente no era saludable, pero me aferraba a él de cualquier manera que podía.

Lo miré fijamente mientras se sentaba en la isla de la cocina con la laptop en su regazo y sus ojos enfocados en la pantalla. Ignoró el plato de comida que estaba a su lado mientras yo disfrutaba tranquilamente de mi pasta. Era

domingo, pero había pasado la mayor parte del día mirando la pantalla, trabajando con una concentración que me hizo preguntarme si se había dado cuenta de que yo estaba a su lado.

Había tanta distancia entre nosotros, a pesar de que la isla tenía un metro de ancho. Me sentí como si todo un desierto me separara de él y no había forma de cruzarlo. No lo pude localizar.

—¿Quieres que te caliente la cena? Probablemente ya esté fría —dije, tratando de romper este grueso hielo.

—No, no tengo tanta hambre —dijo sin ni siquiera mirarme.

Solté un fuerte suspiro que fue ignorado, antes de acercarme al fregadero. Empecé a lavar los platos que había usado para hacer la cena, la irritación se apoderó de mí, yo había hecho una comida para nosotros y en lugar de comerla, la dejó intacta y ahora tenía que lavar los platos.

«¿Cuál era su problema?»

Había intentado ser comprensiva dándole tiempo, pero no había mucho que pudiera soportar. Merecía respeto, maldita sea. Comencé a golpear cosas en mi enojo, cargando mi plato en el lavaplatos antes de cerrarlo, sin importarme si rompía las cosas. No era que el Sr. Billonario no pudiera permitirse comprar unos nuevos mañana.

Llenando el fregadero con agua caliente y espumosa, empecé a limpiar las ollas con movimientos bruscos y espasmódicos. No iba a aceptar este cambio de actitud, cualquiera que fuera su problema, iba a tener que hablar conmigo sobre ello, si pensó que me iba a dejar fuera estaba muy equivocado, yo tenía otra cosa en mente.

Emití un grito ahogado cuando un dolor agudo me atravesó la mano derecha. Al sacar mi mano del agua me di cuenta de que había dejado un cuchillo en el fregadero y sin querer me corté. El agua se volvió carmesí cuando la sangre brotó del corte en la parte carnosa de mi palma, debajo de mi pulgar.

—Mierda —murmuré girándome para coger una toalla, pero Víctor ya estaba allí, antes de que me diera cuenta de su movimiento, se había levantado de su asiento, agarró una toalla de cocina y la envolvió fuertemente alrededor de mi mano con cara de preocupación.

—Usa esto para mantener la presión. Vamos, tengo un botiquín de primeros auxilios arriba —dijo, llevándome al dormitorio principal.

Lo seguí obedientemente, sorprendida por este rápido cambio de comportamiento. Mi mano palpitaba dolorosamente, Víctor envolvió sus

grandes manos alrededor de mis caderas y me sentó sin esfuerzo sobre la cómoda mientras rebuscaba en los cajones. Finalmente, sacó una pequeña caja de plástico y la puso sobre el mesón antes de lavarse las manos.

—Bien, echemos un vistazo —dijo, extendiendo su mano. Coloqué mi mano sobre la suya y él desenvolvió cuidadosamente la toalla, todavía estaba sangrando un poco, pero no como antes. Desafortunadamente, había demasiada sangre alrededor para ver claramente lo grave que era la herida. Víctor abrió el grifo para enfriar el agua y metió mi mano debajo.

Hubo un ligero pinchazo cuando el agua corrió sobre el corte, pero me mordí el labio y vi como el agua se llevaba todo lo rojo. La incisión era larga, tal vez de dos pulgadas, pero no profunda.

—Bueno, no creo que necesites puntos de sutura, lo cual es bueno —dijo Víctor, sacando un tubo pequeño y una curita grande del equipo. Cerró el agua y ya no se acumuló más sangre en mi piel; parecía que se había detenido. Tomó una toalla nueva del armario junto a la cabina de la ducha y la usó para secar suavemente.

La forma en que me trató con ligeros toques suaves, la mirada de preocupación hicieron que mi corazón latiera. ¿Por qué últimamente me ocultaba esta parte de sí mismo?

—Esto es unguento antibiótico—dijo, abriendo el tubo y exprimiendo una grasienta línea de unguento a lo largo del corte y presionando la tirita sobre la parte superior del mismo.

—Gracias —dije, mirándolo a los ojos.

—Hay que tener más cuidado —amonestó, pero pude ver que escondía entre sus palabras un reproche.

Le importaba, tal vez ese pensamiento se me mostró en la cara, porque de repente dio un paso atrás y sus emociones se desvanecieron.

—Porque no siempre puedo estar cerca para cuidarte —agregó con la voz entrecortada. Después de un momento de vacilación, durante el cual no dije nada, se dio la vuelta y salió del baño sin mirar hacia atrás.

Me senté allí por un momento, repitiendo esa escena en mi cabeza. Sus palabras no coincidían con sus acciones. Así como la forma en que hacíamos el amor demostraba su afecto a pesar de su reciente distanciamiento, su rápida reacción y tierna atención a mi herida pintó un cuadro que las palabras no pudieron borrar.

Entonces, ¿por qué estaba tratando de alejarme de él?



—¿Puedes enseñarme algo de defensa propia? —le pregunté a Donald el lunes por la tarde.

Había estado pensando en lo indefensa que me sentí cuando Smith apareció en la casa, aunque no me habían dejado sola desde entonces, quería tener alguna idea de cómo defenderme. Esperaba que fuera empoderante.

—Por supuesto, pero no lo necesitarás. Para eso estoy aquí —me aseguró Donald.

—Sin embargo, quisiera aprender algo.... sólo lo básico.

—De acuerdo —dijo después de un momento de vacilación. No estaba seguro de qué lo hacía reacio, pero no iba a preguntar.

—Genial, iré a cambiarme y podremos usar el gimnasio de Victor. El piso de ahí es de goma negra, así que no te dolerá cuando te golpee en el trasero —dije con una sonrisa.

El sonido de la risa de Donald me siguió por las escaleras, me puse mis pantalones de yoga y un sostén deportivo, casi regreso con Donald vestida así, pero en el último minuto decidí ponerme una camiseta de tirantes. No había atracción entre nosotros, pero a Victor no le gustaría que yo estuviera tan desnuda alrededor de otro tipo.

Al menos, pensé que no le gustaría. Era difícil saber que le gustaría en estos días.

Me até el pelo mientras bajaba las escaleras y me encontré con Donald en el gimnasio. Estaba de pie en medio de la habitación, mirando a su alrededor el equipo de ejercicios. No era de extrañar que el cuerpo de Victor fuera tan delicioso, tenía un poco de todo y casi todos los días empezaba con una máquina u otra.

Reboté en mis pies para que la energía fluyera a través de mí mientras me estiraba ligeramente. Donald me miraba de forma divertida ante mi excitación.

—¿Por dónde empezamos? —pregunté.

—Bueno, la mejor defensa es la evasión. Corre si puedes grita para llamar la atención, cueste lo que cueste.

Quería poner los ojos en blanco. La evasión era grandiosa a menos que tuvieras un don para los problemas, como yo. Vi un asesinato mientras sacaba la basura, por el amor de Dios y ya sabía un par de cosas sobre correr.

—Si se trata de defensa real, necesitas saber cómo bloquear los ataques.

—Genial. Muéstrame eso.

Casi una hora después, estaba empezando a pensar que el entrenamiento de defensa personal no era mi mejor idea. Respiraba con dificultad, mi cuerpo estaba cubierto de sudor y mis brazos se sentían magullados. Donald me había enseñado a bloquear los golpes usando mis antebrazos y lo habíamos estado practicando una y otra vez.

—¿Podemos pasar a otra cosa? —pregunté, tragando media botella de agua de una sola vez.

—Vale, te voy a estrangular.

—¿Qué? —balbucee.

—Tienes que fingir que te asfixio y debes de intentar escapar —aclaró.

—Oh Claro, duh.

—Bien, estarás contra la pared —me puse en posición.

—Si te estuviera atacando con un estrangulamiento frontal como este —sus manos envolvieron mi cuello haciéndome sentir incómodamente vulnerable a pesar de confiar en él—, juntas tus manos como si estuvieras rezando, entre mis brazos y empujas con fuerza tus brazos hacia afuera, rompiendo mi agarre.

Lo intenté mientras hablaba y movió sus brazos de mi cuello fácilmente para demostrarlo.

—Eso fue fácil —dije.

—Sí, demasiado fácil. Intentémoslo de nuevo —Esta vez Donald cerró sus brazos mientras me envolvía las manos al cuello. Todavía no me presionó la garganta, pero sus brazos estaban rígidos y no se movía—. Sigue intentándolo, será difícil si tu atacante es fuerte.

Lo intenté una y otra vez, gruñendo con el esfuerzo ya que no tenía ningún efecto, no podía ver que funcionara. De repente, las manos de Donald ya no estaban alrededor de mi cuello, de hecho se fue volando hacia atrás, el movimiento me hizo jadear. Aterrizó de espaldas y Víctor se colocó delante de mí, en posición defensiva. Pude ver que la parte de atrás de su cuello estaba roja y sus puños estaban cerrados a los costados.

—¿Qué carajo le estás haciendo? —gruñó mientras Donald se ponía de pie. Mi corazón tartamudeaba y no sabía si era porque tenía miedo de que atacara a Donald o porque me excitaba su reacción protectora.

—No, no, no, no —dije, parándome a su lado—. Le pedí que me enseñara a defenderme, no me estaba haciendo daño. Mira —señalé a mi cuello sin manchas mientras los ojos de Víctor que parecían más oscuros de lo normal se dirigían hacia mí.

—¿Defensa propia? —preguntó desinflándose un poco.

—Sí, sólo en defensa propia.

—¿Por qué no me preguntaste si querías aprender eso?

«Sí, es que has estado muy accesible últimamente» pensé amargamente.

—Voy a salir —dijo Donald con un aspecto incómodo.

—Hasta mañana —le dije mientras prácticamente huía de la habitación.

—Deberías haberme pedido que te enseñara. No quiero sus manos sobre ti —dijo Víctor, la posesividad era clara en su voz.

—¿Cómo iba a saber eso? No has sido exactamente un libro abierto últimamente.

El aire estaba lleno de tensión. Era la primera vez que hablábamos de la grieta que se estaba formando entre nosotros y ahora que estaba al aire libre se sentía como una presencia física inevitable e intrusiva.

—Quédate aquí —dijo, saliendo de la habitación.

Volvió diez minutos más tarde vestido con un par de pantalones cortos de baloncesto. Mantuve mis ojos en su cara negándome a admirar su cuerpo.

—¿Qué estás haciendo?

—Quieres aprender defensa propia. Te voy a enseñar.

—No sé...

—¿Prefieres aprender de Donald? —preguntó se sentía una molestia en el tono de su voz.

—Sólo estoy cansada.

—¿Cuánto tiempo estuviste aquí con él?

—Casi una hora.

—¿Y estás cansada? —Sonrió— Vamos, sé que tienes más resistencia que eso.

El calor se extendió a través de mi núcleo, pero lo ignoré.

—Lo único que hicimos fue trabajar en bloquear golpes, fue demasiado agotador.

—¿Bloqueando? —Víctor agitó la cabeza—. Eso es agotador. De hecho un atacante que sabe lo que hace depende de eso, si intentas bloquear sus golpes en algún momento te vas a cansar y eso implica que no vas a tener oportunidad de salvarte.

—Oh.

—Necesitas saber cómo incapacitar a un atacante el tiempo suficiente para escapar —asentí con la cabeza, eso tiene mucho sentido. Víctor se acercó a mí.

—Las partes más débiles del cuerpo son los ojos, la nariz, los oídos, la

garganta y la rodilla. Golpea uno de estos puntos y corre. Punto. No te pongas arrogante ni intentes llevar las cosas más lejos. Aunque le hagas daño, un hombre decidido no tardará en recuperarse para atraparte. Necesitas tomar cualquier ventaja que consigas.

—¿Simplemente darle un puñetazo en el ojo y huir?

—Más o menos, en realidad a menos que ya esté muy cerca de ti, te digo que vayas por la rodilla. No querrás tener que acercarte más para tener acceso a su cara. Tienes más alcance con una patada, además, las piernas son más fuertes que los brazos, por lo que es más probable que causes algún daño de esa manera. Ve por la rodilla quizás puedas derribarlo.

—Lo tengo —dije, lamentando la hora que había perdido con Donald, esto era lo que quería aprender; esto me hizo sentir que podría tener una oportunidad de luchar si llegaba a ser necesario.

Pasamos otra hora juntos en el gimnasio practicando varios movimientos. Él fingía atacarme, y yo realizaba la maniobra que me recomendaba. Al final de la sesión, prometió comprar equipo acolchado para que pudiéramos seguir entrenando juntos.

Esto más que cualquier otra cosa me dio un sentimiento de esperanza por nosotros. Él había estado comprometido durante mi lección de una manera que yo había echado de menos en los últimos días. La idea de hacer esto en el futuro, de tener planes inminentes, me hizo pensar que las cosas entre nosotros podrían volver a la normalidad.

Capítulo 14 - Victor

—Malas noticias —dijo Jim, tan pronto como contesté el teléfono. Suspiré.

—Cuéntame.

—Mitch Connelly ha desaparecido.

—¿Estás seguro? —Cuando dejé de tener noticias de Mitch, asumí que había decidido no espiar más a Smith. Siempre había estado nervioso, pero el dinero que le ofrecí era demasiado bueno para que lo dejara pasar.

—Su padre presentó un informe hace dos días.

—Mierda —Ese fue el día en que irrumpieron en mi oficina, mi pecho se sintió apretado cuando me di cuenta de que probablemente había hecho que mataran a ese hombre. Ahora era otra persona desaparecida, igual que Leigh ¿Su familia se enteraría alguna vez de lo que le pasó?

—Sé lo que estás pensando, pero no lo hagas. No sabemos si Smith le hizo algo, podría no estar relacionado. La gente desaparece todo el tiempo — Jim estaba tratando de sonar convincente.

—¿Realmente crees eso? —Hubo una breve pausa.

—Vale, no. Estoy seguro de que Smith tuvo algo que ver con eso, los tiempos son demasiado coincidentes para mi gusto, pero no quiero que te culpes a ti mismo.

—Merezco la culpa.

—No, Smith es responsable, él es el malo aquí —argumentó Jim.

—Y puse a Mitch en su camino. Escucha, gracias por el aviso, pero no vas a convencerme de que soy inocente.

—Realmente no pensé que lo haría —admitió, sonando grave—. Pero hay algo más que deberías saber.

—¿Más buenas noticias?

—¿Lo son alguna vez? Uno de los policías me ha estado preguntando por ti. Está tratando de sonar casual al respecto, pero apesta mintiendo. Creo que podría ser uno de los tipos de Smith, tratando de ensuciarte. Todo el mundo sabe que eres mi amigo.

—¿Estás en peligro? —pregunté sentí el miedo subiendo por mi columna vertebral.

—No lo creo, pero pensé que deberías saberlo.

—Cuida tu espalda, yo no pondría nada más allá de Smith.

—Sí, tú también cuídate.

Cuando colgué la llamada quise golpear algo, gritar, dejar que mis frustraciones actúen de alguna manera, pero cuando levanté la mirada Lilly estaba frente de mi.

—Oye, ¿estás bien?

Mi primer instinto fue decirle la verdad, tomar el consuelo que sabía que ella me daría, pero no me lo merecía. Probablemente había hecho que mataran a un hombre, además no ayudaría con todo eso de distanciarme.

—Sí, estoy bien —dije, no parecía totalmente convencida, pero yo sabía que no lo presionaría.

—Bueno, hice la cena y la puse en el patio —sonaba contenta. Sabía que estaba intentando complacerme, hacerme feliz, pero deseaba que no lo hiciera. No sabía cómo convencerla de que simplemente no valía la pena.

En vez de eso la seguí afuera y cené. Me dije a mí mismo que tenía que dejar de aplazar esto y tomar una decisión sobre ella, pero después de cenar dejé que me llevara a la cocina y la tomé sobre la isla. Sera mañana entonces, debo tomar una decisión mañana.



Tenía que ponerle fin, esta cosa con Lilly me estaba sacando demasiado de mi juego. No había guardado este rencor contra Smith durante tanto tiempo sólo para dejarme distraer por una mujer. Era demasiado tarde para eso, había invertido demasiado de mí mismo en esta venganza, llegué a esta conclusión al recibir una llamada de uno de mis contactos, un envío llegó de Argentina esta mañana, era supuestamente una importación de arte para una galería que Smith poseía.

Lo que me molestó fue que me lo perdí. Se suponía que tenía que estar pendiente de los negocios de Smith para poder interceptar cosas como ésta y encontrar las pruebas necesarias para incriminarlo por sus fechorías, el cargamento ya llevaba casi dos horas en el muelle y no estaba cerca.

Oh, no. Eso sería demasiado fácil.

Este cargamento llegó en barco a un muelle en Charleston, Carolina del Sur. Estaba preparando mi jet privado, pero aún pasarían horas antes de que llegara. ¿Smith lo movería antes de que yo llegara? Estaba seguro de que

debía estar usando este arte para pasar en contrabando sus drogas.

Esto tenía que ser así.

Si no lo era, estaba de vuelta en el punto de partida y ni siquiera quería pensar en eso. Saqué una bolsa de lona y empecé a colocar algunas cosas dentro al azar. Lilly estaba en la ducha y yo estaba atento para escuchar cuando la cerrara, quería estar listo para irme antes de hablar con ella porque sabía que no iría bien y no quería quedarme ni un minuto después.

Esto ya era bastante difícil, pero tenía que hacerlo, desde el principio sabía que ella era una distracción. Su piel suave, su sonrisa cálida y su maldita naturaleza bondadosa eran demasiado atractivas para un monstruo como yo. Ella estaría mejor a la larga y al fin podría cumplir la promesa que me hice hace años. Iba a vengarme de Smith arruinando su vida y nada me detendría.

Saqué mi teléfono mientras bajaba las escaleras, llamando a Tyler para decirle que estaba listo. Él venía conmigo a Carolina del Sur. Sabías que eras un cliente VIP cuando el dueño de la empresa de seguridad te escolta en persona a un lugar potencialmente peligroso.

Donald se quedaría aquí con Lilly, necesitará protección hasta que consiga meter a Smith entre rejas. Terminé la llamada y me di cuenta de que la ducha estaba cerrada, ella iba a venir estaba de pie en el dormitorio cuando salió del baño unos minutos más tarde, su piel pálida brillaba después de la ducha caliente. El vestido de sol que se había puesto fluía libremente alrededor de su cuerpo pero dejaba esas largas piernas expuestas. Su pelo estaba mojado y llevaba una toalla con ella para secar los oscuros mechones mientras caminaba, tarareando para sí misma.

Por un segundo me permití admirarla, la belleza que irradiaba sin siquiera intentarlo era sólo una parte de lo que era. Ella era una luz que había iluminado mis tinieblas, ahuyentando algo del dolor con el que estaba acostumbrado a vivir.

Pero no puede durar más, mis demonios se la tragarían entera si me fuera ahora, nunca tendría un desenlace si Smith se me escapa de las manos y de seguro la ira y la obsesión se apoderarían de mi vida una vez más.

Con esos pensamientos en mente fortaleciendo mi determinación crucé los brazos para tener una posición firme. Cuando levantó la vista y me vio allí de pie, su rostro comenzó a transformarse en una sonrisa. Una sonrisa cálida y amorosa que me mató, pero debe haber visto algo en mi expresión que le decía que algo andaba mal.

—¿Victor? ¿Qué está pasando? —preguntó, congelándose al otro lado de

la habitación.

—Tenemos que hablar —respondí. Quería poner los ojos en blanco ante la ridícula frase que acaba de decir, no era más que un cliché.

—Vale...

—No puedo seguir haciendo esto —tragué un sorbo de saliva con fuerza—. Nosotros, no puedo seguir así.

—¿Qué quieres decir? —preguntó ella con el ceño fruncido.

—No quería que esto pasara, esto... lo que sea que tenemos en marcha. Necesito perseguir a Smith atraparlo por lo que le hizo a mi familia, pero no puedo concentrarme bien contigo cerca. Eres una distracción que no necesito.

—Nunca te pedí que dejaras de ir tras él. Diablos, quiero que lo atrapes, entonces ya no seré sospechosa de asesinato y no tendré que temerle.

—No se trata de que me pidas que no lo haga, se trata de sucumbir a la comodidad de estar contigo, se trata de volver a casa temprano para verte, se trata de estar envuelto en una relación cuando todo lo que quería era una buena cogida.

Lilly no movió ni un músculo, pero parecía que la había destripado. En este momento comencé a odiarme a mí mismo.

No me retracté, necesitaba alejarla de mí hacer que me odiara, porque sabía que de otra manera no podría resistirme. No era tan fuerte como ella.

—Dijiste que era tuya —dijo con un tono de súplica que no soportaba escuchar. Era tan diferente al de pelea que solía emplear cuando me lanzaba sus feroces réplicas.

Ahora sonaba rota, yo hice eso. La rompí porque era un pedazo de mierda, pero ya no había forma de parar. No podía permitirme este apego por más tiempo.

—Eras mi amiga sexual y eso fue genial de verdad, pero ya se acabó —Me di la vuelta y me dirigí a la puerta, no podía seguir mirándola—. Voy a salir de la ciudad por un día o dos, Donald estará aquí mientras no estoy.

Salí de la habitación sin esperar una respuesta. El timbre de la puerta sonó cuando bajé las escaleras y me apresuré a contestar, Donald se paró en el porche mientras Tyler esperaba junto a mi auto, pasé por delante de Donald sin saludar; mi enojo estaba aumentando y no me sentía cómodo para hablar con nadie.

Estaba enfadado con Smith por toda su mierda, enfadado con Donald porque probablemente iba a ser un hombre para que Lilly llorara, enfadado con ella por hacer que me preocupara tanto, pero sobre todo estaba enfadado

conmigo mismo. Me odiaba a mí mismo por lastimar a la mujer que amaba.

Al menos había una cosa buena que saldría de todo esto, mi auto-odio estaba teñido con la satisfacción de saber que acababa de destruirme a mí mismo. Resultó que Smith no era mi peor enemigo después de todo, yo mismo sostenía ese título.

Capítulo 15 - Lilly

—¿Qué demonios acaba de pasar? —Me quedé congelada en medio de la habitación de Víctor, tontamente había pensando en este lugar como nuestro, me había mudado luego de que tuvimos sexo la primera vez. Dios, qué tonta fui.

Me había llamado "Amiga sexual". Supongo que no hay más sobrenombres bonitos para mí. Sentí como si hubiera borrado todas las dulces palabras que me susurraba al oído durante el sexo, toda la calidez con la que me había llenado no fue más que una ilusión.

Yo era una compañera de mierda. La verdad era clara, no se preocupaba por mí, sólo me usó para el sexo. Ya no podía quedarme aquí.

Mi cuerpo pareció descongelarse cuando se me ocurrió esa idea. Salí corriendo hacia el armario, donde un dolor ardiente entró en mi pecho al ver mis pocas ropas colgando junto a las suyas, un recordatorio del futuro que tan desesperadamente había deseado.

Arrancando mi ropa de las perchas, la tiré toda en su cama, regresé al armario para buscar algún bolso, sabía que guardaba un juego de maletas que usaba en sus viajes de negocios. Tomé la más pequeña y la coloqué sobre la cama, comencé a meter mi ropa rápidamente sin doblar.

Una pequeña voz en el fondo de mi mente me dijo que estaba siendo irracional, que no estaría a salvo si salía de esta casa, pero me rehusaba a quedarme aquí esperando a que llegara, no podía volver a dormir en la habitación de invitados y mucho menos actuar como si todo estuviera bien.

Parte de mi proceso de toma de decisiones era el miedo, me sentí enferma al pensar que sus ojos me miraban con fría indiferencia, como lo habían hecho la primera vez que llegué a la casa. Tenía miedo de mostrarle lo destrozada que estaba si eso pasaba.

Él no llegaría a saber eso.

Tomé mis artículos de tocador del baño y los tiré encima de la ropa, sin importar que las botellas de la ducha aún estuvieran mojadas. Eso era un problema para después.

Mirando alrededor de la habitación, traté de no recordar las veces que Víctor y yo habíamos estado juntos, el sabor de su piel, el sonido de su voz

gimiendo mi nombre. No me quedaba nada más que dolor.

Cerré la maleta, la lamentable cantidad de posesiones que tenía no la llenaban ni siquiera a la mitad, la saqué de la cama y salí de la habitación. Al bajar las escaleras me encontré a Donald de pie en la sala de estar, estaba mirando su teléfono.

Pasando junto a él fui a la cocina, cuando pedimos pizza hace unas semanas, había visto a Victor sacar dinero en efectivo de una vieja lata de café que guardaba en el armario que estaba arriba del refrigerador. No me sentí bien, pero tomé un puñado de billetes de 20 y los metí en el bolsillo lateral de la maleta, prometiéndome que le enviaría un cheque en el futuro, cuando encuentre una manera de limpiar mi nombre, devolví la lata al gabinete justo antes de que Donald entrara en la cocina.

—Buenos días —dijo, mirándome con curiosidad.

—Hola, Donald gracias por venir, pero hoy no necesitaré tus servicios.

—¿Qué?

—Puedes irte a casa —dijo, caminando hacia la gran sala y escaneándola en busca de algo que pudiera ser mío. Intenté con todas mis fuerzas no mirar el sofá donde había perdido mi virginidad. Caminando hacia la mesa de café recogí un libro que Victor había ordenado para mí, luego de que le comentara que mi autor romántico favorito había lanzado una nueva novela.

Una parte tonta y esperanzada de mí misma seguía queriendo creer que en el fondo aún se preocupaba por mí, si no fuera así ¿Por qué pediría este libro? ¿Por qué me llevaría a hacerme el tatuaje? ¿Por qué me hablaría de su hermano y su madre?

Si le llegué a importar de seguro no era suficiente, o tal vez ese era el problema, preocuparse por mí no era parte de sus planes.

Metiendo el libro en la maleta dejé escapar un suspiro tembloroso, eso fue todo. Ya había guardado cada rastro de mí en la casa, era como si nunca hubiese estado aquí.

Mis ojos miraron a través de las puertas del patio. Nuestro primer beso iniciado por mí fue justo ahí fuera. Todo lo que había sucedido desde entonces, incluida esta sensación de asfixia en el centro de mi pecho, había surgido a partir de ese momento.

Me sentí curiosamente avergonzada mientras estaba allí, reviviendo ese momento, había sentido una conexión con Victor después de ese beso. A pesar de que me decía a mí misma que no debía encariñarme, eso fue exactamente lo que hice. Parada aquí, reviviendo ese hermoso momento entendí que desde el

principio me estaba enamorando de él.

Me di la vuelta y me sorprendió ver a Donald parado en la cocina, mirándome con una especie de comprensión que me hizo querer gritar, había sido tan feliz aquí. No me lo esperaba, pero supongo que el amor es capaz de hacer eso por una persona.

—¿Por qué sigues aquí? —pregunté cansada. Por alguna razón estaba retrasando mi salida, después de mi torbellino de empacar y mi determinación de irme, no estaba segura de por qué aún no me había marchado.

Entonces miré más allá de Donald, hacia la cocina y mis ojos se detuvieron en la isla. Recuerdo que Victor me habló de su doloroso pasado que aún lo perseguía, esa noche me mostró su corazón torturado y yo sin más remedio me enamoré de él. No me di cuenta de lo que había pasado en ese momento, pero ahora estaba tan claro.

—¿Adónde vas? —preguntó Donald la expresión en su rostro me demostraba que no entendía lo que estaba pasando.

—Aún no lo sé, lejos de aquí. Probablemente necesite dejar Chicago eso sería lo más seguro —dije, hablando más conmigo misma que con él. Estaba mirando la mesa de billar, lo que inevitablemente me llevó a pensar en mi primera relación sexual.

—¿Lo sabe Victor?

—¿Que me voy?

—Sí.

—No importa, soy una carga para él. Lo he sido desde el principio.

—A mí no me lo parece —dijo Donald.

—Bueno, te equivocas —repliqué.

Pasé junto a él para llegar hasta la puerta principal, tome el teléfono a medida que avanzaba ordené un Uber para que me recogiera en la carretera, no quería que nadie me asociara con Victor si me llegaran a reconocer, ya era bastante difícil estar siendo buscada por la policía.

Pensé en dejar el teléfono, pero realmente necesitaba uno así que decidí que se lo enviaría en cuanto pudiera.

—Lilly, no te vayas —dijo Donald cuando abrí la puerta principal.

—No te preocupes estaré bien, ya no necesito tu protección.

—Pero yo no trabajo para ti, trabajo para Victor y me dijo que te vigilara aquí en la casa.

—Bueno, eso crea un problema porque no voy a estar en la casa —dije, dándole la espalda y bajando los escalones del porche.

Empecé a caminar por la entrada, arrastrando la maleta detrás de mí, con sus ruedas incapaces de conseguir una buena tracción en las rocas. Con cada paso sentía un dolor desgarrador, apenas podía respirar.

Comenzó una sensación de ardor en mi garganta y mi visión se nubló. No quería llorar, no aquí, quería esperar hasta estar sola, probablemente en una habitación de hotel, si podía encontrar uno que aceptara dinero en efectivo, pero a mis lágrimas no les importaba lo que yo quería, vinieron sin invitación haciéndome sentir patética.

¿Cómo es que mi vida se ha descarrilado tanto? Una parte de mí deseaba no haber conocido a Victor, aunque, si estuviera pidiendo deseos desearía no haber ido a trabajar esa noche. Entonces, no habría tenido ninguno de estos problemas.

Tampoco habría conocido lo que era el placer, pero probablemente eso habría sido lo mejor. Lástima que mis deseos no se puedan cumplir.

Estaba justo fuera del garaje cuando oí un ruido detrás de mí, algo había sonado contra la grava, no sabía lo que era pero era diferente a los sonidos que hacen las maletas o los pasos. Sollozando me detuve y comencé a darme la vuelta cuando un dolor cegador me atravesó la cabeza. Mis piernas se entumecieron debajo de mí y antes de caer al suelo ya estaba sucumbida en la oscuridad.

Capítulo 16 - Victor

Esto es todo contenedor C-14 —dije, aparcando el coche y saliendo mientras Tyler hacía lo mismo desde el lado del copiloto. Estábamos en los muelles de Charleston, Carolina del Sur y en frente teníamos una pared de enormes contenedores apilados uno encima del otro.

El contenedor de Smith estaba justo enfrente de nosotros, afortunadamente en el suelo por lo que era accesible. Abrí el maletero de mi coche y agarré un par de cizallas que compré en una ferretería después de salir del aeropuerto.

Una sensación de vértigo me invadió, esto era todo, finalmente iba a encontrar pruebas de que Smith traficaba con drogas.

—¿No deberías traer a la policía antes de entrar? Quiero decir, parece sospechoso que tú estés ahí primero.

—La FDA puede verificar el origen de las drogas, leí el manifiesto de embarque de este contenedor. La mayor parte de este arte es de Argentina, si las drogas vienen de allí podrán relacionarlo directamente con Smith. Una vez que los encontremos, haré una llamada anónima y los investigadores no tendrán que saber que estuvimos aquí.

Esperaba que Tyler se opusiera a eso, pero sólo asintió.

—¿Por qué no llamaste para avisar en vez de volar tú mismo? Entonces, si las drogas están aquí podrían encontrarlas. Si no, no pasa nada.

—No quiero asustarlo, la única posibilidad que tengo de atrapar a Smith es si se queda en su zona de confort y comete algún error, como dejar este contenedor desatendido. Además, está bien conectado y es inteligente, no puedo asumir que no pueda rastrear la llamada hasta mí, para entonces habrá mucho daño hecho.

Al finalizar la explicación caminé hacia adelante y utilicé los cortadores de pernos para destruir la cerradura exterior del contenedor. Me invadió un gran sentimiento al abrir la puerta metálica, el fuerte chirrido perturbó el aire en calma.

Dentro podía ver varias formas y sombras en este espacio oscuro, saqué mi teléfono y encendí la linterna mientras Tyler hacía lo mismo a mi lado, había cajas apiladas por todo el interior del contenedor.

Tyler corrió hacia el auto y agarró una palanca del maletero, comenzó a abrir las cajas mientras yo escudriñaba su contenido. La primera estaba llena de máscaras tribales empaquetadas con cacahuets. No había nada allí.

Negándome a desanimarme, pasé a la siguiente. Estaba lleno de piezas de metal y parecía algún tipo de arte que pudiera ensamblarse. Luego, un tercero tenía pinturas. Una cuarta contenía más pinturas, así como una quinta, ¿Qué demonios...?

Estaba alcanzando la frustración total, miré a través de otra caja para encontrar tazones de arcilla que parecían antiguos. Estos también fueron empacados en maní. Ya estaba sintiendo la aplastante decepción que se avecinaba. Tyler estaba revisando dos veces las cajas que ya había mirado para confirmar que no había nada ilegal en ellas. Empecé a moverme más frenéticamente decidido a encontrar algo, cualquier cosa. Como temía, las quince cajas estaban llenas de arte legítimo.

—¡Hijo de puta! —apreté los dientes hasta que pensé que se me partirían. Pateando el costado de una de las cajas, oí el ruido del contenido. La repentina necesidad de destruir algo era casi abrumadora, pero me obligué a volver al coche.

¿Cómo puede ser que no haya nada? Estaba tan seguro de que lo tenía esta vez. ¿Una importación de Sudamérica? Vamos, tenía que ser la forma en que la traía.

Golpeando el tablero con ira, solté una serie de maldiciones, había estado tratando de culpar a Smith por años, mucho tiempo perdido por esta obsesión y ahora estaba de vuelta en el punto de partida. No tenía nada, la cara de Lilly pasó por mi mente.

Sí, porque eso era de mucha ayuda ahora mismo, tenía que añadirle culpa a mi frustración. Tyler salió del contenedor cinco minutos después.

—Puse las tapas en las cajas lo mejor que pude. Si tienes suerte, Smith asumirá que no estaban bien empaquetados —aseguró Tyler.

—Gracias, hombre.

Nada de esto era parte de las funciones del trabajo de guardaespaldas, así que estaba agradecido, pero tampoco estaba en un buen lugar mentalmente como para darle una palmadita en la espalda. Sentí como si estuviera cayendo en un agujero negro, mi propia incompetencia me arrastraba a un lugar de desesperanza.

—Volvamos al hotel, puedes pensar con la cabeza en frío allí —dijo, su voz era cautelosa.

Debo haberme visto destrozado, pero quién podría culparme. Sabía cómo arruinar mi vida, dedicando toda mi existencia a vengarme de un hombre que me superaba constantemente; y ahora no tenía nada fuera de mi trabajo y esta fijación enferma con él, la luz de mi vida se había apagado.



Una bebida fuerte sonaba muy bien, pero quería hablar con Donald antes de ahogar mis penas en una botella de whisky.

Después de conducir a un hotel en el norte de Charleston me desplomé en la cama, permitiéndome unos minutos para revolcarme en la realidad de un día de mierda. Tenía puesta toda mi seguridad en ese contenedor, así que cuando me di cuenta que no había nada allí sentí como si me hubieran sacado la alfombra del piso.

Ni siquiera estaba seguro de por qué había puesto todas mis esperanzas en ese contenedor, pero sospechaba que era la necesidad de querer terminar con esto de una vez por todas. Con el paso de los años, había crecido decidido a vengar a mi hermano y cuando hacía algo para mí me sentía mal porque aún no había alcanzado la meta que me trace.

Sentado aquí, solo en el último piso de un hotel de lujo, las cosas me parecieron más claras. Me había enamorado de Lilly, la amaba, pero no la merecía. Enamorarme era un privilegio que aún no me había ganado, ni siquiera pude cumplir mi promesa de acabar con el asesino de mi hermano.

Lilly había atravesado mis capas de cinismo y rabia para mostrarme al hombre que estaba escondido debajo de toda esa mierda, el hombre que yo quería ser, pero no podía estar con ella, aún no. Había pensado.... si esta hubiera sido mi oportunidad de atrapar a Smith, tal vez finalmente podría dejar atrás el dolor, tal vez podría ser el hombre que ella creía que era.

El fracaso del contenedor fue una situación devastadora, no sólo porque Smith todavía estaba libre, sino porque significaba que tenía mucho más que hacer antes de poder seguir adelante con mi vida, abandonar la causa no era una opción.

Levanté el teléfono, era difícil creer que habían pasado menos de cuatro horas desde que salí de la casa, se sentía como si hubiera pasado toda una vida desde que miré los grandes ojos grises de Lilly. Revise la información de mis contactos, puse el dedo encima de su nombre por un momento antes de pasar al número de Donald. No podía hablar con ella ahora, no después de

haber pisoteado su corazón y de ni siquiera tener buenas noticias para darle con relación a Smith. Podríamos tener un cara a cara cuando regrese, tal vez trataría de explicarle mis verdaderos sentimientos. Ella me entendía mejor que nadie.

Escuché el teléfono sonar cinco veces antes de que saliera la contestadora, frunciendo el ceño, desconecté la llamada y volví a intentarlo, aún no había respuesta.

Sentado en la cama, busque de nuevo el número de Lilly esta vez presioné el botón de llamada. El temor que sentía en tener una conversación incomoda con ella se transformo en una preocupación secundaria. Cuando su buzón de voz también contestó, me levanté de la cama para ir a la habitación de al lado con Tyler.

—¿Qué pasa? —preguntó en cuanto abrió la puerta.

—No puedo comunicarme con Donald o mi... o Lilly, ¿Puedes intentarlo?

—Claro —dijo Tyler sacando su teléfono, mientras volví a intentar comunicarme con Lilly, no contestó. Tyler agitó la cabeza antes de dejar un mensaje de voz para Donald.

—Haz las maletas, nos vamos lo antes posible —dije, volviendo a mi propia habitación tomé mi bolsa de lona sin abrir y llamé a mi piloto, había planeado quedarme toda la noche y volver por la mañana, pero no había manera de que eso sucediera ahora, tenía una sensación horrible en la boca del estómago.

Estaba esperando en mi habitación cuando Tyler se me acercó con una expresión grave, me preparé para las malas noticias.

—Envié a uno de mis chicos a tu casa a revisar las cosas, estaba desierta, no encontró ni Donald, ni a Lilly, ni el coche —Mi cabeza giró mientras hablaba—. Encontraron un celular en la entrada con una pantalla agrietada y un poco de sangre en la grava.

Tyler sacó su propio teléfono y me mostró una foto.

—Es de Lilly —dije con voz ronca.

Tyler estaba hablando pero no pude oír nada más allá del sonido rugiente de mis oídos. Todo lo que podía escuchar fueron las últimas palabras que le dije a Lilly, mis duros intentos de alejarla de mí como un maldito idiota se repetían en mi mente ahogando todo lo demás. ¿Serán esas las últimas palabras que le voy a decir? ¿Desaparecería, como Leigh?

No, eso no podría pasar porque no sobreviviría, fue duro perder a Leigh, fue devastador perder a mi madre, pero esto.... No habría vida si Lilly se iba,

ni siquiera podía imaginármelo. Lo único que sabía con seguridad era que lo mataría, ya no me importaba arruinar su reputación y ponerlo detrás de las rejas, si lastima a Lilly mataré al bastardo con mis propias manos.

Capítulo 17 - Lilly

Lo primero de lo que me di cuenta incluso antes de abrir los ojos, fue de un dolor punzante que tenía en la nuca. No era el típico dolor de cabeza, el dolor se irradiaba por todo el cráneo y me hacía gemir, fue entonces cuando abrí los ojos, de repente me di cuenta de que estaba en un lugar extraño.

Me estremecí cuando la luz fluorescente picó mis ojos sensibles e hizo que me doliera aún más la cabeza. ¿Dónde diablos estaba?

Secundariamente al dolor, me di cuenta de que mi cuerpo estaba rígido y que la piel expuesta en el lado izquierdo se sentía irritada porque estaba presionada contra hormigón áspero, me preguntaba cuánto tiempo había estado en este piso.

La habitación a mi alrededor estaba vacía, sin muebles ni enseres de ningún tipo. Sólo esa luz brillante, cuatro paredes y una puerta. Era pequeño, del tamaño de un baño o quizás un almacén. ¿Por qué estaba aquí? Todo era turbio, no podía pensar con claridad.

Comencé a maniobrar mi cuerpo para sentarme, pero tuve que parar cuando me sentí mareada por el dolor de cabeza. Si no tenía cuidado, podría desmayarme otra vez. Impulsada por el miedo que crecía dentro de mí, respiré hondo varias veces y me moví lentamente hasta que me senté contra la pared frente a la puerta.

Estaba confundida, mi cerebro perezoso era incapaz de comprender lo que estaba pasando. ¿Cómo había llegado hasta aquí? traté de recordar.

Mi mente evocó el recuerdo del rechazo de Víctor, como si eso fuera de mucha ayuda ahora mismo, sabiendo que no podía pensar en ello, dejé a un lado todo el incidente. ¿Qué pasó después?

Bien, empacando y huyendo, entonces...

Nada, no podía recordar nada después de salir de casa. El pánico amenazó con alcanzarme, pero lo aplasté usando toda la fuerza de voluntad que tenía. Ya era suficientemente malo que mi mente se moviera como si estuviera nadando en una piscina llena de alquitrán, justo ahora no necesitaba un ataque de pánico.

Estaba segura de que no me encontré con el Uber que pedí, así que algo debió haber pasado en el camino. De repente noté una mancha oscura en el

piso donde había estado acostada.

Tímidamente comencé a tocar mi cabeza, cuando de repente solté un gemido de dolor mientras mis dedos rozaban una herida en la parte posterior de mi cráneo. Mi cabello se sentía húmedo y pegajoso al apartar mi mano vi la sangre.

Bueno, eso explica el dolor alguien debe haberme golpeado por detrás dejándome inconsciente. De seguro no fue cualquiera, tuvo que haber sido Smith o alguien que trabajaba para él.

Oí el sonido de pasos que resonaban al otro lado de la puerta. Antes de que pudiera decidir qué hacer, se insertó una llave en la cerradura y la puerta se abrió vi a Donald de pie, el alivio me inundó.

—¡Donald! ¿Cómo me encontraste? —No contestó, sólo entró en la habitación, le tendí la mano—. Ayúdame a levantarme, tenemos que salir de aquí.

El desasosiego me caía por la columna vertebral cuando no me agarró la mano. Simplemente se puso a un lado y se giró para mirar hacia la puerta, su expresión estaba en blanco.

—¿Donald?

En ese momento más pasos sonaron y no tuve la oportunidad de prepararme antes de que el mismo Jon Smith entrara en la habitación como si fuera el dueño del lugar.

El hombre se veía igual que siempre, con su traje perfectamente planchado y sus brillantes mocasines adornando su delgado cuerpo. Parecía tranquilo, con un ligero movimiento ascendente en las comisuras de su boca que le daba la expresión de un hombre que se divertía un poco con esta situación. Inmediatamente quise quitarle esa mirada de la cara.

—Veo que la bella durmiente está finalmente despierta. Dígame, Srta. Monroe, ¿qué le parece su alojamiento? —dijo Smith a la ligera.

Le miré con indignación, negándome a hablar.

—Sé que está muy lejos de la mansión de un multimillonario... —Mis ojos se abrieron de par en par sorprendida y se rió—. Oh, sí, sé que te has estado quedando con Víctor Donovan.

Miré a Donald y le pregunté: —¿Ahora trabajas para él? así tenía que ser como Smith sabía dónde estaba.

—Sí —dijo finalmente Donald, apenas moviendo la boca sin mirarme.

—¿Por qué? ¿Por qué harías eso? Pensé que eras un buen tipo. Dios, pensé que eras mi amigo —Estaba disgustada—. ¿Eres tú el que me golpeó?

—Tenía que hacer algo Smith ya estaba en camino para buscarte, no te podía permitir que te fueras.

—Entonces, ¿me golpeaste en la cabeza? ¡Podrías haberme matado!

—Intenté convencerte de que te quedaras, pero eres demasiado testaruda.

—¿Cómo pudiste traicionarme así, imbécil?

— Srta. Monroe no seas tan dura con el niño, todo el mundo tiene su precio, por suerte para mí siempre puedo pagarlo.

Odiaba que estuvieran parados a mi lado. Me sentí demasiado vulnerable, más de lo que ya me había sentido. Usando la pared para sujetarme, lentamente me puse de pie. El dolor en mi cabeza rugió, haciendo que mi estómago se hundiera y pensé que podría vomitar en cualquier momento.

Si eso sucediera apuntaría a los mocasines molestosamente perfectos de Smith. Pero la sensación pasó y al menos pude mirarlos a los ojos.

—¿Por qué estoy aquí?

—Porque me eres útil por ahora, traerás a nuestro amigo Donovan.

—¿Quieres a Victor? —pregunté y luego me acobardé. Mis sentimientos por él eran claros por la forma en que dije su nombre.

—Oh sí, el que Donovan esté husmeando entre mis cosas es una complicación que no necesito. Entonces, tú estás aquí para hacer que venga a buscarte.

—¿Y luego qué?

—Entonces elimino el problema —dijo Smith con una fría sonrisa. Un escalofrío bajó por mi columna vertebral, iba a matar a Victor. No podía dejar que eso pasara.

—¿Y qué hay de mí?

—Bueno, tú eres parte del problema.

Tenía que hacer algo, no podía quedarme aquí y hablar de mi propia muerte con el hombre que planeaba asesinarme, era una situación demasiado surrealista.

Mi mirada se desvió hacia Donald. Estaba parado a pocos metros de distancia de Smith con los brazos cruzados sobre su pecho. Me fijé en la pistola que llevaba en la cadera.

—No vendrá por mí —dije, tratando de que Smith siguiera hablando. Me alejé sutilmente de la pared, contenta por poder estar de pie sin que mi cabeza diera vueltas. El dolor se estaba convirtiendo en uno más bien sordo.

—Niña tonta, ningún hombre dejaría a la mujer que ama en manos de su

enemigo.

—¿Ama? —pregunté distraída por un momento.

—No seas tonta, Donald me lo ha contado todo.

La sensación de traición que corría por mis venas me dio el combustible que necesitaba para zambullirme hacia Donald y tomar el arma que estaba en la funda. Sosteniendo el arma con las manos temblorosas me alejé de los dos hombres hasta que sentí que mi espalda tocaba la pared.

—Ahora, apártate de mi camino ¡Me voy! —exclamé. Nunca antes había sostenido un arma, ambos hombres se quedaron mirándome un momento y luego Smith empezó a reírse.

—¡Dije que te muevas!

—Tienes que amar cuando un plan sale bien —le dijo a Donald ignorándome por completo. Estaba confundida, yo era quien tenía el arma ¿Por qué no me escucharon?

Donald dio un paso hacia mí, le apunté con el cañón de la pistola.

—Atrás —dije, mi voz se sentía temblorosa. Me dije a mí misma que apretara el gatillo mientras él seguía avanzando hacia mí, tenía que hacerlo.

A pesar de oír la voz que me gritaba dispara, no me atreví a hacerlo, me quedé ahí parada frenética, hasta que Donald se acercó y me quitó el arma de las manos con facilidad. Me di cuenta de que estaba usando guantes de cuero.

—Muéstrale —ordenó Smith y Donald apuntó el arma hacia el suelo, apretando el gatillo dos veces. Esperaba una explosión ensordecedora en este espacio tan pequeño, pero no pasó nada. Sólo dos pequeños chasquidos

—Está vacío —dijo Smith, absorbiendo mi expresión de perplejidad.

—Sin balas.

Me sentí como una idiota mientras los miraba. Si hubiera prestado atención, me habría dado cuenta de que ni siquiera era el arma de Donald. Normalmente toda su vestimenta era negra incluso su arma, recuerdo que lo noté la primera vez que nos vimos. Siempre había asumido que era parte de su trabajo de guardaespaldas, como un uniforme. El arma que Donald tenía en la mano era de plata, fue aplastante, darme cuenta de que mi apuesta por la libertad no tenía sentido.

—¿Por qué? —pregunté débilmente.

—Ahora, tus huellas están en el arma —explicó Smith casi con entusiasmo, parecía orgulloso de sí mismo.

Donald volvió a colocar el arma en su funda antes de quitarse los guantes. Mis huellas dactilares.... Deben estar incriminándome de nuevo, fui

tan estúpida.

—Cuando tu novio llegue aquí, esta es la pistola que lo matará ¿No ves lo perfecto que es? Eres una vez más una amante abandonada asesinando a su novio a sangre fría.

—Mark Lewis nunca fue mi novio.

—Por supuesto que no —Smith puso los ojos en blanco—, pero la verdad apenas importa. No estarás aquí para defenderte de todos modos.

—¿No va a parecer sospechoso si yo también estoy muerta?

—No, cuando mates a Donovan frente a su guardaespaldas —dijo Smith, señalando a Donald—, él no tendrá más remedio que asesinarte.

Miré fijamente a Donald odiándolo aún más que a Smith. Había jugado a las cartas con él, visto la televisión, le confié mi vida y el bastardo me traicionó, ahora me mataría.

Esto no tenía remedio, Smith había pensado en todo.

—Estás perdiendo el tiempo con esto. Víctor no vendrá por mí —repetí, rezando para no equivocarme.

Por supuesto quería ser rescatada, pero estaba aterrorizada de tener que ver morir a Víctor. La idea era abominable.

—Eso ya lo veremos Donald va a llamarle ahora —dijo mientras ambos salían por la puerta—. Les daré a los jóvenes amantes la oportunidad de despedirse, no soy un hombre despiadado.

Cerró la puerta detrás de él y oí que pasaron la cerradura, sus pasos se desvanecían rápidamente. Sólo podía pensar en Víctor, la última vez que hablamos fue horrible, ¿Serían esas nuestras últimas palabras?

Debí haberle dicho que lo amaba, ahora nunca lo sabrá.

Capítulo 18 - Victor

El viaje en avión fue insoportable, a pesar de que viajábamos a cientos de kilómetros por hora, me sentía inactivo, un coche se mueve mucho más despacio, pero al menos me generaría la sensación de estar haciendo algo, como si me acercara hacia mi meta.

Me pasé las dos horas de vuelo caminando de arriba a abajo a lo largo del avión mientras Tyler hacía llamadas telefónicas y trataba de localizar a Donald usando el GPS de su teléfono celular, pero no tuvo suerte.

Se me pasaron por la cabeza escenarios horribles. Llamé a Jim y le pedí que tratara de localizar la ubicación actual de Smith, pero tenía que trabajar dentro de los límites de su posición, era necesario lidiar con la burocracia, así que llevaría tiempo.

Tiempo, era algo que Lilly podía no tener.

Lo más horrible de esta situación era que, por mucho que lo intentara, no se me ocurría ninguna razón para que Smith no la matara inmediatamente. La sola idea dificultaba mi respiración.

Cuando el avión aterrizó, dejé a Tyler en su oficina. Necesitaba localizar a su hombre, ya que no sabíamos si Donald también estaba en problemas. Prometió ponerme al día tan pronto como supiera algo. Tyler apenas tuvo tiempo de coger su bolsa de viaje del maletero antes de que yo me alejara de la acera, para dirigirme a casa.

Parecía el lugar más lógico para empezar a buscar, cuando visualice la casa comencé a sentir una sensación de vacío en el centro de mi pecho, como si me hubieran arrancado el corazón. El solo hecho de saber que Lilly no estaría allí hacía que no la sintiera como mi hogar. No estaba seguro de cuándo había empezado a pensar en ella de esa manera, posiblemente cuando empezamos a dormir juntos, pero esta casa que durante años llamé mi hogar ahora no era más que un edificio frío y vacío.

Aparqué fuera del garaje, no tenía sentido detenerme cuando me iría pronto, al pisar la grava vi una salpicadura oscura en el suelo que llamó mi atención. Esta debe haber sido la sangre que encontraron los hombres de Tyler, me tragué el nudo que se formó en mi garganta y continúe mi camino hacia la casa.

El recuerdo de la última vez que vi a Lilly me perseguía cuando entré al dormitorio, fui al armario para buscar la pequeña caja fuerte que guardaba allí y me congelé en la puerta.

Se suponía que la ropa de Lilly debería estar colgada en el lado derecho, pero ya no estaba ni una sola pieza era como si hubiese desaparecido. El armario tenía el mismo aspecto que antes de que ella entrara a mi vida, como había sido desde que se construyó la casa.

Pero ahora todo se veía muy mal, ¿por qué Smith se llevaría su ropa?

La respuesta era obvia, no lo haría. Debía estar saliendo de la casa, dejándome. Tenía que haber esperado eso, al fin de cuentas la alejé. Era obvio que no se iba a quedar después de toda la mierda que le dije, eso explicaría por qué estaba en la entrada de la casa.

Podía imaginar cómo se habían desarrollado los hechos como si hubiese estado aquí. Tomó sus cosas, las puso en una bolsa y salió por la puerta principal.

Pero, ¿adónde iba?

Después de una corazonada, saqué mi teléfono y llamé a Tyler, respondió en el primer timbre.

—¿Alguna novedad? —preguntó tenso.

—Sus cosas se han ido, ¿Tienes su teléfono ahí?

—Sí, espera.

—Podía oír el barajar al otro lado de la línea. Me apresuré a abrir mi caja fuerte con la huella dactilar mientras esperaba, saque mi pistola y la guarde en la parte de atrás de mis pantalones, tome una pequeña caja de municiones y volví a cerrar la caja fuerte.

—Vale, lo tengo —la voz de Tyler volvió a la línea.

—¿Y todavía funciona?

—Sí, le rompieron la pantalla pero todavía funciona, puedo revisar sus últimos movimientos.

—Busca la aplicación de Uber.

—Por un demonio —dijo Tyler después de una breve pausa.

—Parece que pidió un Uber esta mañana, pero no apareció.

Otra pieza del rompecabezas, pero en realidad no me acercó más a su paradero. Terminé la llamada y me fui de la casa, ni siquiera estaba seguro de adónde ir, pero sabía que no iba a volver sin encontrarla.



Casi una hora después recibí la llamada. En mi desesperación había ido a la casa de Smith, simplemente porque no tenía otro punto de partida, al llegar me di cuenta que el lugar estaba desierto, ni un alma a la vista.

Smith vivía cerca de la Interestatal 90, así que me dirigí a ella. ¿Qué estaba haciendo? Había decidido ir hacia el sur porque sabía que había barrios peligrosos en ese lado de la ciudad y los asociaba con las actividades criminales de ese mal nacido. Realmente, no tenía ningún plan y estaba empezando a sentir que estaba fuera de control, al menos me aferraba a un clavo, pero ¿qué otra opción tenía?

Mi teléfono sonó y mi corazón dio un salto, esperando que fuera Jim o Tyler con una novedad. Casi choco el auto cuando miré la pantalla y vi el nombre de Donald, al salir de la Interestatal, encendí las luces de emergencia y contesté la llamada.

—¿Donald? ¿Dónde estás? —No tuve paciencia para los saludos.

—Lilly y yo fuimos secuestrados por unos matones, nos tienen en un almacén.

—¿Dónde? —pregunté, incluso cuando la duda se me vino a la mente, me dictó una dirección que introduje en el GPS de mi coche, estaba a sólo diez minutos de allí.

—¿Lilly está bien? Déjame hablar con ella —exigí mientras me retiraba a la carretera, estaba tan cerca de ella.

—Está inconsciente, pero creo que estará bien. Escucha, me dieron mi teléfono para que te llamara, quieren que vengas solo. Si ven a alguien más, dicen que nos matarán a los dos.

Yo era escéptico sobre su versión de los hechos, tal vez estaba paranoico, pero tenía la sensación de que no estaba hablando con una víctima. Al final, no importaba si Smith me atrapaba, haría lo que fuera para encontrar a mi chica.

—No te preocupes por eso, estaré allí pronto —dije y luego desconecté la llamada. Revisé el GPS estaba a solo cinco minutos.

Aún con el teléfono en la mano, llamé a Jim.

—¿Hola? creo que sé dónde está, recibí una llamada de Donald diciendo que ambos fueron secuestrados. Pero, mis instintos me dicen que él está en esto. Creo que está aliado con Smith. ¡Maldita sea! ¿por qué no lo he visto antes?

Escaneando mi memoria, no pude identificar ninguna señal de advertencia, pero eso no alivió mi culpa. Si él estaba en esto, fue mi culpa. Había contratado al hombre para que la cuidara. Confié en él para que la mantuviera a salvo.

—No te concentres en los arrepentimientos ahora mismo, tenemos que recuperarla primero. Entonces con ella a salvo puedes castigarte todo lo que quieras.

—Tienes razón —dije, me dirigí a la dirección que Donald me había dado al tomar la salida para dejar atrás la Interestatal.

—Vale, dame un poco de tiempo para movilizarme...

—No, sólo estoy a un par de minutos. Voy a entrar.

—No lo hagas, esto no es una película de acción; la vida real no funciona de esa manera. Los policías tienen que esperar a los refuerzos.

—No soy policía.

Jim soltó una serie de maldiciones.

—Donald dijo que tenía que venir solo o la matarían —repliqué. Nada de lo que me dijera me haría cambiar de opinión.

—Victor, los matarán a los dos.

—Entonces moriré con ella si es lo que hace falta, pero no puedo quedarme afuera con un montón de policías mientras ella está sola corriendo peligro —Me detuve en el almacén, no era un espacio enorme pero era viejo y claramente nadie lo usaba. La estructura era de metal con señales de óxido y ventanas tapiadas.

—No me gusta esto — dijo Jim, su voz sonaba resignada.

—A mi tampoco, te veré pronto —respondí y luego colgué el teléfono.

Comprobando que mi pistola estaba cargada, salí del coche y me la metí de nuevo en la espalda, caminé hacia la gran puerta de metal y no me sorprendió encontrarla sin llave.

El interior del almacén era en gran parte un espacio abierto con vigas de acero y suelo de hormigón, había tres puertas a lo largo de la habitación, presumiblemente espacios de oficinas. Smith estaba de pie en medio de la habitación, con los brazos cruzados y una expresión de leve interés.

—Hola, Sr. Donovan —dijo amablemente mientras la puerta se cerraba detrás de mí. Me recordó claramente el día en que entró en mi casa y tenía la falsa esperanza de que Lilly estuviera escondida en algún lugar cercano, tal como lo había estado ese día.

—¿Dónde está ella?

—¿Quién? —preguntó, levantando una ceja. Luché contra el deseo de atacarlo.

—¿Dónde está Lilly?

—Ah, la encantadora Srta. Monroe, sí ella está por aquí en alguna parte, pero esperaba que pudiéramos tener una conversación primero.

Sólo lo miré fijamente, tenía todas las cartas aquí y lo sabía. No tuve más remedio que hablar con él si eso era lo que quería.

—Hay algo que no me cuadra acerca de por qué estás tan interesado en mis negocios. Cuando descubrí que Mitch te estaba dando información, me disgusté mucho, pero ni siquiera él sabía por qué querías saber lo que yo estaba haciendo.

—Así que lo mataste —No era una pregunta.

—Era insignificante, un hombre así desaparece y a nadie le importa— dijo, al escucharlo mi sangre comenzó a hervir, de seguro lo mismo había pensado de mi hermano.

—Tú sin embargo, eres más problemático. Un joven multimillonario desaparece o aparece muerto y la gente hace preguntas.

—¿Qué quieres decir?

—La pregunta es ¿Por qué estás tan interesado en mí? Al principio pensé que era porque querías meterte en el mismo negocio, pero no es eso ¿verdad? Hay algo más... personal en tu obsesión.

—Sabes, esto ha sido siempre un problema para mí —dije fríamente—. Puede que seas un hijo de puta, pero eres demasiado intuitivo, has hecho que sea difícil ir un paso adelante de ti.

El odio se apoderó de mí mientras miraba a Smith, él hacía que lo peor de mí saliera a la luz, suspire y mirándolo directamente a los ojos le dije: —Quiero saber qué le pasó a Leigh Harris, quiero saber qué le hiciste.

Smith pareció sorprendido por una fracción de segundo, fue sólo un parpadeo en sus ojos. Entonces, como si pudiera leer su mente me fijé que estaba armando las piezas, posiblemente recordando el tiempo que nos conocimos cuando apenas era un adolescente.

—Vaya, vaya, vaya —dijo, su sonrisa se volvió depredadora—. Tú debes ser el hermanito de Leigh, ¿has estado guardando todo ese rencor durante estos largos años?

—¿Qué le hiciste? —pregunté de nuevo, había llegado tan lejos, que tenía que conseguir mis respuestas.

—Leigh era un chico tan bueno, un hombre muy recto, contratarle fue una

mala idea. Vio algunas cosas que no debería haber visto, en su mayoría sólo fue el uso de drogas y las prostitutas, pero parecía contento de mirar hacia otro lado hasta que tuve que poner fin a una cabeza llamada Víctor. El pobre Leigh estaba tan molesto cuando vio el cuerpo de Víctor, que sabía que no se podía confiar que mantuviera la boca cerrada. Así que hice que me llevara a la casa del lago, para poder deshacerme del cuerpo de Víctor y aproveche para matarlo, ambos cuerpos están en el fondo del lago Michigan.

La forma en que Smith habló de esos asesinatos con una confianza despreocupada, como si estuviese hablando de un tema sin importancia me hizo darme cuenta de dos cosas. La primera, es que estaba seguro de que tenía la intención de matarme, ya que de otro modo nunca habría hablado con tanta franqueza de sus crímenes y la segunda, era que el saber que mi hermano estaba en el fondo del lago Michigan sólo me llenaba de tristeza.

Ese sentimiento me sorprendió un poco, esperaba llenarme de rabia o quizás de satisfacción por encontrar la verdad, pero nunca imagine sentir este dolor tan profundo por mi hermano, sólo tenía diecinueve años, estaba conmocionado. No pude evitar comparar sus circunstancias con las de Lilly, estuvo a punto de ser asesinada después de ver al verdadero Jon Smith, el psicópata asesino. Nunca la habría conocido entonces, parte de la pena que sentía estaba relacionada con ella, tenía miedo de que ninguno de los dos saliéramos con vida de aquí.

—¿Es por eso que estoy aquí? para unirme a mi hermano en el fondo de un lago.

—No, ¿Recuerdas lo que dije? No es tan fácil deshacerse de gente como tú —El sonido de la apertura de una puerta me llamó la atención y volteé hacia la izquierda.

—Ah, aquí está —exclamó Smith, señalando a Lilly que estaba siendo arrastrada por Donald. Ese imbécil de dos caras.

Todavía llevaba puesto el vestido amarillo que se usaba esta mañana, era difícil de creer que nuestra última conversación había ocurrido hace unas diez horas, parecían años.

La cara de Lilly se cayó al verme. Se veía devastada, eso no podría ser una buena señal.

—Victor, ¡sal de aquí! ¡Vete! Antes de que...

—Ya basta, Srta. Monroe —dijo Smith, lo miré para ver que se estaba poniendo un par de guantes blancos.

—Déjala ir, me querías y estoy aquí. Ella no le dirá a nadie lo que vio en

el club, además, ¿quién le creería?

Ahora que vi a Lilly viva necesitaba desesperadamente sacarla de aquí. Haría cualquier cosa, diría cualquier cosa, todo lo que fuera necesario para convencerlo de que la dejara en paz.

—Esto ha ido más allá del club —dijo Smith, sacando un arma de su bolsillo. Desearía que Lilly estuviera más cerca para poder bloquear su cuerpo, pero Donald la había dejado más cerca de Smith, al menos él parecía dispuesto a mantener el arma apuntándome a mí por ahora.

—Dime, Donald —dije, sabiendo que mi única opción en este momento era perder el tiempo. Jim estaba en camino, teníamos que durar lo suficiente para que llegara la caballería—. ¿Cuánto te paga Smith? Tengo miles de millones, así que sea la cifra que sea puedo darte mucho más, saca a Lilly de aquí y te pagaré lo que quieras, sólo dame un número.

Donald me miró y sencillamente me respondió: Ojalá pudiera creerte, pero no hay forma de que perdones y olvides este pequeño incidente. ¿Crees que no he visto lo protector que eres con ella?

Apreté mi mandíbula, él tenía razón era demasiado obvio que no lo olvidaría, ya no sabía cómo podía despertar la discordia entre los dos. Se me estaba acabando el tiempo, podía sentirlo.

—¿Cómo esperas salirte con la tuya? —le pregunté esperando poder retrasarlos.

—Las únicas huellas en esta pistola son las de tu novia —contestó Smith, señalando a Lilly con el arma mi corazón se aceleró—. No estarás en la lista de personas desaparecidas, es un homicidio.

Mierda, había planeado esto demasiado bien. El bastardo podría salirse con la suya una vez más solo tenía que volver a incriminar a Lilly.

—¿Alguna última palabra, Sr. Donovan? —preguntó Smith, mientras levantaba el arma y retiraba el seguro. Mis dedos temblaban con el deseo de buscar mi propia arma, pero no había manera de que yo pusiera mi mano sobre ella antes de que Smith disparara, me estaba observando demasiado de cerca.

Así que aproveche la oportunidad para mirar directamente a los ojos de Lilly, sus grandes orbes grises me cautivaron y robaron mi corazón desde el primer día que la vi, ella me cambió hizo un mejor hombre de mí, tal vez era eso de lo que estaba huyendo, pero ahora lo acepté. El calor que implantó en el centro de mi pecho me obligó a confesarle mis sentimientos, a pesar de las malas circunstancias y la presencia de estos dos hombres que odiaba tanto. Si estas iban a ser mis últimas palabras quería hacerlas valer.

—Lilly, te amo con todo mi ser, tú ahuyentas a mis demonios y me curas, tú eres mi luz.

Vi cómo sus ojos se empañaban de lágrimas al oír mi declaración de muerte, hice muchas cosas malas en mi vida, pero ella no era una de ellas, darle la bienvenida en mi hogar resultó ser lo mejor que me había pasado y ahora ya lo sabía.

—Qué precioso —La suave voz de Smith rompió el momento, la habitación se llenó de tensión hasta que el propio aire se sintió pesado. Cuando me volví hacia él todo lo que pude ver fue el arma, ya estaba apuntando a mi cabeza mientras miraba a Lilly, cuando movió su dedo hacia el gatillo me preparé para el disparo, pero no llegó. En vez de eso, todos dimos vueltas mientras Lilly no dejaba de gritar.

Capítulo 19 - Lilly

No podía quedarme quieta y ver morir al hombre que amaba sin siquiera intentar detenerlo. Donald tenía un agarre apretado y contusionado en mi brazo, así que recordé el día que estaba entrenando para aprender a defenderme.

Victor había enfatizado en plantar mis pies, ¿Qué más? Bien, las áreas sensibles: ojos, oídos, nariz, garganta y rodillas, pero ¿me dijo cómo salir de un apretón de manos como este? Mi mente recorrió cada una de las palabras que me dijo ese día, pero no se me ocurrió nada.

Entonces, vi el dedo de Smith moverse hacia el gatillo y todo el pensamiento racional se fue por la ventana, dejando salir un grito de miedo y rabia, dejé que mis instintos tomaran el control. Doblando las piernas me lancé a Donald, con las manos torcidas en garras mientras iba por su cara.

Mi delgado cuerpo chocó con el de él, claramente lo había tomado por sorpresa cuando soltó mi brazo, pero ni siquiera tropezó hacia atrás por el impacto. Su constitución fornida no sólo lo mantenía erguido, sino que le permitía arrojarme fácilmente al suelo dejándome sin aliento. Mirando hacia arriba, sentí una profunda satisfacción al ver tres largos arañazos en el costado de su cara. Me miró con una expresión de rabia y empezó a caminar hacia mí, seguramente para golpearme.

Todo sucedió tan rápido que apenas pude comprenderlo, mi propia adrenalina fue lo único que me permitió mantener el ritmo de mi mente. Cuando atacé a Donald, Smith se volteó para ver que estaba pasando, el distraerse por un segundo fue suficiente.

Victor tenía un arma metida en la parte baja de su espalda y usó el breve lapso de atención para sacarla y apuntarle a Smith, al percatarse de esta acción el viejo levantó una vez más su arma y ambos hombres apretaron los gatillos.

El sonido fue ensordecedor y sólo parecía resonar en el gran espacio. El tiempo se congeló mientras mis ojos se movían de un lado a otro entre los dos hombres, buscando ansiosamente signos de lesión. Donald fue olvidado mientras yo contenía la respiración.

Luego, Smith soltó un débil gruñido antes de agarrar su estómago y caer

al suelo. Su arma se deslizó y cayó muy cerca de mí. Me apresuré a llegar a ella, con mi visión periférica noté que Donald dio un paso hacia adelante.

—Ni un paso más, gilipollas —la voz de Víctor retumbó en mis oídos y Donald dejó de moverse, su propia arma aún estaba guardada en su cadera.

Tome del suelo el arma de Smith y me apresuré para hacer lo mismo con la de Donald. Al acercarme movió sus caderas mientras yo extendía la mano, como si quisiera agarrarme.

—Dame una excusa —gritó Víctor. Miré por encima de mi hombro y vi que se movía hacia nosotros—. Cualquier excusa y apretaré el gatillo, te lo prometo. No la toques ¡Diablos!, ni siquiera la mires.

Donald levantó las manos y al fin lo desarmé. Smith gimió desde donde estaba en el suelo. Ni siquiera lo miré, decidí que no me importaría lo que le pasara, ya tenía su arma y Víctor estaba observando a ambos hombres con atención, así que ya no eran una amenaza.

Todo lo que quería hacer era abrazar a Víctor y besarlo, quería unos momentos juntos donde pudiera declararle todo mi amor, pero al mismo tiempo no quería que estos hombres me escucharan, parecía que tendría que esperar.

En vez de eso, me moví a su lado tratando de conformarme con estar cerca de él. Ni siquiera se atrevió a mirarme, su atención estaba puesta en Donald y Smith.

—Oí dos disparos, no estás herido, ¿verdad? —pregunté, mis ojos recorría todo su cuerpo, buscando cualquier señal de sangre.

—No cariño, estoy perfectamente bien. El bastardo tiene una puntería terrible.

Miré a Smith acurrucado en el suelo, ahora estaba jadeando. Una pequeña y odiosa parte de mí se alegró de verle sufrir, pero sabía que necesitábamos conseguirle una ambulancia.

—¿Tienes tu teléfono? —le pregunté—. Deberíamos llamar a la policía.

Tan pronto como esas palabras salieron de mi boca, la puerta del almacén se abrió de golpe y los oficiales uniformados inundaron el lugar con las armas desenfundadas. Me congelé, el arma de Smith estaba en mis manos mientras nos rodeaban a los cuatro.

—¡Suelten sus armas! —gritó uno de los muchos rostros que nos rodeaban.

Todo fue una ráfaga de movimiento después de eso, todo sucedió tan rápido. La primera ola de policías había estado usando chaquetas que decían

SWAT, luego llegó el FBI, junto con la policía de Chicago para ayudar a mantener el perímetro. Todo se transformo en un caos, llegó una ambulancia para Smith y finalmente me encontré en los brazos de Víctor.

Lástima que no duró mucho.

—Lilly Monroe, estás bajo arresto por el asesinato de Mark Lewis... — recitó una voz mientras me alejaban de Víctor y me pusieron las esposas en las muñecas, fue tan rápido que me vi obligada a alejarme mientras Víctor luchaba por pasar a los oficiales que le impedían avanzar. Podía oírle discutir y maldecir, pero no sirvió de nada, me estaban arrestando.

—No, no puedes hacer esto yo no maté a nadie. Los asesinos son Jon Smith y un hombre llamado Clint. ¡Por favor, Smith me secuestró! Sólo pregúntale a Víctor —Traté de razonar con el hombre mientras me empujaba hacia la puerta del almacén.

—Puede darnos una declaración en la estación —contestó.

—¿Qué crees que estás haciendo? —La voz de Jim hablaba desde detrás de mí y yo quería llorar ante el alivio de oírla. Seguramente, no dejaría que me arrestaran.

—Usted no está a cargo aquí, Sampson —dijo el policía que me leyó mis derechos—. Los federales están tomando las decisiones.

—Está herida —argumentó Jim, señalando a la parte posterior de mi cabeza—. No puedes arrestarla así, necesita tratamiento médico.

—Bien —dijo el oficial que me arrestó, después de un momento de vacilación—. La acompaños al hospital y te quedas con ella todo el tiempo, se le considera un riesgo de fuga, tráela a la estación cuando termines.

Me quitaron las esposas de las muñecas y Jim me llevó por el almacén, comencé a sentir el aire fresco, el sol se estaba poniendo y me maravillé de que tantas cosas hubieran pasado en un solo día. A mi derecha, vi a Donald sentado en la parte de atrás de un coche de la policía, con las manos esposadas detrás de la espalda y una mirada amarga en su rostro.

—Esto es un desastre —dijo Jim—. Todavía te buscan por asesinato, seguramente todo se arreglará ahora, una vez que les tomemos la declaración.

—Tal vez podamos hacer un trato con él o algo así —asintió en la dirección de Donald—, pero por ahora, no hay mucho que pueda hacer.

No sabía qué decir, así que asentí con la cabeza y me subí a su auto, había esperado tontamente que las cosas se resolvieran ahora, que la verdad saliera a la luz y pudiera volver a casa como una mujer libre, ni siquiera había tenido un momento a solas con Víctor.

Resultó que tenía una leve contusión cerebral y necesitaba tres puntos de sutura en la parte posterior de mi cabeza. El médico me dio analgésicos y me dijo que evitara demasiada actividad o estrés.

Sí, claro. ¿Cómo podría hacer eso cuando iría a la cárcel después de esto?

Ese pensamiento me hizo darme cuenta de que Jim había salido. Durante la larga espera, se había quedado conmigo cerciorándose de que todo saliera bien, pero ahora estaba sola en la habitación del hospital.

Me senté en la rígida cama tratando de mantener la calma. Me preguntaba qué tan seria era la lesión de Smith, ¿viviría? recibió una bala en el intestino, así que era difícil saber si algún órgano había sido tocado. Por mucho que odiara a ese hombre, esperaba que viviera, no quería que Víctor se convirtiera en un asesino. A pesar de lo que él pensara de sí mismo era un buen hombre.

La puerta del hospital se abrió y miré esperando a que entrara una enfermera o quizás Jim, pero para mi sorpresa era Víctor, un sentimiento de alivio me invadió, cerró la puerta detrás de él, finalmente estábamos los dos juntos.

—Yo también te amo —le grité, inmediatamente me puse la mano sobre la boca, mortificada. Me moría por decirle que sentía lo mismo desde que me hizo su confesión, pero esperaba ser más sutil al respecto. Todas sus palabras elegantes y sinceras eran un testamento digno de tales sentimientos, pero simplemente le grité lo que sentía sin ningún tipo de tacto.

Víctor se rió y caminó hacia mí para darme un beso ardiente que me pareció demasiado corto.

—Sé que lo haces Tentadora —Estiró su cuello hacia un lado y me miró por detrás de la cabeza: —¿Te duele?

—No me duele tanto como al principio —Era verdad, cuando desperté el dolor se había atenuado al nivel de un dolor de cabeza promedio; desagradable, pero soportable. —Estaré bien.

—Escucha, sobre lo que dije esta mañana...

—Olvidalo —le interrumpí. Estábamos tan lejos de nuestra ruptura que ni siquiera valía la pena discutirlo, casi lo había visto morir, unas pocas palabras duras eran irrelevantes en este momento—. Sé que me amas, dejémoslo así.

Víctor sonrió, parecía aliviado. Me regalo otro beso y se alejó al escuchar que se abría la puerta, era Jim.

Al entrar guardó su teléfono y se veía preocupado, —Me alegro de que estés aquí, escucha, no te va a gustar, pero tengo que arrestar a Lilly.

Victor se puso rígido: —No puedes dejarla aquí hasta que todo se aclare ¿verdad?

—Están escribiendo el papeleo, el arresto debería ser temporal, vamos a recoger su declaración y pondremos todo en orden.

—No te la vas a poder llevar, los médicos no la darán de alta.

—Es sólo una leve contusión cerebral. No tienen ninguna razón para retenerla aquí.

La puerta se abrió de nuevo y una enfermera entró corriendo, cuando llegó a los pies de la cama me dijo: —El doctor ha decidido dejarte en observación toda la noche, querida. Sólo para estar seguros de que todo está bien. Hay vestidos en este armario —señaló un armario alto junto al baño— si quieres cambiarte no hay problema, volveré en unas horas con más analgésicos.

Cuando se fue me volví hacia Víctor con los ojos muy abiertos. Tenía esa mirada engreída que yo conocía muy bien.

—¿Qué hiciste? —pregunté.

—No sé de qué estás hablando —dijo—, pero ¿has oído que este hospital abrirá una nueva ala el año que viene?

—¿Sí? —preguntó Jim con una sonrisa sabia.

—Sí, aparentemente un donante anónimo les depositó una tonelada de dinero hoy.

Debe ser un buen tipo —dijo Jim.

—Me pregunto si sacó algo de esto.

—Creo que sí —dijo Víctor, extendiendo mi mano y agarrándola.

—Voy a comprobar el estado de Smith, lo último que supe es que le estaban operando. Vuelvo enseguida —dijo Jim saliendo de la habitación, tenía la sensación de que nos estaba dando privacidad y lo aprecié.

—¿El hospital accedió a que me quedara toda la noche porque les diste dinero?

—¿Qué te puedo decir? El Decano de Medicina es un hombre inteligente, podía ver cuánto bien le haría ese dinero a su hospital y que valía la pena presionar un poco a su médico.

—¿De cuánto dinero estamos hablando?

—Cien millones —dijo Víctor, encogiéndose de hombros como si no fuera gran cosa.

—¿Qué? ¿Pagaste cien millones de dólares sólo para mantenerme fuera de la cárcel toda la noche?

—Déjame dejar algo claro —dijo mientras se sentaba en la cama y tiraba de mí hacia su regazo—. Soy tu protector y haré lo que sea para cuidarte, si eso significa sobornar, es decir, donar un montón de dinero para una buena causa, eso es lo que voy a hacer.

Me miró a los ojos y vi la profundidad de mis propias emociones reflejadas en él. —Si eso significa confrontar a mi enemigo o recibir una bala, entonces también lo haré. Tú lo vales.

No sabía qué decir, no tenía palabras que pudieran igualar la expresión sincera del amor que me estaba demostrando, así que lo besé.



El FBI apareció a primera hora de la mañana para hablar conmigo. Jim ya había tomado mi declaración oficial la noche anterior, pero querían oírla de nuevo, les conté todo, comenzando con la noche en que vi a Smith y Clint asesinar a ese hombre, confesando que había estado escondida en la casa de Victor, aunque omití los detalles humeantes de mi estadía y terminé con lo de mi secuestro.

Fui clara y honesta, pero sabía que probablemente me iban a llevar a la cárcel en el momento en que mi médico firmara los formularios de liberación. No tenían ninguna razón para creer en mi palabra y Smith había hecho un gran trabajo inculpándome por el asesinato de Mark Lewis.

Victor se quedó a mi lado todo el tiempo, negándose a dejar la sala para mi declaración. Me tomó de la mano mientras yo hablaba, con los dedos entrelazados. Él era mi roca y me proporcionaba el apoyo que necesitaba mientras aliviaba el trauma por haber estado encerrada.

El FBI se fue sin mí.

Una hora más tarde Jim entró en la habitación con una amplia sonrisa, justo después de que mi médico me diera de alta y me hiciera una lista de las cosas que debía evitar, desafortunadamente el sexo estaba entre ellas.

—Buenas noticias, el FBI pasó toda la noche interrogando al guardaespaldas...

—Donald —dijo Victor mientras Jim hojeaba su cuaderno buscando el nombre.

—Donald hizo un trato, sólo le esperan dos años por secuestrarte —explicó Victor con un tono de enojo.

—Pero se volvió contra Smith, supongo que este le contó a Donald lo del

asesinato en el club nocturno y ahora tu nombre está limpio —finalizo Jim.

Me senté aturdida, era difícil de entender este giro de la buena fortuna. Me había pasado toda la mañana preparándome mentalmente para que me llevaran, fotografiaran, tomaran mis huellas dactilares y me metieran en una jaula. ¿Podría ser esto cierto? ¿Realmente se acabó?

La cara de Jim me decía que sí.

Una sonrisa se formó en mi cara y me reí, era la emoción explotando dentro mí en un repentino y fuerte estallido. Entonces, antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, estaba llorando. Las lágrimas se derramaban por mis mejillas mientras Víctor me envolvía en sus fuertes brazos, susurrándome palabras tranquilizadoras al oído.

Mis lágrimas me avergonzaban, pero no pude detenerlas, al igual que la risa, estallaron en una gran liberación de tensión contenida. Mientras se derramaban por mis mejillas, sentí como si las lágrimas se llevaran todo el estrés y preocupación que acumulé durante estas largas semanas de espera, vaciando con ellas todos esos sentimientos negativos y dejando así mucho espacio para lo bueno, para el amor, lo cual fue bueno porque acurrucada en el abrazo de Víctor, tuve la sensación de que de ahora en adelante iba a recibir un suministro interminable de amor.

Capítulo 20 - Victor

Lilly se mudó oficialmente a mi casa el día que dejó el hospital, no hay un arreglo temporal esta vez. Me estaba metiendo en esta relación con ambos pies, quería tenerla aquí, despertarme con su rostro cada mañana y adorar su cuerpo por la noche.

No tenía ni una sola reserva sobre quererla, ya no más. Supongo que casi morir le hace eso a una persona, casi me pierdo esto por mi propia estupidez y no volvería a cometer ese error.

Fue casi una semana después que me di cuenta de que no estaba completamente bien.

Todos estos años había pensado que podría superar mi trauma cuando me vengara de Smith. Todavía no estaba tras las rejas, aún estaba en el hospital recuperándose de su herida de bala y de la cirugía abdominal, pero se estaban presentando cargos. Comenzando por el asesinato de Mark Lewis y el secuestro de Lilly. Entonces, la DEA comenzó a husmear después de que la confesión de Donald mencionara el contrabando de drogas.

Jim me llamó dos días después del incidente en el almacén para decirme que finalmente habían encontrado las pruebas que busqué durante tanto tiempo. Un cargamento procedente de Colombia había llegado en avión y había varios kilos de cocaína escondidos entre la fruta que supuestamente estaba destinada a un restaurante de Smith.

Eso añadió varios cargos federales a una lista que se hacía cada vez mayor y ni siquiera había localizado el cuerpo de Leigh todavía. Estaban dragando el lago Michigan, pero llevaría tiempo.

Había cumplido mi venganza, de eso no había duda. Incluso llegué a lastimar al hombre lo que fue un beneficio adicional, sin embargo no me sentía tranquilo.

Mi oscuridad fue ahuyentada por la luz de Lilly, pero, por la noche mientras ella dormía tranquilamente me daba cuenta de que no podía descansar junto a mi ardiente Tentadora. Dejaba la cama y vagaba por la casa a oscuras me sentía ansioso y perdido.

Había definido mi existencia alrededor de Smith, no era saludable y lo sabía, pero había hecho de mi enojo hacia él una prioridad en mi vida. Pensé

que ese cierre me ayudaría a olvidarlo todo, permitiéndome dejar de lado los sentimientos resentidos y seguir adelante con mi vida, pero ahora caía en cuenta de que no sabía cómo hacerlo.

Traté de ocultarle estas cosas a Lilly, temiendo que pensara que no estaba contento de estar con ella. Aunque era todo lo contrario, en realidad el único momento en que sentía que mi vida iba por buen camino era cuando estaba en sus brazos.

—¿Adivina qué? —dijo excitada mientras me encontraba en el patio, tratando de relajarme.

—¿Conseguiste el trabajo?

—¡Sí! —exclamó con su brillante sonrisa deslumbrándome.

Ella había estado tratando de volver al trabajo desde que su médico le quitó los puntos y le dio un certificado de buena salud hace tres días. Le dije que no tenía que trabajar, que el dinero no era un problema, pero ella quería hacerlo y no podía negarle nada.

Sospechaba que odiaría estar desempleada ahora que ya no se veía forzada a esconderse. De hecho, estaba aprovechando cada oportunidad que podía para salir de la casa, aunque fuera sólo para hacer recados mundanos. La felicidad que obtuvo al estar en libre era contagiosa.

—Estás viendo a la nueva Coordinadora de Eventos del Centro de Convenciones de Northview —dijo.

—Felicitaciones, cariño.

—La paga no es buena, pero me voy a encargar del área de los espectáculos, músicos, marketing, todo eso. Es perfecto para mí.

—Estoy orgulloso de ti —dije, tirando de ella para darle un beso rápido.

—Gracias —Se sentó en una silla junto a mí y mientras miraba la piscina se mordió el labio.

—¿Qué tienes en mente? —pregunté, parecía nerviosa.

—Victor, estoy preocupada por ti, quiero que hables con alguien.

—¿Qué? —Me senté, inclinándome hacia adelante con los codos apoyados en mis rodillas—. ¿De dónde viene esto?

—¿Crees que no me he dado cuenta de lo que te pasa? Estás inquieto, distraído, sin dormir, estoy preocupada por ti.

Mi primer instinto para esto fue culminar esta conversación. No estaba acostumbrado a compartir mis sentimientos con nadie, especialmente la mierda negativa, pero ella me miraba con tanta ternura que no podía apartarla, no esta vez.

—Conmigo consiguiendo este trabajo, me preocupa cómo te las arreglarás si no estoy en casa.

Maldita sea, era demasiado perceptiva. No quería que supiera lo dependiente que soy ahora mismo, quería ser su hombre fuerte, sentí que la estaba defraudando.

—No sé si puedo hacer eso —dije por fin, después de pensarlo unos minutos. Ella miró hacia otro lado tratando de ocultar su dolor, pero lo vi—. No estoy rechazando la idea por completo, pero no creo que sea el tipo de persona que puede hablar con un extraño. Diablos, mira lo difícil que me ha sido abrirme contigo, no sé si estoy hecho para eso.

—Entonces, ¿qué debemos hacer? No puedes seguir así, no es saludable.

“No es saludable” esas palabras retumbaron en mi mente, ¿No había dicho Jim algo similar sobre mi obsesión con Smith? Al fin de cuentas tenía razón.

—Ya se me ocurrirá algo, lo prometo —dije. Era hora de dejar ir las cosas que me atormentaban y encontrar un nuevo propósito en la vida.

Colocándose en mi regazo, Lilly metió su cabeza en mi hombro y nos quedamos en un silencio cómodo hasta que mi teléfono sonó rompiendo el momento, miré la pantalla y vi que era Jim.

—¿Hola?

—Hola —Sólo fue una palabra, pero la forma en que Jim la dijo me dio escalofríos.

—¿Lo encontraste?

—Creemos que sí. Encontramos dos cuerpos atados a bloques de hormigón, pero han estado trece años bajo el agua, son irreconocibles. Tendremos que esperar a que los registros dentales lo confirmen.

—¿Qué te dice tu instinto?

Jim dudó, justo cuando pensé que no iba a responder, me dijo: —Es él.



Tres meses después me encontré en el gimnasio con Lilly haciendo yoga. Pensé que era ridículo cuando lo mencionó, hacía ejercicio casi todos los días, levantando pesas, aeróbics y entrenamiento de fuerza. El yoga sería aburrido comparado con ese material de alto impacto y yo ya estaba en tan buena forma que pensé que no podía beneficiarme, pero estaba equivocado. El yoga no sólo utilizaba los músculos de mi cuerpo que mis entrenamientos

regulares no tocaban, sino que también me ayudaba a relajarme. Me aclaraba la mente, a Jim le gustaba burlarse de mí por hacer algo que él consideraba femenino, pero a mí me importaba una mierda.

—Bien, ahora perro hacia abajo —dijo Lilly.

Comencé a ponerme en posición cuando levanté la vista y vi la curva del culo de Lilly, desde aquí era todo lo que podía ver, era demasiado sexy para relajarme. La parte inferior de mi cuerpo cobraba vida mientras la observaba, sus largas piernas estaban envueltas en licras de yoga negras ajustadas, pude ver que los músculos magros de sus muslos se flexionaban mientras se estiraba.

Todavía estaba agachado, doblado a mitad de camino, pero por lo demás no seguía sus instrucciones en absoluto, cuando miró por encima de su hombro y me sorprendió con la mirada perdida se paró derecha, frunció el ceño y se puso las manos en las caderas.

—Pensé que te lo estabas tomando en serio.

—Me siento muy serio ahora mismo —dije, ya estando de pie y dando un paso hacia ella. Ella tragó saliva, pero sus ojos empezaron a oscurecerse.

—¿Qué tienes en mente? —preguntó con una sonrisa sensual formándose en sus labios.

—¿Qué tal si te lo enseño?

Sin más discusión, ella cerró la distancia entre nosotros y saltó a mis brazos envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura. La atrapé fácilmente cuando nuestras bocas chocaron. Caminé hacia adelante hasta que su espalda tocó la pared, ahora que la pared me ayudaba a mantenerla en su lugar comencé a tirar de su sujetador deportivo sobre su cabeza. Me acerqué a ella con frenesí, sintiendo el impulso de dominar su cuerpo, tome sus pezones en mi boca y los lamí mientras gemía en voz alta.

—¡Victor! —gritó mientras yo me metía la mano en esos pantalones apretados. La encontré mojada y lista para mí, sin bragas, haciendo que un gemido se elevara en la parte posterior de mi garganta.

Sin perder un segundo más, empujé mis pantalones cortos de baloncesto y mis calzoncillos hacia abajo lo suficiente como para que mi erección se pusiera en marcha. Podía sentir el calor que venía de su sexo mientras presionaba la cabeza de mi miembro contra sus pantalones.

Frustrado con la tela que nos separaba, agarré cada lado de sus pantalones y los rasgué por la costura en el medio hasta que se expuso a mí. Moví mis caderas hacia adelante, golpeándola con un fuerte empujón que la

hizo gritar mientras clavaba sus uñas en mi espalda.

El ardor del dolor mezclado con el placer de nuestra unión, realzo mi experiencia mientras su sexo me agarraba fuertemente. La fricción entre nosotros se enfurecía cuando mientras la tomaba bruscamente.

Era salvaje y rápido, pero justo lo que necesitaba. Mi orgasmo llegó rápidamente, pero ella estaba allí conmigo, maullando en mi oído mientras se acercaba cada vez más a él.

—Hazlo Tentadora, ven conmigo ahora —gruñí mientras las sensaciones me abrumaban, el calor se esparcía por todo mi cuerpo justo antes de que la llenara con mi semilla. Los pulsos de su corazón me hicieron venir aún con más fuerza, sentí como mis ojos se volvieron hacia la parte de atrás de mi cabeza.

Nos desplomamos uno contra el otro, con ella todavía atrapada entre mi cuerpo y la pared, las réplicas de su orgasmo hicieron que todo mi cuerpo temblara mientras permanecíamos así por un momento. Finalmente, me eché hacia atrás y ella se deslizó por mi cuerpo hasta que sus pies tocaron el suelo.

—Eres increíble —dije con sinceridad mientras me vestía mis calzoncillos.

—Y me debes un par de pantalones nuevos —dijo burlesco. Sonreí tímidamente.

—Sí, lo siento por eso.

—Yo no lo estoy —me guiñó el ojo—. Sin embargo, creo que es suficiente ejercicio por hoy, tengo que darme una ducha rápida antes del trabajo.

—Me reuniré contigo pronto —prometí con una sonrisa malvada, se rió y me dejó solo en el gimnasio.

En los últimos meses había comenzado a meditar, Lilly era la única persona que lo sabía. Estaba trabajando arduamente para conseguir superar los traumas de mi vida pasada y dejar de guardar dentro de mí todos los sentimientos negativos. Le prometí a Lilly que intentaría dominar todos mis demonios de una vez por todas.

Aún era un trabajo en progreso, pero había encontrado una forma de manejar mi dolor de una manera mucho más saludable de lo que había sido mi enloquecedora búsqueda de venganza.

Comencé una organización sin fines de lucro para jóvenes que eran víctimas de delitos violentos, ya sea que ellos mismos hubieran sido lastimados de alguna manera o que hubieran perdido a un miembro de su

familia, como me pasó a mí. Proporcionábamos asesoramiento sobre el dolor, apoyo de grupo e incluso un lugar seguro para esconderse si fuera necesario. Ese último era parte de un equipo con la firma de seguridad de Tyler, quien estuvo muy furioso al enterarse de la traición de Donald y se ofreció a ayudarme con este proyecto para compensarlo.

La organización la llamé El Lugar de Leigh en honor a mi hermano y cumplía el propósito que anhelaba. Resultó que el escuchar las historias de otras personas a la vez que ofrecía consejos y apoyo era mi propia terapia.

Ahora la vida era buena, D-Tech estaba prosperando con los precios de las acciones en alza y Jumpstart, la pequeña empresa de Oklahoma que casi tuvimos que cerrar, estaba volviéndose fuerte a pesar del escándalo que tuvo que sufrir.

El lugar de Leigh era mi orgullo y mi santuario, luego estaba Lilly, quien seguía siendo mi luz y me ayudaba a apagar las tinieblas que desde hace muchos años habitaban en mi corazón. Era enfermizo pensar que casi la había perdido, sobre todo cuando había sido a causa de mis terribles decisiones.

Pero ella estaba aquí y era mía.

Las cosas habían concluido bien al final de todo. A Donald le dieron una sentencia muy corta por el papel que desempeñó en el secuestro de Lilly, pero ahora ella era una mujer libre debido al acuerdo de declaración de culpabilidad, así que lo dejé pasar, lo último que necesitaba era otra obsesión tóxica.

Smith se enfrentaba a múltiples cargos y no se esperaba que volviera a ser un hombre libre por el resto de su vida, eso era justicia.

El hombre que asesinó a Mark Lewis a sangre fría, Clint, había sido encontrado muerto hace unos meses, había tomado una sobredosis de heroína. Lilly lo identificó como el tirador en una foto que Jim le mostró. No le hubiera deseado la muerte al hombre, sin embargo, tuve que admitir que me alegré de que no pudiera lastimar a nadie nunca más.

Cuando terminé mi breve sesión de meditación me apresuré a subir las escaleras. Podía oír que la ducha seguía abierta y quería entrar antes de que ella terminara, a pesar de nuestra sesión caliente en el gimnasio, pude sentir que mi cuerpo se preparaba para tenerla una vez más. Nunca era suficiente, pero esta vez me lo iba a tomar con calma.



El sol se estaba poniendo mientras caminaba por el estrecho camino de tierra. Lilly se había ofrecido a venir, pero yo quería hacerlo solo. Una pequeña urna de metal estaba debajo de mi brazo, era sorprendentemente pesada. Una vez que los cuerpos en el lago fueron confirmados como Leigh Harris y Víctor Costa, el cuerpo de mi hermano me fue entregado. Por recomendación de Jim, hice que lo transfirieran a una funeraria y lo cremaran sin ver el cuerpo, según Jim no era un espectáculo agradable.

Decidí que era mejor recordarlo vivo y alegre, con una sonrisa torcida y el pelo rizado. Esa era la imagen que tenía de mi hermano mayor y la que quería conservar.

Cuando me devolvieron las cenizas, hace ocho semanas, dije que las iba a esparcir en el mismo lugar donde esparcí las de mi madre, para que pudieran estar juntos, pero en vez de eso me sentaba con la urna sobre el manto de la sala de estar, mirándola cada vez que pasaba por allí, sin poder atreverme a esparcirlas.

No quería despedirme todavía.

Pero, había llegado el momento de dejarlo ir, estaba caminando por un sendero a lo largo de un estanque que recordé haber visitado cuando era niño. En este bosque se hacían campamentos y veníamos todos los veranos, ya que acampar era el único lujo que podíamos permitirnos. Mamá nos enseñó a Leigh y a mí a nadar en este estanque y luego aprendimos a pescar con unos palos que nos prestó el papá de mi mejor amigo. Esos eran buenos recuerdos, los tenía en mente cuando esparcí las cenizas de mamá.

Llegué al lugar fácilmente identificable por el gran roble cercano y dejé de caminar. El día estaba fresco y claro, con la puesta de sol pintando el cielo en tonos púrpura, azul, rojo y amarillo. Era impresionante y complementaba las hojas, que cambiaban de color antes de caer de los árboles para el invierno.

Había elegido un día de otoño perfecto para hacer esto. Mirando a mí alrededor para asegurarme de que estaba solo, quité la tapa de la urna y hablé como si estuviera hablando con Leigh.

—Aquí estamos, en el viejo estanque como solíamos llamarlo. Traje a mamá aquí cuando el cáncer se la llevó, le prometí entonces que te encontraría vivo o muerto. Creo que ambos sabíamos que te habían matado, pero era un infierno no saber lo que había pasado con seguridad, no saber si habías sufrido...

Me callé, con la voz quebrada. Nunca me permití llorar por Leigh, no me

pareció correcto, pues no sabía con certeza lo que le había pasado, pero ahora lo sabía. El forense encontró una bala alojada en su cráneo. Smith lo había matado con un disparo.

Traté de sentirme aliviado de que fuera una muerte rápida, pero sólo sentí tristeza, era tan joven.

—Ya sabes —empecé de nuevo—. Sigo pensando en ti como mi hermano mayor, a pesar de que soy casi diez años mayor de lo que tú nunca llegaste a ser. Creo que siempre pensaré en ti de esa manera, mi hermano mayor, el que me enseñó lo que era la segunda base cuando conseguí a mi primera novia y quién me ayudó a atar mi corbata para el funeral del abuelo. Te admiraba tanto y cuando te fuiste... me sentí tan perdido.

No estaba seguro de lo que estaba haciendo aquí o si creía que había una vida después de la muerte, pero me hizo sentir mejor hablar con Leigh de nuevo. Sentí que se me aflojaba el pecho, como si un músculo desconocido se estuviera relajando finalmente, lo que me proporcionaba un alivio que no sabía que necesitaba, así que continúe.

—Pero me encontraron, mi chica, Lilly, me encontró. No sabía que todavía era capaz de amar, ella hace que lo mejor de mi salga a florecer, de hecho creo que me voy a casar —Las palabras fueron como una revelación cuando salieron de mi boca. Sí, iba a casarme con esa chica.

—De todos modos, ahora pueden descansar tranquilos —dije, hablando con mamá y Leigh mientras volteaba la urna y caminaba alrededor del borde del estanque, dejando que las cenizas se esparcieran en el agua—. Los quiero a los dos.

Una vez hecho esto, me quedé unos minutos más para ver la puesta de sol, disfrutando de su belleza y esperando que en algún lugar los miembros de mi familia estuvieran realmente juntos, deseaba con todo mi corazón que encontraran la paz en el otro lado tal y como yo la había encontrado aquí.

Epilogo - Lilly

Algunas chicas sueñan con el día de su boda, cuando son jóvenes planean todo hasta el último detalle incluso mucho antes de conocer al novio. Yo no fui así, quizás porque no tuve una familia cercana con la que pudiera celebrar ese día, realmente no tenía una respuesta clara, pero por alguna razón nunca lo había pensado mucho.

Así que, cuando llegó el momento de planear mi boda con Víctor elegí un lugar que sabía que le encantaría, El Jardín Botánico, a Víctor le encantaba estar al aire libre y no había manera de que tuviéramos una boda bajo techo, además, ¿quién no ama una boda al aire libre en plena primavera, cuando todo es verde y nuevo? Las flores creaban un hermoso telón de fondo para nuestra ceremonia.

No había muchos invitados, estaban algunos compañeros de trabajo incluyendo mi jefe que claramente estaba enamorado de mí, se había sentado en la parte de atrás y miraba la ceremonia malhumorado, sin embargo debería estar contento pues le prometí a Víctor que no haría una escena golpeándolo. No quería que el tipo nos robara el centro de atención, algunos de mis antiguos compañeros de Diamond también aparecieron. Eso era más o menos todo en mi lado del pasillo.

Víctor tenía a Jim junto a su hija Macy, quien era la niña más linda que hubiese visto hasta ahora. Lucy, su secretaria estaba al lado de algunos compañeros de D-Tech. La mayoría de sus invitados eran de la organización sin fines de lucro que estaba haciendo un trabajo increíble con mi adorable introvertido, Víctor. Era maravilloso ver las conexiones que había forjado con tantas personas, muchas de ellas habían aprovechado la oportunidad de asistir a nuestra boda.

Lo había planeado todo yo misma mientras disfrutaba del proceso, probablemente fue esa la razón por la que hicimos una boda sencilla. Víctor tenía todo el dinero del mundo, podríamos haber tenido la fiesta del siglo, pero no necesitábamos eso. Esta boda no era una gran fiesta, más bien se trataba de una declaración de amor ante nuestros conocidos.

Respiré hondo y revise en el espejo una vez más como me veía. Mi vestido estaba hecho completamente de encaje, la tela era suave y aireada con

mangas largas y la espalda estaba completamente expuesta permitiéndome así mostrar el tatuaje que tanto me gustaba. Me había rizado el pelo y me lo había recogido a un lado para que cayera en forma de cascada sobre mi hombro derecho. Preferí mantener mi maquillaje simple, añadiendo un poco de oro a mis párpados y un suave lápiz labial rosa a mis labios, un ramo de flores silvestres completó mi look.

Estaba rebotando en mis pies ansiosamente, esperando escuchar la marcha nupcial que era mi señal. No estaba nerviosa, sólo ansiosa. Había planeado la boda y luna de miel en dos meses porque quería ser la Sra. de Donovan lo antes posible, era lo que más había deseado en toda mi vida.

Finalmente, escuché la música así que salí de detrás de los árboles que estaban bloqueando mi vista. Todos se pararon pero ni siquiera los miré. Mis ojos estaban en el hombre que me esperaba al final del pasillo.

Ya había visto a Víctor usando traje, pero este esmoquin no se parecía a ninguno de los que hubiese llevado antes, se notaba que estaba hecho a medida por la forma en que la tela le atravesaba los hombros, acentuando el músculo que tenía debajo. El color negro resaltaba el azul de sus ojos y hacía que su sonrisa pareciera aún más brillante, si es que eso era posible.

Era difícil recordar cómo era su ceño fruncido. El hombre gruñón que había conocido el verano pasado ya no existía. Víctor se había despojado de esa persona y ahora era muy feliz.

Me gustaba pensar que yo tenía algo que ver con ese cambio, pero también fue gracias a su determinación por ser un hombre mejor. Estaba muy orgullosa de él.

Cuando llegué al altar me tendió la mano y yo la tomé con gusto, entregándole mi ramo a Macy, que había estado muy ansiosa por formar parte de la boda, así que tuvimos que encontrar algo que ella pudiera hacer.

El oficiante comenzó a hablar, repasando el discurso normal mientras Víctor y yo estábamos allí con las manos entrelazadas, todo fue muy simple un par de "Acepto", el intercambio de anillos y un "beso a la novia"; nos casamos oficialmente diez minutos después.

No pude evitar lanzarme a los brazos de Víctor cuando el oficiante pidió el beso. Nos habíamos besado muchas veces antes, pero esta era nuestra primera vez como marido y mujer, fue otra cosa. Era como si la magnitud de lo que significaba este beso lo hiciera aún más poderoso, como si me cayera un rayo.

Cuando finalmente nos alejamos, el oficiante nos declaró en voz alta

marido y mujer. No pude evitar unirme a los aplausos que siguieron.

La felicidad de ese momento se quedó conmigo durante la recepción y para ser sincera se sintió demasiado bien como si fuera un sueño, pero entonces miré a los ojos con Víctor, mi marido y supe que era real.

Había champán y pastel, baile y lanzamiento de ramos. Todo lo que usted espera de una recepción, me divertí, por supuesto pero cuanto más tiempo pasaba más difícil era mantener las manos quietas. Víctor se veía pecador con su esmoquin y yo estaba lista para ser una chica mala cuando la limosina nos recogiera para ir al aeropuerto.

Una vez que estuvimos solos en la limosina, no soportaba contenerme más, Víctor solía ser sexualmente agresivo dominándome en cada oportunidad y me encantaba, pero ahora era mi turno.

A horcajadas sobre él, le metí la lengua en la boca y me dio un grito de asombro, mejor aún me dio más acceso. Con mis manos en su pelo, tiré ligeramente de los filamentos oscuros mientras mordía suavemente su labio inferior.

Las manos de Víctor se apoyaron en mis caderas mientras yo me ponía cómoda. El calor entre nosotros era palpable y rompí el beso para recuperar el aliento, sintiéndole trazar el escote de princesa de mi vestido con su lengua.

Suspiré de placer, pero no dejé que durara mucho. Yo estaba a cargo ahora.

Insistiéndole a quitarse la chaqueta, subí mi vestido hasta que estaba alrededor de mi cintura, la tela ligera era fácil de maniobrar en el espacio pequeño. Guié su mano hasta el centro y sus ojos se oscurecieron al sentir la tela mojada, lentamente trazando el borde de mis bragas, metió el pulgar sobre la parte superior, para presionar mi clítoris.

—Mierda —grité.

Víctor trajo su otra mano a mi boca y empujó su dedo más allá de mis labios y repitió la misma acción con el dedo que estaba en mi centro. Usar sus manos para penetrar mi boca y mi centro al mismo tiempo fue terriblemente erótico y nuestros ojos se cerraron mientras chupaba suavemente su dedo. Le agarré con fuerza los hombros mientras empujaba su otro dedo más adentro de mí, podía sentir como se burlaba.

—¿Quiere más, Sra. Donovan? —preguntó, su uso de mi nuevo nombre me hizo temblar. Le quité el dedo de la boca y lo dejé en paz. Me arrodillé en el suelo delante de él mirando el abultamiento de sus pantalones.

—Sácalo —exigí, mi voz no sonaba como normalmente era— Quiero ver

tu erección.

No tuve que decírselo dos veces. En una ráfaga de movimiento, se bajó los pantalones lo suficiente como para sacar su gran erección. Se paró derecho mientras lo miraba, tan grueso y suave. Sentí que mi núcleo se apretaba casi dolorosamente.

Me incliné hacia adelante y giré mi lengua a su alrededor. No intentaba llevarle al clímax, sólo bromeaba un poco, así que no me lo llevé a la boca, sino que lo bombeé con la mano y lo lamí con la lengua. Apretó los puños con fuerza mientras observaba mis ministraciones.

—Lilly, joder —dijo, apretando con los ojos cerrados—. Por favor.

Eso era lo que quería oír. En un instante, volví a estar en su regazo, besándolo con fuerza mientras me acercaba. Puse mis bragas a un lado y lo puse en fila a mi entrada. Lentamente me acerqué a él y rompí el beso para quejarme en voz alta. Me estiró con su grosor, pero era tan bueno.

Mi vestido era demasiado complicado para quitármelo fácilmente, así que Víctor se conformó con poner sus manos en mis pechos a través del material de encaje, lo que aún me proporcionaba suficiente fricción para hacer que mis pezones se endurecieran.

Una vez que su miembro entro por completo dentro de mí, me agarré al respaldo de su asiento y lo usé como palanca para montarlo despacio y con cuidado. Mientras me acomodaba en un ritmo contante, los ojos de Víctor me miraban de cerca, la pasión me quitaba el aliento y aumentaba el placer.

—Lilly, Tentadora, sí —Su voz suplicaba y yo sabía exactamente lo que quería.

Subiendo mis pies al asiento, incliné mis caderas para llevarlo más profundo y me puse a gritar contra él salvajemente, gritando su nombre con cada golpe de nuestras caderas. El calor, el placer, fue demasiado.

No podía durar más.

Con un grito desesperado, caí al borde y sentí mi orgasmo mientras ahogaba el grito. No parecía tener aliento para hacer ruido.

—Oh, Dios mío —gritó Víctor mientras mi coño pulsante parecía sacarle el orgasmo. Cuando bajé de mi propio éxtasis, él todavía estaba en la agonía de su pasión. No podía dejar de mirar su cara, estaba tan impresionado, tan expuesto. El momento fue perfecto y oportuno porque acabábamos de llegar al aeropuerto.

Para la luna de miel viajaríamos directo a Hawái en el avión privado de Víctor que ahora sería nuestro avión privado.

Aunque si lo pensaba bien eso parecía irreal ¿Todo lo que es suyo ahora es mío? Estaba muy feliz, el año pasado estaba preocupada por tener que pagar treinta mil dólares en préstamos estudiantiles y ahora era multimillonaria.

La vida a veces puede dar vueltas, pero el dinero no me importaba, mientras nos sentamos en el avión me volví para mirar a Víctor, mi dulce esposo, el hombre que me protegió y me salvó. El hombre que me despertó el día que cumplí 24 años cantando "Happy Birthday" y sosteniendo una magdalena que él mismo había hecho, a pesar de no saber nada de cocina. El hombre que tomó mi virginidad y se enamoró de mí, este era el hombre que sería el padre de mis hijos.

Esas eran las cosas que importaban. —Te amo —dije en voz baja.
—Podría escucharte decir eso por el resto de mi vida —respondió.
Sonreí y respondí: —Trato hecho.

El Fin